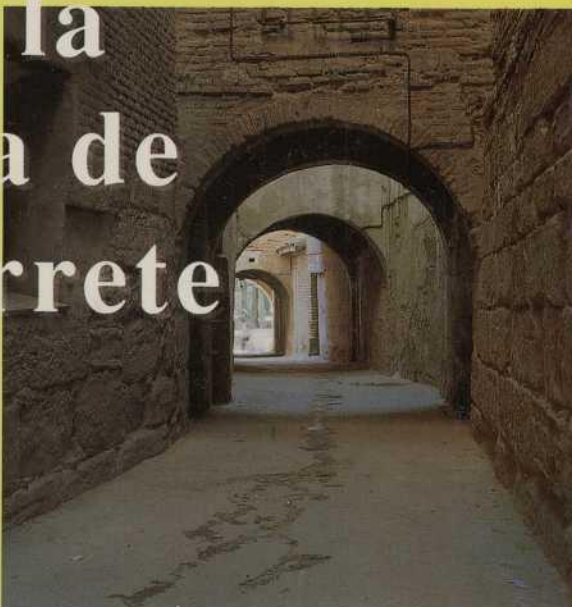
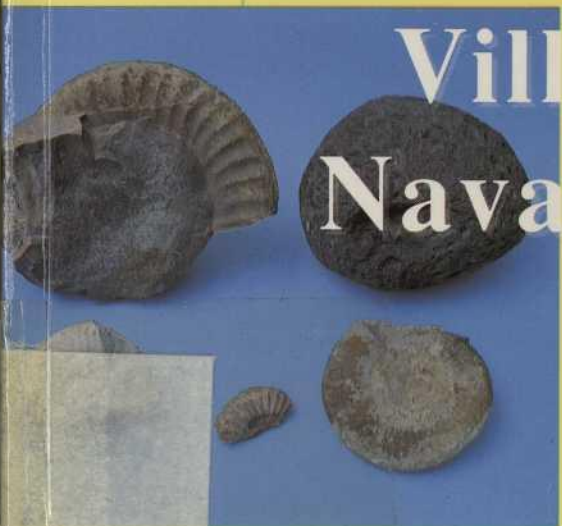
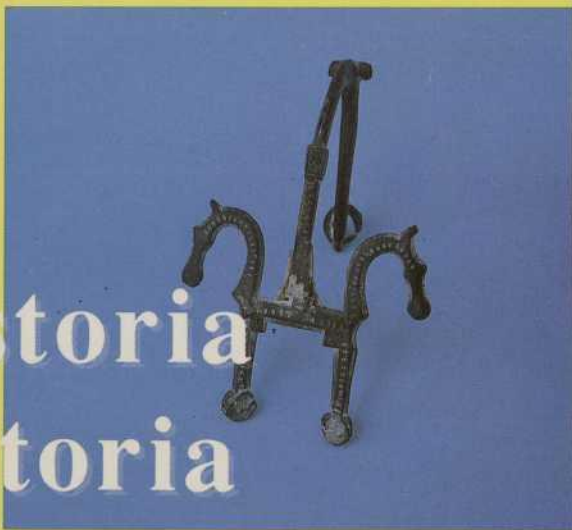
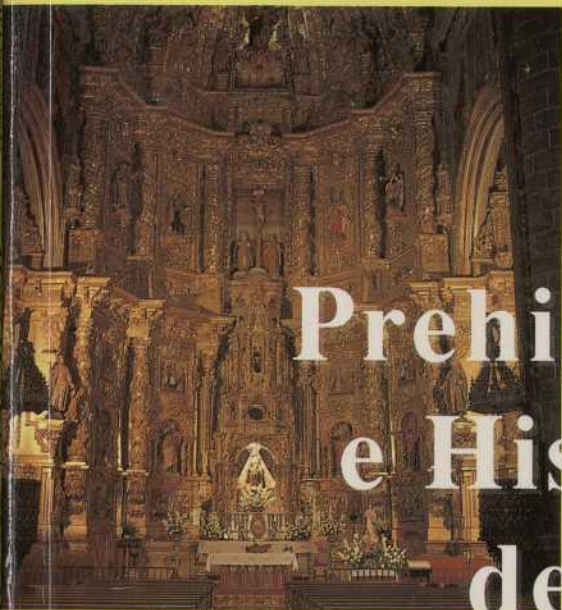


ANTONIO CILLERO ULECIA

Prehistoria
e Historia
de la
Villa de
Navarrete



No se presta

**Lectura
en
Sala**

137273

P. Proja

R
2582

Prehistoria
e Historia
de la
Villa de
Navarrete

ANTONIO CILLERO ULECIA

Prehistoria e Historia de la Villa de Navarrete



Q. 70. 549

© Antonio Cillero Ulecia
Editorial Santos Ochoa, S.A. (Logroño)
Fotografías: Antonio López Osés
Dibujos: El Autor.
Dep. Legal: LR-14-1992
I.S.B.N.: 84-7359-377-4

No está permitida la reproducción total o parcial de
éste libro, sin el permiso previo y por escrito del
titular del Copyright.

PREHISTORIA

Desde el año 1952, en que hallé los primeros indicios, de que en el cerro situado frente a Navarrete y próximo a Entrena, habían existido pobladores del tiempo titulado ibérico, hasta este 1989, en que recojo las últimas informaciones, han pasado casi cuarenta años de visitarlo periódicamente y de hollar, cariñosamente, sus laderas, sus terrazas, su meseta, y los campos de cultivo, buscando cerámica, huesos, piedras, teselas, molinos, tegulas, etc. etc., que me contaran en ese silencio encantador de la Naturaleza, a qué época representaban.

Lo dejé escrito el año 1962 que, en ese montículo, se hallaba la evolución de la raza humana en nuestra Rioja, escalonamiento que venía desde el Neolítico hasta la romanización. Hoy, ésto que entonces vaticiné, lo puedo decir con toda seguridad.

Al lector amigo, tenemos que advertirle antes de adentrarnos en nuestro trabajo que, la investigación arqueológica no se ajusta a las ordenadas, por ejemplo, de las matemáticas, en las que dos más dos son cuatro, y no pueden jamás ser tres ni cinco. Esas son al decir común: "Habas contadas".

La investigación arqueológica necesita de un factor intuitivo, algo muy parecido a la caza, tener un buen olfato y, también, cómo no, el factor suerte.

Se va tras de algo que se supone, que, hasta puede cantarlo el terreno. Los restos arqueológicos pueden aparecer sobre la costra

del campo, si alguien ha removido una finca, un terreno de labranza. Pueden aparecer en un corte del mismo terreno, pero, siempre será por puro azar. Si el investigador intenta conseguir el hallazgo con minuciosidad lo consigue. El sabe que, bajo la primera capa de tierra hay una evidencia básica del tiempo que imagina.

Para eso hay que vivir en el campo o no se ha hecho nada. No faltan arqueólogos, que salen de la ciudad donde tienen su oficina, su despacho, su puesto profesional, y tienen que ir preguntando por los lugares rurales: "Si han visto por el monte una cueva tal o cual, o piedras en forma de hacha, o, lo que los labradores llaman desde siempre "piedra de rayo" o "de centella". "Si han visto algunas pinturas en las rocas, o en la techumbre de una cueva", etc. etc. etc.

No, no. Así no. Por lo que a este autor respecta, tengo recogidos desde hace cuarenta años: cerámicas, piedras, fósiles, objetos de bronce y de hierro, huesos trabajados, de soldados romanos caídos en estas tierras, y, hasta escrituras de los siglos XVI y XIX, que he guardado como oro en paño y que hubieran desaparecido para siempre, todo ello conseguido sobre fincas de labor, cunetas, lomas, monte y tiendas.

Perdidas para siempre hubieran estado estas joyas que conservo y que hasta restauro o reconstruyo, porque es patrimonio de mi amada Rioja. Joyas que, habiéndolas dado a conocer por diferentes medios de información, las autoridades han sido tan "enamoradas del pasado" que, nadie, nadie, excepto el primer Director que tuvo el Museo Arqueológico Provincial, y vino desde su despacho para conocerlas y conocerme, ni por curiosidad siquiera acudió nadie a mi casa, y, sin embargo, no han faltado jóvenes universitarios que se han desplazado desde Navarra o El País Vasco, para realizar trabajos sobre cerámica Neolítica. Yo sé, querido lector, que, aun valiendo poco, como lo has de ver por las fotografías que lleva este libro, ahí están, demostrando desde dónde venimos; como nacieron los vertebrados e incluso el arte, tratado desde el Paleolítico Inferior hasta nuestra época, y, siempre, dentro del suelo riojano.

Advertimos que es nuestra intención al ocuparnos de este tema, alejarnos de consideraciones religiosas o políticas, que pueden hallar contradicciones, cuando se trata del origen del hombre. Explicamos solamente circunstancias basadas en temas científicos, que están al alcance de cualquier persona inquieta. Buscamos relatar lo más cómodamente posible, esta evolución, para que sea entendida, sin esfuerzo, por el común de los lectores.

ERAS DE LA CREACION

El hombre, aparece sobre la tierra, en los últimos momentos en que culminan su desarrollo las principales era de la creación. Los científicos las han clasificado así:

ARCAICO:	Más de mil millones de años.
PRIMARIO:	Los peces. 300 millones de años.
SECUNDARIO:	Reptiles. 130 millones de años.
TERCIARIO:	Mamíferos. 70 millones de años.
CUATERNARIO:	El hombre. Un millón de años.

La evolución del hombre está establecida hasta hoy, en tres períodos, de los cuales nos ocupamos en éste trabajo, incluyendo la exposición de hallazgos:

PALEOLÍTICO	INFERIOR.
PALEOLÍTICO	MEDIO.
PALEOLÍTICO	SUPERIOR.

Cuadro evolutivo de los períodos en la Prehistoria:

Paleolítico Inferior =	ACHELENSE.
Paleolítico Medio =	MUSTERIENSE.
Paleolítico Superior:	AURIÑACIENSE
	SOLUTRENSE
	MAGDALENIENSE
	AZILIENSE.

Todos estos datos que damos en escalas y que presentamos los objetos correspondientes a ellas, aunque parezca mentira, han estado miles y miles de años -desde siempre, desde que se fabricaron- totalmente ocultos, ignorados incluso, para los historiadores.

No es que los hayan ignorado los hombres de Entrena o de Navarrete, los ignoraban los de Barcelona o Madrid. La Prehistoria ha sido la gran desconocida.

Las investigadores del pasado, no contaban para el estudio de Historia Antigua, sino con los datos transmitidos por los geógrafos e historiadores griegos y romanos, que, bien poca cosa son hoy para tomarles en cuenta. La Prehistoria, es tan niña, tan jovencita, que tiene poco más de cien años. ¿Qué significan cien, cuando estamos hablando de miles, y, millones de años? Lo que nos duele cuando estudiamos la Prehistoria, e, incluso la Historia, y queremos buscar las vivencias de los tiempos pasados en La Rioja, comprobamos que, apenas si hallamos citas, algo así como si no hubiéramos existido, cuando la realidad no es esa. Ojalá que este libro, que trata sobre una pequeña zona riojalteña, sirva para demostrar que bien vale la pena actualizar la Historia y la Prehistoria de España por quien corresponda. Aquí damos datos que son de interés nacional.

Antes de seguir más adelante, nos vamos a ocupar, someramente, de los fósiles que hemos hallado en la zona donde buscamos asiento desde 1967, para gozar de paz y libertad, viviendo en un enclave monumental y paradisiaco en plena Naturaleza, que es de donde viene toda vida y donde dentro de la cual, indefectiblemente, podremos.



Mar de la Prehistoria. Rizado de las olas.



*Fósiles bivalvos. Prehistoria.
Belemnites. Almejas. Cardium. Coral.*

LOS FOSILES

Mucho antes de venir a la vida sobre la tierra los vertebrados, ya poblaban los mares ininidad de criaturas. Se calcula que estos fósiles marinos tienen unos 600 millones de años. Era el Período Cámbrico.

¿Dónde encontramos ese importante yacimiento? En la jurisdicción de Tobía y Matute. Detrás de la Peña de Tobía y del gracioso macizo compuesto de caliza vertical, llamada Peñalba -Peña Blanca-, dos elevaciones rocosas, una de cada época, color y forma, que, vistas de lejos es, sin dudarlo, una perfecta maravilla de la Naturaleza dentro de nuestra Rioja, tan injustamente desconocida. ¿Qué aparecen en ese yacimiento que nos dejó al descubierto el camino forestal que lleva a Las Frádigas?: Moluscos bivalvos. El Cardium. El Pecten en distintas variedades, desde dos centímetros hasta veinte. He recogido hermosas almejas de color ceniza, con unas valvas de doce centímetros. Amonites. Belemnites. Dendroides, etc. etc. Algunos fósiles presentan un curioso vaciado al romper la caliza, quedando la imagen en altorrelieve y bajorrelieve, como si se tratara de un auténtico estuche. ¡Y un coral! Un bellissimo coral que, después de retirarse las aguas saladas, ha estado millones de años pasándole el agua del río Tobía, de ahí que está blanco purísimo.

Al cabo de estar investigando durante años sobre unos fósiles que yo creí eran corteza, ramas y raíces de árboles, el año 1988, ha venido a casa un investigador y, tras de estudiarlos detenidamente,

me aclara que no son vegetales fosilizados sino restos de animales prehistóricos gigantescos. De todo eso Félix Pérez Lorente, quedó asombrado. Le enseño lo que yo creí que era un tronco de árbol fósil, y me dice que es "el arranque de un cuerno o colmillo de un animal enorme". Un animal que, hasta hoy, nadie sabe a qué género pertenece. He recogido decenas de piedras de éstas, que corresponden a partes de aquellos animales, porque hay un barranco, a mil metros de altura, que forma como una gran pedrera de lo que fueron huesos y carne de unos gigantes vertebrados. ¿Por qué subieron hasta allí y murieron todos juntos como en manada? Quizá, suponemos nosotros, huían de las inundaciones por causa de los deshielos. Quizá hubo terremotos, ahí está Peñalba rocoso y vertical formando graciosos circos de caliza. Puede que se refugiaran por causa de un volcán, ahí mismo le hubo como lo demuestra el río de lava que hemos reconocido.

Sea como fuere, todo esto merece saberse. Nosotros, lo hemos publicado y advertido por radio y televisión, pero, hasta hoy, nadie acudió para estudiarlos o tomarse el más mínimo interés, como si en cada loma y umbría de nuestra provincia hubiera a porrillo estas huellas de la Prehistoria, cuando quizá, quizá, sean únicos en España. Nosotros, ¡qué pena! somos así, jamás vemos a las autoridades competentes para saber defender aquello que representan valores provinciales.

En esa Era del Jurásico, se sabe que existían grandes vertebrados, entre ellos, los dinosaurios.

Antes de llegar al hombre -que viene al mundo en el último segundo de la creación- nos ha parecido bueno advertir que hubo vertebrados anteriores a él, y animales marinos que vivían entre las aguas de un mar que cubría La Rioja, casi toda España y parte de Europa. Ahí están los documentos gráficos que lo atestiguan.

Como hemos dicho más atrás, uno de los documentos valiosos de ese tiempo, lo puede constituir esa muestra de las aguas y arena fosilizada del mar que cubría La Rioja, España, y todas la tierras

*Amonites
y un tipo
de fósil
como esponja.*



*Restos fósiles
de animales
prehistóricos.
Arranque de un
cuerno o colmillo.*

bajas de Europa. He tenido la gran fortuna de hallar una piedra plana, en la que puede verse el rizado de las olas, cuando aquellas llegaban a la falda de La Demanda. Por esta piedra, en la que se grabaron olas, e, incluso, el color de la salinidad durante millones de años guardada, se puede saber hoy, hasta dónde llegaban aquellas aguas, tema este que no he leído en ninguna Prehistoria.

Leemos, nos han dibujado y coloreado, los terrenos que inundaban aquellas aguas saladas, pero ¿hasta qué alturan llegaban? Nunca se han dado estos datos. Hoy, por este feliz hallazgo, podemos asegurar que, las aguas cubrían sobre unos 1.300 metros del nivel actual de los mares que rodean la península. Según eso, las alturas mayores significaban islas pequeñas o grandes. Así podemos ver islas a: San Lorenzo, Pancrudo, Cabeza Parda, Saleguillas, Chilizarrias, etc. Todo lo demás, quedaba cubierto de agua, que es donde hemos hallado los fósiles y, enterrados, los crustáceos. Navarrete y su vega, estaba cubierta por más de seiscientos metros de agua sobre el terreno actual.

PRIMEROS CLANES Y HERRAMIENTAS DEL HOMBRE EN ESTA ZONA

Comienza la evolución humana en nuestra zona. Estamos en la Prehistoria del Hombre, en lo más alejado de su vivir y su arte llamado Paleolítico.

Hoy, puedo decir con gran ilusión por mi parte, que se puede llevar con toda seguridad este dato, hasta el inicio del Paleolítico Inferior, o sea, al período según Breuil, titulado Achelense. ¿Por qué esta interpretación? Ni más ni menos que, por haber conseguido un hacha de mano igual que las de Chelles, caracterizadas por su forma almendrada. Esto que parece tan simple para el profano en estas lides, me ha llenado de inmensa alegría, ya que es uno de los objetos más valiosos que llevo recogidos en mi afán por buscar los orígenes del hombre y sus inquietudes desde lo más remoto de la historia riojana.

Cuando, frecuentemente he visto en las páginas de la Prehistoria, hachas de mano encontradas por científicos como Martillet, Breuil, Obermaier o Wieggers, yo me decía cuando el campo pateaba: ¿No voy a ser capaz de hallar algo como esos sabios para mayor goce y orgullo de mi tierra? ¿No voy a tener esa ilusión, a la que he dedicado -junto con la literatura- mi tiempo libre durante medio siglo?

¡Ya la tengo! ¡Ya la tiene mi Rioja y mi querida comarca! Puedo asegurar que es un ejemplar admirable, precioso, y que esta-

ba oculta esperándome, al Este de ese querido cerro que yo llamo de Santa Ana, por la proximidad de su ermita. Es un hacha de sílex blanco, almendrada. ¡Una verdadera joya!



*Hacha del Paleolítico Inferior. Sílex.
Piedrecitas blancas con dibujos pintados.*

Si de tal cerro, he recogido en estos cuarenta años: Un molar de mamut. Una herramienta de asta de ciervo. Molinos de dos piezas y de una. Cerámica. Huesos trabajados. Cantos rodados con pinturas. Pesas de telar. Terra sigillata romana y teselas, así como pesas para telares y cerámica de varias épocas, hoy, en este 1989, he conseguido llegar hasta el Paleolítico inferior, al conseguir ese hacha, primera herramienta que hizo el hombre al ponerse sobre dos piernas. ¿Cuántos años puede tener esa herramienta lítica, primer utensilio de trabajo y de defensa que utilizó el hombre, cuando comienza a utilizar su inteligencia? Si nos atenemos a lo que han dicho los historiadores de la Prehistoria, tenemos que llevarla desde 50.000 a 120.000 años antes de Jesucristo. Era aquel tiempo del Paleolítico Inferior, cuando aparecen los primeros pobladores



*Maza de sílex.
Paleolítico Inferior.*



*Nódulo de sílex.
Hacha del Paleolítico Inferior.*

en España, o, mejor aún en la Península Ibérica. Era aquella época la titulada Levalloisiense. Para mejor entender ese tiempo, hemos de advertir que, el hombre, aún no cultivaba la tierra, ni tampoco ejercía el pastoreo, eso vino muchos siglos después. Su quehacer se limitaba a la caza y la pesca, de ahí que sus hábitat, lo formaban sobre altozanos, a ser posible próximos a los ríos. Pensemos que, esa rica vega que va desde el Iregua hasta el Ebro, era toda una fértil dehesa, por la que corrían bellos y poderosos ríos como el Antiguo, en el que abundaba, como en su vena matriz el Iregua, abundante pesca. No les faltaba caza: Corzos, ciervos, renos, cabras, osos, caballos, jabalíes, rinocerontes lanudos, etc. etc., incluso el mamut merodeaba por estos contornos. Uno de ellos murió en el término de La Laguna (en Navarrete), hoy terreno edificado. De aquel gigantesco animal tenemos como admirable recuerdo, esos molares prehistóricos.



Molares del Mamut muerto en La Laguna.

Tenían aquellos hombres, aún muy parecidos a sus antepasados los primates y, de ellos el *Pithecanthropus Erectus*, frutos y comestibles en abundancia. No había dueño. Todo era de todos. Posiblemente no conocían el fuego, ese fuego que vieron bajar del cielo en forma de rojo trallazo, o salido de la tierra en abiertos y tronantes volcanes. Cuando consiguieron hacerlo por sus propios medios, además de utilizarle para sazonar alimentos, les sirvió como elemento para defensa de su hábitat, teniéndole encendido día y noche a la entrada de su choza, con lo cual se aseguraban de la molesta visita de carnívoras fieras y peligrosos bisontes o mamuts. Se sabe que utilizaban como recipientes, cráneos, conchas, y madera en forma de cazo.

Con la invención del hacha de mano y un tipo de maza, nacida de un bloque de sílex (Pedernal) vio el hombre que, aquel material era duro; que servía para matar; que se adaptaba a la mano muy bien, y que era imperecedero, de ahí que se le rindió hasta un pequeño culto, como lo demuestra que fueron enterradas junto al cadáver del dueño.

Siglos después -quizá en época medieval, que es decir ayer- a las hachas pulimentadas se las denominó "piedras de rayo", por suponer que venían de lo alto y bajaban hasta trabajadas. También las utilizó el ganadero por tierras de Cameros, entre otros usos, para quitarles la tiña a las ovejas, pero eso lo hacía, como hemos dicho, dándoles un poder casi casi milagroso.

En pocos lugares de España se han encontrado estas herramientas primitivas, tituladas "Achelense", por lo común sacadas de la cuarcita. Los más conocidos son: Ampurias (Gerona). Cerro de San Isidro (Madrid) y Fuentecaliente de Medinaceli, (Soria).

El hombre primitivo, llamado del Paleolítico Inferior, utilizó estas hachas, aún sin pulir, para conseguir que sus manos fuesen más duras y heridoras al agarrar entre sus dedos un trozo de sílex con un corte, bifaces, o sílex maza, para golpear, haciendo graves destrozos. Más adelante -desde ese tiempo el hombre y su ingenio

evolucionaron- crea, con piezas de pedernal: cuchillos, raederas, lascas, punzones y, el inicio de la hoz de piedra, con trocitos de sílex dentados a modo de cuchillitos metidos dentro de un palo curvo, de los cuales también conseguimos una muestra.

De este sílex los había criptocristalinos y jaspeados. Damos información gráfica, demostrando la realidad de la Prehistoria, incluyendo hasta bloques de sílex aún sin trabajar, llamados nódulos. De ellos había que sacar las herramientas, trabajo este que hoy, al cabo de miles de años, no sabemos hacer los hombres de nuestro siglo. Su inteligencia, como bípedo pensante, comenzaba a desarrollarse.

Llegado a este punto, he de advertir, quiero aclarar, cómo por sobre toda otra condición histórica me interesa el hombre. El arte es muy valioso, tanto en piedra como en madera o lienzo. Admiro las obras y los estilos que nos han legado desde la Prehistoria hasta nuestra "Era del Cemento" y de "Las Fibras", pero, a mí, y lo comprobará el lector,, desde siempre me interesó saber cómo era, en qué medios vivía y qué sociedad tenía en cada tiempo el hombre. Si tratamos de historia, hagamos historia del hombre y su convivencia. Si omitimos al bípedo que sabe razonar, no hacemos verdadera historia, porque, en ella faltarán los principales personajes, y, cuando no hay personajes no hay obra que valga la pena verla ni leerla. Con el hombre, lógicamente, hay que ocuparse del arte, pero, creado por él, por sus vivencias. Digo esto porque no faltan autores que se dedican a cantar las maravillas del arte egipcio, romano, árabe, visigótico, etc. y no ponen el más mínimo interés para demostrar cómo funcionaba aquella sociedad; las miserias o virtudes que con ellas se movían. Esto no se me ocurrió a mí jamás. Primero, el hombre y, después, sus circunstancias.

Decíamos que, todos estos pequeños clanes estaban ubicados junto a los ríos, en las alturas y, para que nuestra investigación la tenga presente el lector, le decimos que los hemos encontrado en: San Cristóbal, Valconeja, Pradejón y La Mata. El más valioso, de donde tenemos trabajos en sílex, pinturas abundantes y fósiles, es

el que estaba asentado en la Dehesa La Verde, allí donde acudíamos cuando niños a por el fruto de las encinas y llamábamos "La Choza de la Calavera". ¿Calavera, por qué?

Puede ser que, alguien, un día, encontró una calavera del hombre Prehistórico y, desde aquel hecho fortuito, se le tituló así. Frente a ese enclave de la Dehesa, a la misma altura hubo otro pequeño en Corcuetos, un Corcueto a cuyo pie pasó después la Calzada Romana, que venía desde Varea y llegaba a Tricio. De todos estos enclaves el de mayor valor prehistórico es, sin duda alguna, el montículo de Santa Ana. Fue en ese cerro -como ya se ha dicho- donde hemos tenido la gran fortuna de hallar el hacha de mano. Ahí hubo un gran asentamiento humano. Su terreno merece atención por sus tres y cuatro terrazas que le circundan, y que, posteriormente, han sido tierras de cultivo.

Esa loma constituía toda una sólida defensa para el poblado en el Paleolítico, Neolítico y, después, como fundación romana.

Varios clanes o familias en el Paleolítico, se asentaron por el Este de Navarrete, sobre La Mata y Pradejón, desde el inicio del lomerío, junto al camino de Valgaraoz, hasta el término llamado La Mora.

Todos estos asentamientos antropológicos, como ya hemos dicho, estaban sobre las lomas, en el filo de las crestas, a semejanza de atalayas para defenderse hartó mejor, por tener más terreno dominado y menos riesgo de perecer.

Miles de años después, viene el tiempo llamado Neolítico, cuando el hombre sabe hacer las herramientas de sílex pulimentadas; cuando elaboran los metales y comienza a trabajarse el campo, una vez que han conseguido domesticar el caballo, el buey, la cabra, la oveja y el perro.

Si estamos ocupándonos de la época inicial del hombre, en la que comienzan a fabricarse a golpes de piedra sobre piedra estas hachas, cuya obra es de admirar por lo bien que sabían hacerlo

para que se adapte a la mano, bueno será saber cuánto vivían aquellas gentes que se cubrían el cuerpo con las pieles de animales que cazaban. Ahora se sabe, por la gran investigación de ciencia que poseemos, que, la vida media del Paleolítico Inferior, no pasaba de los treinta años, y que el 34 % de la población, moría antes de cumplir los veinte años. Se sabe que eran de altura pequeña, que, el hueso occipital era excesivamente saliente, boca muy grande, y con poderosas arcadas superciliares, para mejor entenderlo: como cejas enormemente abultadas.

Se supone que, en el Paleolítico Inferior, o sea, como hemos dicho, en el tiempo en que se utilizaba esa hacha de mano primitiva, la población de la Península Ibérica oscilaba sobre los 30.000 habitantes. Por los asentamientos que hemos hallado en esta rica y templada zona que va desde el Iregua hasta el Ebro, y desde Pradejón hasta la Dehesa La Verde, componiendo más de quince clanes en un caprichoso circo, calculamos que las personas residentes eran aproximadamente unas trescientas. Los poblados más



*Sílex trabajado.
Hachitas. Raederas. Punzón.
Hoja dentada para la hoz de piedra.*

numerosos suponemos que eran: La Dehesa, el Cerro de Santa Ana y Pradejón, todos ellos para encuadrarlos dentro período Magdaleniense.

Se sabe que, estas gentes vivían como los nómadas y, por tanto, estimamos que esta zona a la que hemos dedicado amplio estudio, estaba ocupada desde abril hasta octubre, desplazándose después, cuando ya apuntaban los fríos, a tierras más calientes del Sur.

Bueno es entender, que no toda la tierra donde el hombre comenzaba a ser animal dominador estaba con la misma cultura. Nosotros y, con nosotros Europa, teníamos un atraso con respecto a los pueblos asiáticos, de más de cuatro mil años.

PINTURAS RUPESTRES RIOJANAS

A seguido de las hachas de mano, aparece en nuestra tierra, el período llamado Aziliense. En esa época, -aun rodeaban la vega los pequeños clanes-, una vega de la que sacaban sustento como se ha venido haciendo muchos siglos después y, advertimos como simple anécdota que, esa rica vega, en cuanto respecta a la jurisdicción de Entrena, ha sido dehesa como en el Paleolítico, -también la de Navarrete-, hasta la mitad del siglo XX. Al roturarla, se ha convertido en terreno fértil, del que saca esa villa hermana, la mayor riqueza de su territorio por ser campo de regadío y tener abundantes venas de agua a flor del suelo. Queríamos decir que, de esa importante dehesa, recogían los hombres de la Edad de Piedra: avellanas, nueces, fresas, ciruelas, manzanas, hongos, moras, raíces y lo que era más común, la bellota y encina que, más adelante, la triturarían en molinos de dos piezas hechos de piedra, consiguiendo tosca harina para hacer el primer pan cocido en la comarca. Decenas de molinos hemos conseguido de esa época, algunos de ellos están en el Museo de los Amigos de la Historia Najerillense, Asociación que fundamos el año 1973.

Hemos olvidado citar que, en la Epoca del Paleolítico Inferior y, posiblemente traído hasta la Era en que nos vamos a ocupar de las piedras y lajas pintadas o grabadas, en algunos lugares de Europa, se practicaba el canibalismo. Si los hombres del Neanderthal y los del Cro-magnon, fueron caníbales, entendamos que los habitantes asentados en estas alturas también lo practicaban.

Fue en ese tiempo, cuando se dedicaron a pintar en paredes y techos de las cuevas, hábitat que constituían para ellos a modo de viviendas y santuarios. Ahí están, entre otras maravillas pictóricas: Altamira, Castillo y La Pasiega.

En nuestra zona riojana, a falta de cuevas, lo hacían en cantos rodados de río, piedras que para ellos significaban lo que para nosotros los pliegos en blanco. Advertimos que estas manifestaciones pictóricas también las hemos encontrado en campo de Bobadilla, en Matute y, en Canillas (Madrid), donde en 1988 hallamos un asentamiento de la misma época que estos de Entrena y Navarrete.

De todos ellos damos documentación gráfica.

La llegada del Neolítico constituyó una verdadera revolución, al difundirse por todo Europa el descubrimiento de la agricultura y la explotación de la ganadería. Aquellos asentamientos que rodeaban las pequeñas alturas sobre la vega navarretana y cuyos pobla-



*Pinturas rupestres en cantos rodados.
¿Personas?... ¿Animales? Hombre corriendo.*



Cabeza de ciervo. Silueta de mujer.

dores se mantuvieron durante miles de años dependiendo de la caza y de la pesca, al conocer en el Neolítico las ventajas de la agricultura llegada de fuera, bajan a cultivar los terrenos llanos y comienzan a labrar las tierras vírgenes, sembrando simientes foráneas. Allí nació el agrupamiento de familias, constituyéndose en nuestra comarca, unas de las primeras poblaciones de labriegos y ganaderos.

Al nacer un poblado, por lógica, ha de florecer ipso-facto, la clase dirigente, y con ello se sumarán los brujos, los comerciantes, los usureros, sin faltar los sacerdotes o hechiceros y una mínima organización de guerreros.

Con el nuevo sistema de vida, si por un lado les ha traído progreso, por el otro les ha creado esos inconvenientes propios de todo pueblo organizado: La pérdida de aquellas amplias libertades de las que habían gozado en el Paleolítico, cuando todo era de todos y no existían lindes ni terrenos acotados.

Nace también la cría de animales, encerrados mediante empalizadas o grandes fosos, cortándoles a las bestias salvajes la libertad que hasta ese tiempo habían gozado.

Ha llegado hasta la vega, una nueva lengua que penetró en la Península Ibérica por el Mediterráneo.

Llegan también los iniciales telares; la fabricación de objetos con yerbas y cañas, después se harán con barro arcilloso y, más tarde, llegará la rueda o torno de alfarero. Siglos más tarde, ha de llegar hasta este territorio, el conocimiento de la fundición, de cuyo proceso saldrán objetos de bronce y de hierro, imitando a los de barro cocido. A esa Era se le ha denominado "De los Metales".

Sin embargo, aquellas gentes no rompen con los asentamientos y cultura del Paleolítico. Al encontrar venidas de muy atrás, las hachas de mano y demás útiles sin pulimentar, la nueva cultura consigue hacerlas -por frotamiento de piedra sobre piedra- pulimentadas.

Tampoco han quitado las viejas viviendas en las laderas, pero sí las modifican, tratando de colocar un hogar confortable en el centro del hábitat, y así darle calor a la vivienda. El horno de pan le construyen próximo al habitáculo. Dentro de las toscas viviendas, es donde se comenzó a practicar el arte de la pintura denominada rupestre. En nuestra tierra riojana y, con más precisión dentro de esta parcela en la cual colocamos a Navarrete como centro geográfico, no existían como en la costa mediterránea o cantábrica, cuevas utilizadas para vivienda y, al mismo tiempo, escenario o templo para efectuar ritos y ejecutar sesiones de pintura. Los naturales de este circo que, graciosamente rodea la vega, vivían en chozas que estaban por mitad bajo tierra, con techos de troncos, ramas y hojas, que eran cubiertos con césped. Las paredes, quizá el suelo y el fondo, estaban recubiertas por guijarros, para evitar la caída de tierra. También algunos accesos a la vivienda tenían piedras en el suelo. A falta de paredes lisas y teniendo conocimiento de cómo se preparaban las pinturas, he ahí que, estas gentes, se dedican a prac-

ticar haciendo trazos infantiles sobre los cantos de río que más le apetecían para servirse de ellos a modo de papel. Sobre aquellos nos han dejado sus mejores intentos de querer ser artistas en indiscifrables esquemas que no logramos -salvo excepciones- saber qué intentaban imitar.

Hacían trazos en campo libre, sobre grandes piedras, como hemos visto en los altos de Pradejón.



Pinturas rupestres. Un hombre sobre el caballo.

Antes de seguir más adelante vamos a hacer una acotación que estimamos valiosa. Sé que dirá el lector: Siendo esto tan meritorio ¿por qué no se ha investigado seriamente en ese cerro de Santa Ana, cuando el autor ha dado la noticia desde 1952? Esto queda en parte así aclarado. El año 1984 el periódico provincial, La Rioja decía:

“Por primera vez se llevarán a cabo excavaciones en el poblado celtíbero del cerro de Santa Ana, en Entrena”. Y seguía: “El



Un reno corriendo.

poblado celtíbero de Santa Ana, de Entrena, será excavado por un grupo de universitarios y licenciados dirigidos por Antonio González Blanco, riojano que actualmente es catedrático en la Universidad de Murcia. El presupuesto concedido es de medio millón de pesetas”.

¿Se hizo algo? ¡Nada! ¿Trabajaron algo? Apenas nada. ¿Podían hacer mucho con medio millón de pesetas? Muy poquito, salvo que se dedicaran esos universitarios y licenciados una semana a buscar caracoles y merendarlos en la bodega de esa localidad que tiene excelentes vinos. Ni es presupuesto ni consiguieron nada.

Seguimos con la pintura rupestre.

¿Con qué materiales hacían aquella pintura? Se sabe que utilizaban grasa de animales, sangre, carbón, resina y almagre, junto con humo y otros productos. Al cabo de no pocos miles de años, estas pinturas siguen manteniéndose con el color original rojizo y negro, además de permanecer en relieve y petrificadas. Las herramientas para hacerlas eran de pelo, o de pluma, se cree que era

más lógico pelo de animales o de su propia pelambrera, y nunca mejor encajado el adjetivo, pues llevaban todos grandes melenas llenas de parásitos.

La variedad de piedras que hemos recogido y los motivos que en ellas se trazaron bien justifican que las conozca el lector por ser valioso documento, hasta hoy desconocido en nuestra región. ¡Qué más quisiéramos que fuesen estas pinturas como las de Altamira! No lo son, pero sí es su misma época y tenían la misma cultura ambos pueblos.



Hombre tirándole piedras a un ave.

Así comenzó el arte pictórico en La Rioja. Estos fueron los primeros vagidos de un arte rural, para llegar en la época contemporánea a tener grandes artistas plásticos de los que nos sentimos orgullosos.

A esta época del canto rodado o grijo con decoraciones representativas de lo que aquellas infantiles gentes veían, se le denomina Aziliense.

Dicen Hans H. Hofstatter: "Aziliense, lugar del hallazgo. Mas-d'Azil. Se trata de una cultura de los pueblos cazadores cuyo origen se encuentra en el Magdaleniense franco-cántabro. El arte Aziliense representado por los ribereños del espacio Mediterráneo, tiene como características los cantos tallados y decorados con símbolos geométricos".

"En la cueva de Parpalló (Valencia), se han encontrado miles de piedras pintadas, que se conservan en el museo de la capital".

Los artistas prehistóricos no nos han dejado resto alguno de la cara del hombre de su tiempo. No nos extrañaría que el lector poco informado -y, por qué tenía que estarlo- sonría al ver estas pinturas o dude de la antigüedad y origen que tienen. A eso le diremos. Cuando Marcelino de Santuola, en 1879, encontró la cueva de Altamira, su descubrimiento fue negado en todas partes, considerándolo una superchería local. Si esto le pasó a Santuola, después tan homenajead, elogiado y admirado, no vamos nosotros -con tan poca obra de mérito comparada con Altamira- a que se considere desde lo local y provincial nuestro hallazgo con valor transcendental, cuando sabemos cómo andamos por estos pagos de cultura y de estimación hacia el que se sacrifica por cultivar el arte y lo que signifique elevar el nivel cultural del pueblo.

Los deportes y la gastronomía ya se sigue entendiendo mucho mejor y hasta se fomentan. Todo queremos que vaya documentado para el siglo XXI, cuando se asiente este vértigo de velocidad, fantochería por lo superfluo y figuración que nos domina y se clarifiquen mejor las cosas.

Aquellas gentes no conocían los colores verde y azul. En algunos lugares de España se han encontrado pinturas sobre plaquetas de pizarra. Dice un investigador: "De cierto interés son los típicos

y ya famosos cantos rodados con pinturas, que vienen figurando como uno de los elementos más característicos del Aziliense, pero, cuya atribución al nivel propio de esta cultura en la estación de Mas-d'Azil, es puesta en duda por muchos historiadores, pues estos cantos pintados fueron hallados por Piette, a fines del siglo XIX, cuando la investigación prehistórica no poseía aun los métodos adecuados con que cuenta hoy. Se trata -dice- de cantos rodados de río, pintados en tonos muy diversos, con representaciones abstractas que Obermaier interpretó como humanas, relacionando estos petroglifos con figuras del arte rupestre esquemático español".

Las semejanzas son extraordinarias, como el mismo Obermaier puso de manifiesto en sus conocidos cuadros: "Sin embargo, en Cantabria, sólo se encontraron dos cantos rodados pintados en las cuevas de Balmori y de la Riera, debido posiblemente a la circunstancia del clima húmedo que tiene Cantabria".

Nosotros hemos encontrado cientos de cantos con pinturas y hemos guardado los que mejor figuraban animales o esquematizaban personas, que, en ese tiempo se hacían con sólo una o dos líneas cruzadas.

Aprovechaban las formas de las piedras para pintar sobre ellas animales. Hay una que es un bisonte saltando, y el pintor, sólo tuvo que hacerle los trazos de las patas y la forma de la cabeza que el grijo le indicaba. Hemos recogido piedrecitas blancas, con mínimos trazos sobre ellas, que bien podían haberles servido para hacer juegos.

Esta pintura, ya hemos dicho que nació en el área cántabro-aquitano-pirineica.

Después de tenerles recogidos durante más de 20 años, hoy los damos a conocer para que ya nunca más se pueda decir que en La Rioja, no hubo arte pictórico como le hay en Cantabria, Asturias, Vascongadas y zona del Mediterráneo, e incluso Teruel.

De esta época también hemos recogido, allí donde hubo un poblado del Neolítico, piedras que se nos antojan fueron objetos de arte mobiliario. Son piedras negras, bien pulidas, de basalto o serpentina, que bien pudieran haber servido para pulir objetos de piedra. No lo sabemos.

Bueno es advertir que, esta zona, estaba mucho más atrasada que las de las costas españolas.

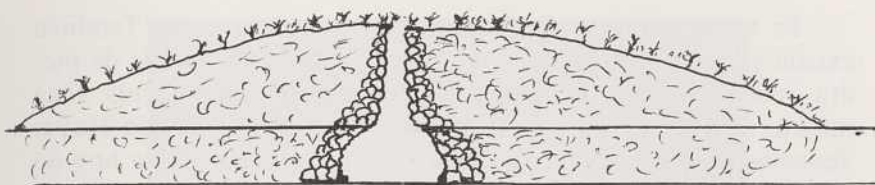
Caso curioso y lamentable, porque la pala mecánica lo destruyó en la década de los años setenta, es lo que habíamos anticipado en uno de nuestros trabajos publicados, cuando hacíamos referencia al cerro de Santa Ana: En esa meseta -decíamos- hay un pequeño agujero por el que metemos un palo de más de metro y medio y no toca fondo. Echábamos agua y sonaba en vacío. ¿Qué había allí en el centro del cerro y de aquella planicie? ¿Era un túmulo funerario celta?... ¿...? ¡Lo era! Lo dejé escrito veinte años antes, pero, nadie hizo caso.

Un mal día se deciden a sacar de la planicie del cerro cascajo - ¡vaya ocurrencias!- con una pala mecánica, quizá material para obras o para rellenar caminos. ¿Qué salió a dos metros de profundidad?

Lo que yo había pronosticado: Una especie de habitación hecha de canto rodado. ¿Era -repetimos- un túmulo sepulcral para incineración? Seguramente.

El hombre que llevaba la pala, cuando vio aquello tuvo que sorprenderse y, con la mejor buena fe, dejó sin remover más lo que había aparecido. Su sensibilidad era elogiada. Vinieron a casa a decirme que había aparecido una vivienda en el cerro de Santa Ana.

No era una vivienda sino un túmulo destrozado. Así le ví yo a los pocos días de hecho el destrozo.



*Corte vertical de cómo pudo ser el túmulo funerario sepulcral
de incineración en el cerro de Santa Ana, Entrena.*

*Su construcción sobre la loma,
era muy parecida al túmulo de la Cañada de Ruiz Sánchez en Carmona.*

Cuando he vuelto ahora, al cabo de diez años, ya nada existe, pero me queda la duda de ¿a qué época correspondía la obra? No se me hizo caso y hemos perdido el mejor documento del Neolítico en La Rioja, un monumento valioso, como se han guardado con todo rigor y orgullo en ciertos lugares de España y, por decir quizá el mejor, el de Los Millares, en un cerro, junto al río Andarax (Almería). Así, poco a poco, cuánta Historia, cuánta Prehistoria y arte nos hemos ido “cargando” en este siglo por ignorancia, o le dejamos que se destruya por falta de interés.

La piedra, como hemos dicho, también evolucionó en el Neolítico. Del hacha de mano se pasó a la azada, en no pocos casos con mango de hueso. De ello también damos una muestra gráfica por haber encontrado un pedazo de mango hecho de hueso.

También se ideó, como hemos citado más atrás, la hoz llamada de piedra, por llevar unas laminillas de sílex dentadas por ambos lados, para introducir varias de ellas en un palo curvo, y así segar.

Este fue el comienzo de la hoz que hemos conocido en nuestro tiempo para segar cereales y hierba, fabricada de hierro acerado dentada o no, con mango de madera. Como ocurrió con el hacha y las pinturas, la primera hoz que inventa el hombre no podía ser sino de pedernal. Damos de ella un documento gráfico. Curiosamente, se aprecia en el dentado que segó no poca hierba, pues se ve el rozamiento entre los dientes.

Se trabajaron con el sílex cuchillos, punzones, etc. También existía y tenemos muestra, una colección de pesas hechas de piedra, redondas, para comprar o hacer cambio de productos. Este mismo tipo de pesas ha salido en el yacimiento de La Hoya. Tenemos de ese tiempo trigo, que se ha conservado hasta hoy no obstante los miles de años transcurridos. Apareció en un poblado del Neolítico (Nájera) próximo al castillo de La Mota, cuando se construyeron los depósitos para abastecer a la vieja ciudad de la Corte de Nájera y Pamplona, de un buen servicio de agua. Ese trigo también salió en La Hoya (Laguardia).

La molienda se efectuaba en cada hogar con dos piedras circulares, la bajera trabajada en su centro con una forma de pecho, a la que llamaremos macho y, la encimera del mismo diámetro, con un orificio por el que penetraba la protuberancia de la bajera. A esta



Molino de dos piedras. Neolítico.



Muela del Neolítico.

superior la llamaremos hembra. Se echaba la bellota seca -después se hizo con los cereales- en el orificio y, haciendo girar a la superior con la máxima velocidad, merced al ajuste y rozamiento sobre la inferior, y debido a unos agujeros hechos para meter los dedos o palos, iba cayendo la harina por entre las dos piedras. Había otras piedras curvadas, a las que se les denomina “muelas”. Varias de ellas hemos recogido en el cerro de Santa Ana. Es una pieza que va en tamaño y grosor, por lo general, de más a menos. Sobre la curvatura interior colocaban frutos secos, e incluso huesos, para sacarles la médula que, en ese tiempo era muy codiciada. Se le pegaba golpes con otra piedra redonda o en forma de rodillo ejerciendo de maza.

Resulta curioso saber para los jóvenes de nuestro tiempo, -de ahí que no queremos que la historia del siglo en que nos han nacido se pierda- que, esos molinos de dos piedras del Neolítico, han sido utilizados en Navarrete hasta mediados del siglo XX. Teníamos uno en casa de mi padre, que, merced a un palo que subía desde el orificio de la piedra superior, se empotraba en el

agujero de una tabla colocada en lo alto y, así, el giro era más seguro y cómodo. Venía al obrador un pobre obrero de los que en ese tiempo, -que no pocas necesidades había-, se dedicaba a los menesteres de las alfarerías y, por dos pesetas diarias, le machacaba a mi padre el alcohol de piedra que le enviaban desde Linares (Jaén). Con una cazuelita lo iba vertiendo al molino superior para acabar cayendo entre las dos piedras el polvo, como los del Neolítico hacían caer la harina de bellota. Así, se podía hacer después, el barniz rojo. Por dos míseras pesetas, manejaba el molino prehistórico, de paso que, cómo dudarlo, se intoxicaba, porque, el polvo que tragaba era altamente perjudicial para su salud. La Prehistoria había llegado en Navarrete hasta los prolegómenos de la guerra incivil 1936-1939.

El sílex o pedernal, se sabe que lo extraían de canteras. Una de las más conocidas estaba en Campolinde, cerca de Lisboa. Otra famosa, hasta con talleres, parece que había en Tarragona.

En ese tiempo del Neolítico o piedra pulimentada, se hacía intercambio de productos agrícolas y ganaderos a cambio de herramientas trabajadas en sílex.

Del basalto, la diorita y la fibrolita también se sacaba el sílex. Ya lo hemos dicho antes que, el sílex ha sido llamado para el común de los pueblos: pedernal. ¿Qué es el pedernal o sílex? Un ácido silícico puro, que se formó en el fondo de los mares de la Prehistoria. Es una de las piedras más duras, solamente el topacio, el coridón y el diamante le aventajan. Lo hay negro, gris claro, blanco amarillento, anaranjado, graneado en blanco y negro o, meteadado con ateizadas. Las piedras mayores llegan a pesar unos 100 kilos, pero lo corriente son pequeñas. Parece que los principales yacimientos se han encontrado en Francia, Bélgica, Inglaterra y Dinamarca. Nosotros, hemos hallado algunos bloques de dos y más kilos que estaban destinados para sacar hachas, punzones o raederas. A ese bloque se le llama nódulo. Como estamos haciendo de paso que Prehistoria e Historia, notaría del tiempo que hemos vivido, vamos a relatar un dato muy curioso que viene a significar

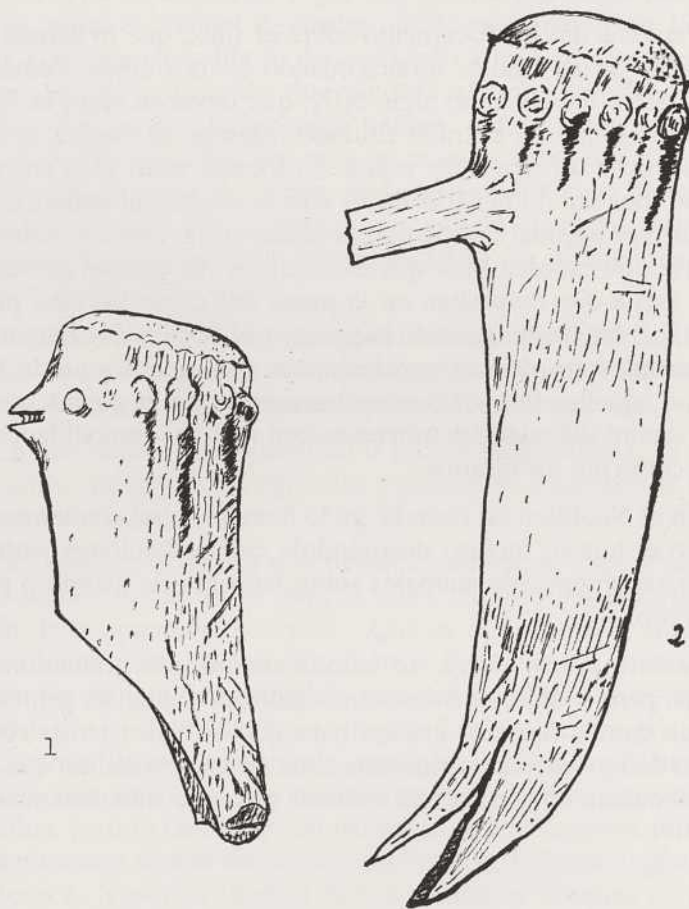
la gran evolución que se ha verificado en este siglo y de la que afortunadamente hemos sido testigos. Más atrás decíamos la anécdota curiosa de los molinos de dos piedras que han llegado hasta la mitad del siglo XX.

Vamos a dar un documento sobre el sílex, que lo hemos visto funcionar en los medios rurales cuando éramos niños. Fumadores había, gente nacida en el siglo XIX, que llevaban entre la faja, el pedernal, el hierro acerado titulado eslabón, la mecha y, en no pocos casos un trozo de yesca. Colocado todo ello entre sus manos, trataban de pegarle fuerte con el eslabón al pedernal, para que soltara alguna chispa que prendía en la yesca y había que soplarle con rapidez para que encendiera. Ya habían conseguido hacer ascua que colocaban en la punta del cigarrillo que, previamente, habían hecho sacando la petaca y el librillo. Si comparamos los encendedores de hoy -mecheros con gas- que lleva todo fumador con aquellas reliquias, entenderemos mejor el gigantesco progreso dentro del cual nos movemos con vértigo, comodidades, prisas y, cómo no: los infartos.

En el Neolítico es, cuando, ya lo hemos dicho, comienza a trabajarse el hueso, incluso decorándole con grabaciones, entre las que se ven figuras de animales sobre bastones de mando o piezas de adorno.

Nosotros, hasta hoy, no hemos encontrado grabaciones de figuras, pero sí algunos huesos trabajados por aquellas gentes y de los que damos muestra gráfica para que el lector tenga conocimiento de lo rica que ha sido esta zona en una evolución que hasta hoy, en cuanto respecta a esta comarca no había sido denunciada.

2. Asta de ciervo trabajada. Cerro de Santa Ana. Herramienta. Tamaño reducido. Muy semejante a la de Andernach.



1. Asta de ciervo. Tamaño natural. Magdaleniense.
Andernach (Martinsberg).

Antigüedad 15.000 a 8.000 años

Era el tiempo en que se comienza a rendir culto a los muertos, y de ahí que se crean los grandes dólmenes o túmulos funerarios.



*Huesos trabajados (Neolítico). Mango de hacha.
Punzón de asta. Útiles del hogar.*

El hombre, poco a poco, irá evolucionando, pero, le llevará siglos, milenios, hasta que se vea ese avance.

LA CERAMICA

Este es un tema que afecta plenamente a la Villa de Navarrete y, por ello, le vamos a prestar la debida atención porque los hallazgos así nos lo aconsejan.

En el inicio del Neolítico, nace la cerámica que en toda la Península se fabricaba colocando tiras de barro tosco, haciendo crecer el objeto mediante estiramiento con los dedos, dando vueltas el artesano y no la pieza. Es lo que han hecho y siguen haciendo los tinajeros. El fondo de la pieza conserva la rugosidad del terreno, al colocar el barro fresco sobre la tierra. Por fuera quisieron decorarle, y no vieron nada más cómodo que hacerle incisiones cuando el barro estaba tierno. A veces, son líneas profundas. Esas incisiones se denominan uñadas, y las hacían, incluso, en las asas. Otras piezas eran decoradas con bultos, a modo de pezones, o bien, tiras con ondulamientos hechos con la yema de los dedos. Frecuentemente, se trata de tiras postizas bien horizontales o, desde la boca hasta el fondo de la pieza. El barro que utilizaban era oscuro, sin pasar por cedazo, cuanto menos, colarlo. Hemos recuperado decenas de bocas de los objetos más diversos, todas ellas diferentes. Es curioso ver que, algunas piezas tienen una leve pintura de cal.

Un trocito de plancha, tiene marcada una espiral, sin duda hecha con trenza de hierba. No eran ignorantes aquellos hombres de las hachas pulimentadas. ¿Qué finalidad tenía esa espiral hendi-
da? Sobre ella se ponía la masa de harina de bellotas para hacer el



Cerámica del Neolítico. Plancha para cocer el pan. Trozos con pezones. Otros con incisiones y uñadas. Pedazos de colador.



Mascarilla de barro. (Neolítico) Bolitas trabajadas. Objetos funerarios.

pan cocido y, mediante esas muescas, se despegaba con facilidad al enfriarse. Unos trocitos de cerámica con perforaciones hechas con un palo fino, indican que eran de un cuenco como el de Numancia, para servir de colador o, para hacer quesos.

Presentamos también, una mascarilla de barro cocido que ofrece un rictus trágico de dolor.

Hemos recuperado de entre la tierra de labor, diversas copas y platos que hemos restaurado o reconstruido. Hay troncos de copas lisos y, otros, con anillos circundantes exactos a los del Museo Numantino. Merece destacarse, dentro de la cerámica modelada a mano, unas bolitas de barro cocido de las que tenemos varias muestras, y que también coinciden con las de Numancia. Las más son lisas, pero, hay otras, que presentan caprichosos dibujos incisos. Me puse en contacto con el Director del Museo Arqueológico de Madrid, don Martín Almagro, y me dijo por carta: "Aparecen indistintamente lisas y decoradas, en sepulturas y ajuares dispersos, o en hogares. Existen varias teorías, si bien ningún especialista en la materia, por representar un campo de estudio demasiado reducido en relación con los problemas que representan esas épocas en la Península. Se pueden interpretar como proyectiles de onda, como recipientes de calor, lo que explicaría su presencia en los hogares, o bien, como objetos de significación religiosa. Lo cierto es que no podemos llegar, al menos por el momento, a una tesis satisfactoria. Aparecen en toda el área vaccea, hasta Palencia y Valladolid".

Yo me inclino por la última suposición que dice don Martín Almagro: "significación religiosa". Algo muy semejante a como hoy se lleva, incluso hasta la sepultura, medallas, crucifijos, etc. Algunas de ellas he recogido junto a cenizas, huesos de persona y de animales, indicándome que era un enterramiento.

Al tener los telares en esa Epoca del Neolítico, había que hacer unas pesas para ellos, y pensaron que, nada mejor que de barro. Les hacen dos orificios por los que pasaban la lana de oveja o el lino.



*Carrete para telar.
Barro cocido. Asas.
Barro con huellas
de los dedos.*



*Pesas de barro
para los telares.
Pesas de piedra
para comprar o
cambiar productos.
(Neolítico).*

Esas pesas fueron hechas de varios tamaños y las he recogido tanto en el cerro de Santa Ana, como en los campos de Bobadilla. En esa época se comenzó a trabajar el esparto, empleado principalmente para hacer cinturones y calzado.

Es nuestro interés, de paso que buscamos historiar todo lo acontecido en Navarrete y su jurisdicción desde la Prehistoria, presentar al lector otros hallazgos próximos a la villa, así como hacer referencia a cómo se vivía en cada época, para mejor entender el devenir de la historia y sus vivencias generales que eran comunes a estos pueblos.

La cerámica excisa, es uno de los valiosos hallazgos que hemos obtenido en esta zona riojalteña.

Se ha supuesto que fue traída por los celtas. En Numancia aparece en capas inferiores a la vieja, histórica y heroica ciudad, de ahí que, otros historiadores, han tomado a ésta cerámica como de procedencia íbera.



Cerámica excisa. Plancha reconstruida.

Dice don Martín Almagro, quien colaboró sabiamente con don Ramón Menéndez Pidal: "El nivel inferior de Numancia nos ofrece un estrecho parentesco con todo lo que hemos visto de la cultura de urnas del valle del Ebro, de La Rioja y Tivisa, en la región catalana".

No es abundante el estudio que han hecho los investigadores sobre esta cerámica, y ello indica las pocas muestras que existen en España, de ahí que entendemos cómo esta colaboración con respecto a nuestra provincia es valiosa.

Hemos tenido la suerte de encontrar no pocos fragmentos de ella, los que constituyen un rico legado para La Rioja. Fue en el montículo de Santa Ana donde hallamos en 1962 las primeras muestras y, posteriormente, en ese gran poblado que existió entre Bobadilla y Baños de Río Tobía, donde salieron a flor de tierra, pero destrozadas por la pala mecánica que buscaba la nivelación del terreno, unos pedazos de esta cerámica que, si no les recuperamos se hubieran perdido para siempre, como ha ocurrido con tantas otras joyas del pasado. De estas piezas, así como de las que entregamos a la naciente institución "Amigos de la Historia Najerillense", que fundamos en 1973, hizo un meritorio estudio el arqueólogo Urbano Espinosa, publicado en la revista Berceo, número 90 del Instituto de Estudios Riojanos.

Unas piezas, parece que fueron destinadas por sus pobladores, para adornar estancias o sepulturas, las otras son cajitas para guardar tesoros.

Nos lo dijo don Martín Almagro, la máxima autoridad española en esta investigación: "Se trata de cerámica excisa, a la que yo -dice- dediqué un minucioso trabajo, y he tratado de ella en varias ocasiones. Uno de esos objetos, parece una cajita como las que aparecieron en La Hoya (Laguardia)".

Estos trabajos de la cerámica excisa, están hechos cuando el barro estaba endureciendo. Con un cuchillo -quizá de sílex- iban haciendo hendiduras que son triángulos, líneas curvas o puntos,



*Cerámica excisa.
Cajitas de barro.*



Trozos de cajas y plancha.



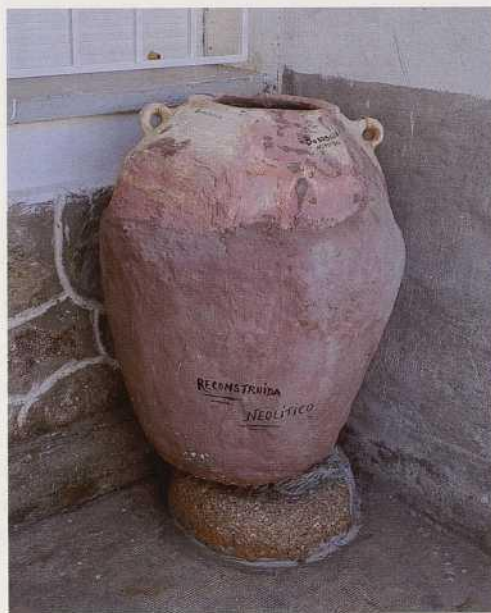
*Platos del Neolítico.
Reconstruidos.*

cuyo barro arrancaban de la pieza con una perfección asombrosa. Incluso, esa técnica, la aprovechaban sobre vasijas finas: Jarrones, vasos, etc. a los que mejoraban no poco decorándoles con pequeñas incisiones.



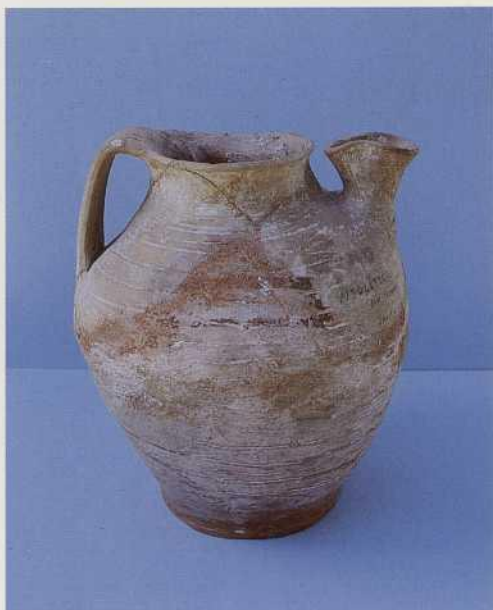
*Copas del Neolítico.
Reconstruidas.*

En La Rioja, se han encontrado restos de esta cerámica en el cerro de Cantabria, en Castejoncillo, cerro de Santa Ana y Bobadilla. En éste último yacimiento, -como ya se ha dicho- varios objetos fueron cajitas con decoraciones diversas en cada lateral. Otras, eran planchas de gran tamaño, a modo de mosaicos, una de estas gigante y perfecta, que hemos reconstruido para saber hasta dónde llegaba su dimensión.



Tinaja reconstruida por el autor. Neolítico.

Entre los objetos del Neolítico reconstruidos, hemos conseguido completar una gran tinaja de 0,85 de alta por 0,55 de ancha, que lleva junto a la boca dos asitas. ¿Para qué era? Sabiendo que la Cultura de El Argar (Almería), tenía como base de enterramientos



Cerámica del Neolítico.

hacerlo -según qué casos y calidad de la persona- en tinajas, colocando el cadáver a modo de posición fetal, nos cabe la duda si esta pieza no era también para esa finalidad. Ya se estudiará en su momento por quien corresponda.

LA ERA DE LOS METALES

El bronce fue el primer metal conocido, si no lo fue antes el oro, pues se han encontrado objetos del Eneolítico, que hacen dudar quién fue el primero de los metales que en esta tierra se elaboró.

Investigadores hay, que también opinan cómo el oro hallado en España pudo venir de otros pueblos lejos de nuestra Península. El origen de los metales y tomando al bronce como inicial, parece que fue tratado primeramente en tierras de Almería, llegando su elaboración hasta Cartagena y Huelva, ya que en esa región, tenían yacimientos de dicho metal.

No vamos a decir que en nuestra zona riojalteña se fabricaban objetos de bronce, tampoco lo vamos a negar, pero sí damos a conocer algunos recogidos que son verdaderas maravillas de esa Edad de los Metales.

Que en esta zona se fabricaban útiles de hierro porque había minas como en otros lugares del Sur, cómo dudarlo. Ahí están - entre otros- esos yacimientos de Tobía, que, desde la Prehistoria, han sido explotadas sus minas, llegando los trabajos hasta el siglo XIX.

Al nacer en toda la Península esta nueva creación de la elaboración de metales, se va dejando poco a poco, siglo tras siglo, fuera de uso el sílex y el hueso, para utilizar el bronce y el hierro en hachas, cuchillos, cacharros domésticos, copas, etc. todo ello a

semejanza de las que se hacían en barro. También se comienza a utilizar en brazaletes, diademas, fíbulas, y todo tipo de vajilla y adornos. Había comenzado, repetimos, la Era de los Metales.

Siguiendo nuestra desmenuzación histórica -por cierto muy breve pero indicativa de cómo se va produciendo la evolución del género humano- diremos que, tras del bronce llega el hierro, eslabón que ocurre hacia el año mil antes de la venida de Jesucristo. Se supone que fue el evento innovador, nacido en la costa catalana y, con ello, se inicia en España una Era bien significativa para el género humano. Lo hemos dicho antes, siempre las costas y más la mediterránea, han marcado los signos del progreso, creo que aún seguimos después de tantos siglos en ello.

Había llegado el bronce y el hierro, pero, la cerámica se sigue haciendo muy similar al Eneolítico. Ahí están las copas rudimentarias; ahí la cerámica llamada cardial muy parecida a la que se encontró en Numancia. En nuestra zona ha llegado también el torno del alfarero. ¿Cómo se denomina la zona en que podemos incluir Nájera y la vega navarretana?: ¿Berones?... ¿Cántabros?...

No vayamos tan fácil a simplificar las cosas y hasta a tratralizarlas y, con ello haremos poco favor a la historia. ¿Quiénes eran los berones?: Un pueblo dependiente de los celtas venidos desde la Alemania meridional. El primer núcleo de la raza Celta, penetró por el Pirineo Occidental y se asentó en La Rioja. En ese tiempo ya se fabricaba el vidrio y tenían monedas. Las primeras acuñaciones se habían hecho en Cartagena y Ampurias. Los Cameros eran dominio de los Pelendones, por tanto, no es fácil determinar hasta dónde llegaron los territorios de unos y de otros.

*Edad del
Bronce. Fibula.
"Tres
caballos".*



*La misma
fíbula lado
opuesto.*



*Pulserita de niña.
"Dos cabezas de serpiente".*



*Edad del Hierro.
Mango de cuchillo. Regatones. Aguja. Clavos.*

¿IBEROS...? ¿CELTAS...?

Paso a paso, milenio tras milenio, hemos llegado desgranando Prehistoria, hasta localizar una cerámica titulada Ibera, porque su decoración y elaboración del barro así lo justifica.

Decimos hoy, como lo hemos dicho en otros trabajos publicados: ¿Qué denominación damos a esta zona parte derecha del Ebro, entre el Najerilla y el Iregua, entre el cerro de Cantabria y La Degollada?

Difícil asegurar si fuimos íberos, si padecemos -parece que sí- la invasión celta, o si fuimos una mezcla bien aderezada a nuestro carácter de unos y de otros. Con respecto a lo íbero, ahí están esos testimonios en cerámica, aseverando una realidad indiscutible, incluyendo trozos de vasos con pintura íbera como los de Archena (Murcia).

Antes de nada, tenemos que decir cómo el año 1952, un trocito de esta cerámica, hallado en la cuneta, me hizo ascender al cerro de Santa Ana, y aquella simple muestra fue la causa de mi persistencia en ese para mí admirable enclave.

Si la cerámica excisa, como se ha dicho por el investigador de más prestigio, es de origen celta, pues parece que celtas lo fuimos. Pero, por otro lado, ésta cerámica dicen que apareció en el estrato debajo de la Numancia heroica... Difícil tema porque, en aquel tiempo, no abundaba poco ni mucho la escritura historiando los hechos, y así, se trabaja por suposiciones.

¿De dónde procedían los íberos? Se ha sostenido que pasaron a la Península desde suelo africano.

Después, se ha descartado esa procedencia. Hay historiadores quienes suponen que, lo íbero, no era sino una evolución de la cultura nativa muy floreciente en Andalucía, Valencia y Cataluña. Yo me inclino por esto último. Tengo un trabajo dedicado a lo indoibero, tomando como a uno de los primitivos clanes riojanos, los que vivieron sobre la Peña de Tobía, a más de trescientos metros de altura sobre la tierra llana, rodeados de gigantescos precipicios y con una cultura tan primitiva que buscaban una vida muy similar a la que veían en águilas y buitres. Allí tenían cuevas y nos dejaron como trabajo en la roca una pila de tres por tres metros de lado y una profundidad de uno sesenta, que, desde siempre me pareció no tenía otro sentido que un altar de sacrificios indo-íbero. Del fondo de la pila he sacado huesos trabajados.

Se sabe que, en tiempo de los íberos hubo varios alfabetos, y que uno de ellos, hacia el siglo III antes de Jesucristo, se extendió hasta el valle del Ebro.

Existen escrituras ibéricas en plomo y en cerámica, que han sido en parte descifradas. Aquí damos al lector una muestra.

▷▷▷▷▷	a.	* * * *	bo.
FFERV	e.	□	bu.
NNNN	i.	x	da, la.
HHHN	o.	⊖ ⊖ ⊖ ⊖	de, te.
↑↑↑↑	uv.	ψ ψ ψ ψ	di, ti.
↑^ ^	l.	ω ω ω	do, to.
Δ Δ Δ Δ	r.	Δ Δ Δ Δ ↑	du, tu.
W V Y T W E	m.	⊗ ⊕	tu ?
N N	n.	Λ Λ Λ Λ	ga, ca.
Σ Σ Σ Σ	s.	◁ ◁ ◁ ◁	ge, ce
M M	ś	✓ ✓ ✓ ✓	gi.
I	ba	Σ Σ Σ Σ	go, co
Ω Ω Ω Ω W	be.	⊙ ⊙ ⊙	cil
Π P	bi.		

*Alfabeto
Ibero, con
no pocos
signos pare-
cidos al
Tartésio.
Estudio de:
Julio Caro*

En aquel tiempo íbero se cultivó en España y con mérito, el arte escultórico, del que han quedado valiosas obras, como "La Dama de Elche", "La Dama Oferente" y "La Bicha de Balazote". También están "Los toros de Guisando".

¿De dónde procedían los celtas? Parece que venían del norte europeo (Alemania). Atravesaron los Pirineos y entraron en nuestra tierra riojana mil años antes de Cristo. Avanzaron por el Norte hasta Galicia, donde quedó de ellos mayor información, pero, donde se asentaron decididamente al encontrar muy poca resistencia parece que fue en la meseta central. Sus tribus eran de origen diverso y citamos entre las más conocidas las que llevan sus nombres: Vascones. Cantabros. Astures. Galaicos, etc. Sabido esto, lo más acertado y por la documentación hallada, bueno será titularnos celtíberos, porque tenemos influencia y cultura de ambos pueblos.

La cerámica hallada en el campo superficialmente -y advertimos que todo lo que durante decenas de años hemos recogido ha sido en esa situación, con la única finalidad de que no se malogre en perjuicio de la cultura regional- diremos que, su barro, era cuidadosamente elaborado y muy cernida y colada su tierra roja. La fabricación era en extremo cuidada, de ahí que se han encontrado auténticas joyas en jarrones decorados. Las paredes muy finas.

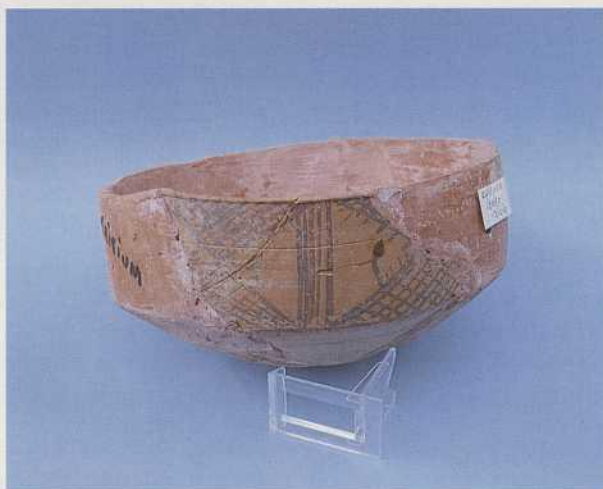
Estos restos de jarrones o recipientes que aquí presentamos son parientes próximos de las obras de arte encontradas en Azaila, Liria, Lérida, etc.

Lo más común era hacer círculos negros o trazos lineales.

La pieza más valiosa la hemos recogido en una loma de Tricio, el año 1970. Se trata de un hermoso cuenco reconstruido, por el que bien se advierte que Tricio, antes de ser romano, había sido Ibero.

Esta circunstancia la hemos visto repetida en no pocos lugares de nuestra zona. Allí donde estuvo elevado un poblado del Neolítico, los romanos fundan una ciudad -caso Tricio-, o una resi-

dencia como en el cerro de Santa Ana. Cuando llega el cristianismo, en todos esos lugares se elevan ermitas. Esto lo señalamos en otros trabajos que hemos publicado sobre nuestra zona. También utilizaron los romanos aquellos antiguos caminos del ganado, haciendo durante la romanización amplias calzadas, para así conseguir, con los carros de guerra, la rápida conquista del territorio íbero o celta, dominando las tierras por las aguerridas legiones que constituían en ese tiempo un moderno y poderoso ejército.



Cuenco íbero con serpientes. Restaurado.

Apreciemos en ese cuenco íbero, además de los trazos lineales cruzados en forma de trama, dos serpientes esquematizadas, pero, con no pequeña precisión. Esto es una verdadera joya para completar nuestro patrimonio histórico y cultural riojano.



Cuello de jarrón con pinturas.
Otro con incisiones. Pinturas ibéricas con círculos.

LLEGAN LOS ROMANOS

Partiendo desde Tarragona, avanzan las legiones romanas imponiendo su poderío guerrero. Eran tropas que habían luchado en los más diversos campos de batalla. Aquel poderoso ejército aterroriza a las gentes que tenían bien cultivado el campo y habían conseguido mantener grandes rebaños; fundían metales dentro de su territorio y vivían carentes de ambiciones geográficas.

Han llegado en el siglo III antes de Jesucristo, y se presentan ante Ilerda (Lérida), donde se enfrentan con dos bandos dirigidos por patriotas, que obedecen a los príncipes ilergetas: Indibil y Mandonio.

Indibil, parece que se hizo dueño de las riberas del Ebro, y tiene que salir Escipión, desde Cartago Nova, para enfrentarse a él y conseguir derrotarlo.

Los romanos fundan la ciudad de Caesaraugusta (Zaragoza) y avanzan río arriba, hasta Calagurris, y Varia (Vareia o Varea), en la que van a crear un núcleo de población importante, que ha de tener puerto de atraque para las barcas que naveguen por las aguas del Ebro.

Desde Varea siguen avanzando por el viejo camino íbero buscando las tierras del Norte y Noroeste, de paso que van haciendo más amplio aquel camino de los llamados "de herradura". Cruzan la dehesa de Entrena y destruyen el poblado íbero asentado sobre el cerro de Santa Ana, poblado que, al igual que Azaila, es una perfecta atalaya dominadora de la vega.

¿Les hicieron resistencia aquellos anónimos riojanos? Yo me supongo que sí. manda aquella legión que pasa por nuestra zona invadiendo la Hispania Ulterior, Publio Cornelio Escipión Emiliano.

Llegados al cerro, siguen haciendo ancha calzada buscando la garganta existente al sur de Valconeja, llamada desde el medievo, "Portillo de los Ladrones".

Continúan por el árido terreno de Valbornedo y el lomerío arcilloso y pelón, donde siglos después, se elevarían los Corcuetos, para llegar por tierras de Sotés y Ventosa, al Tricio íbero, donde aquella Legión, llamada VII Gémina y Feliz hace alto durante un largo tiempo, fundando allí, seguramente previa destrucción del Tricio íbero, una ciudad a la que llaman Tritium Magalon, o, Tritium Magallum.

Más tarde, seguirán dominando territorio hispano, y llegarán a tierras de Pallantia. Siguen avanzando y fundan una ciudad-campamento llamada Legión, que posteriormente se quedará en León, como recuerdo de la VII Gémina y Feliz.

El año 133 antes de Cristo, está, prácticamente toda la Península bajo el poderío romano. Si se creyeron los nativos que aquellas gentes venían a expulsar a los cartagineses para liberarles del férreo yugo a que estaban sometidos, pronto advirtieron que todo fue una hábil medida política, y que el yugo romano jamás había de ser más débil que el cartaginés.

Destruído el Tricio íbero elevado sobre la cresta del cerro, los romanos crean una ciudad en el terreno llano, a la que llaman Tritium Magallum.

Esa población ha de tener templo, teatro y cuanto merece una ciudad fundada junto al río Najerilla que estaba prevista para cabecera de comarca. De terreno de Tricio, próximo al cementerio de Nájera, hemos recogido huesos de romanos enterrados bajo tegulas.

Más pequeña era la edificación del cerro de Santa Ana, aquella que fue citada por Antonino Pío, cuando recorre la Península Ibérica, haciendo misión de lo que hoy titulamos Corresponsal de Guerra. Lo dejamos dicho en "Una cuenca desconocida. El Najerilla": En ese montículo elevaron un gran palacio la familia de los Atilios, y fue en ese palacio, zona norte, junto a la calzada, donde estuvo hospedado el escritor romano.

Después de salir de España el ejército de Roma, esa mansión se destruye, pero, queda el nombre de Atiliana, que pasa a la Entrena cristiana, a la que en principio se le denomina en el siglo XI Antilena o Antelena. ¿No es esto desviación de la primitiva palabra Atiliana? Que hubo palacio lo demuestran nuestros hallazgos de teselas, un cuello de ánfora con letras incisas, una base de



*Epoca Romana. Asa de ánfora. Teselas. Boca de ánfora con letras incisas.
Moldes para cerámica "sigillata".*

otra ánfora y su emplazamiento al pie mismo de la calzada, una calzada que la hemos visto desde 1952, en algunos tramos empedrada: Junto a Corcuetos y, en el llano donde se cruzan los caminos que parten de Navarrete hacia Medrano.

El sometimiento de todos los pueblos celtíberos, una vez que ha claudicado la heroica Numancia, iba a ser definitivo. La caída de la ciudad hermana constituyó el derrumbamiento y sumisión de todas las libertades ante el opresor romano. Cayó Termancia, o Termessos, que también era ciudad populosa según Schulten. Cayó Osca, Clunia, Auxama y en nuestra región, Calagurris.

¿Qué nos traen los romanos en cerámica? Sabido es por todo estudioso en esta materia que, a ellos debemos la "Terra Sigillata", o tierra sellada.

En esta zona, lo hemos dicho en anteriores publicaciones, hubo grandes obradores de alfareros que se dedicaron a esa especialidad una vez aprendido el proceso llegado de fuera.

Estos objetos, se crean imitando a los metálicos de la misma época. Las paredes de esta cerámica son sumamente delgadas y tan lisas por dentro como por fuera. El torneado y acabado de las bases es una obra maestra. Por la finura del barro, se consiguen relieves perfectos, dentro de una minuciosidad de detalles admirable. Esta, en principio, era la cerámica de la clase culta, elevada, con bienestar, pero, más tarde se hizo con ella el pueblo. En un principio se le tituló "barro saguntino", porque así la llamaban Plinio y Marcial en sus textos. Después, se le ha llamado acertadamente, "Terra Sigillata". No ha faltado quien la llamó cerámica aretina, por suponer que su estilo nació en Arezzo y, así lo fue efectivamente.

Era una transformación de la etrusca, que se caracterizaba por estar adornada con figuras en relieve.

Otra cerámica del mismo origen y proceso llegó a España salvando los Pirineos, pero, aquella, estaba fabricada en Granfenque, (Galia).

El trabajo inicial de esta cerámica se hace con molde, molde que ha de tener paredes gruesas, porosas y que era hecho para la impostación con finísimos punzones. Era indispensable colar el barro. Se colocaba en el torno, se le hacía crecer en hueco mazacote de barro, colocándole después el molde y, haciendo presión desde dentro, ir cubriendo todo el molde de arcilla para que penetrasen en la masa todas las incisiones grabadas.

Cuando la pieza estaba oreada, se le separaba el molde y quedaba toda la grabación impostada. Cuando estaba seca la vasija, se le daba un barniz conseguido por inmersión del objeto en una composición muy discutida entre los técnicos, pero, parece ser que estaba compuesta por óxido de hierro, sulfuro de plomo y silicato alcalino.



"TERRA SIGILLATA".

Platito. Cabeza de carnero. Asa. Trozos con relieves.

Las figuras que aparecen en los trozos de objetos que tenemos recogidos, representan escenas de mitología romana, principalmente mujeres. Son frecuentes las representaciones de animales: Serpientes. Cigüeñas, un animal quizá un león, puntos, líneas angulares o en zig-zag, etc. etc. Algunas piezas carecen de decoración, pero, tienen gran mérito como vasijas excesivamente rebajadas en sus volúmenes hacia la base.

En Tricio, lo dejamos dicho en el libro anteriormente citado, publicado en 1974, hubo famosos obradores de alfareros que hacían una cerámica para distribuirla por toda la Península. Ahora se sabe que se llamaban: Lupiani. Valerius Marcus, y Caius Cornelius.

También advertíamos que había alfares en Manjarrés de los que tenemos muestras y adobes del horno. Y les hubo en la dehesa de Entrena, próximos al cerro de Santa Ana. Sobre las fincas, hallamos hace varias décadas, decenas de restos cerámicos, que nos hicieron entender que allí hubo varios alfares. Tenían próximo a ellos el río, la arcilla y la leña para quemar. Por su proximidad a Varea, quizá se les incluyó como alfares de ésta última población.

LOS VISIGODOS

Antes de llegar a los Corcuetos, tenemos que hacer un breve estudio sobre la situación de nuestra tierra al marcharse o, echar de ella a los romanos.

La causa principal fue la penetración en la Península de los godos.

Los visigodos hemos de entender que se repartieron el territorio a placer, o que existió un convenio entre los pueblos bárbaros y españoles para hacerse un reparto pactado y, así, evitar mayores tragedias. Lo cierto es que, España, había sido una vez más invadida por pueblos germanos, los que si bien es verdad nos quitaron de encima a los romanos, no lo hicieron por beneficiarnos sino -como siempre- con la ambiciosa finalidad de establecerse y seguir teniendo a todo el pueblo bajo dominio foráneo.

Era un cambiar de guardianes pero, con la misma opresión. Estas gentes venidas de lejos, con pelo rubio y ojos azules, se denominaban: Alanos, Vándalos y Suevos.

El estado visigodo era, ante todo, aristocrático y clerical. Las propiedades les habían venido a ellos por mercedes tras la romanización, o son adquiridas por decreto de conquista.

Fue en ese tiempo cuando se crean los diezmos y primicias y, un pago, como "Derecho de Estola". ¿En qué consistía?: Era un tributo por darle el sacerdote al enfermo los sacramentos. Claro

que, se decía, “era a título voluntario” -¡Faltaría más!- pero, se daba el pago tanto por temor a el más allá, como por no significarse contrario a la religión gobernante. Era un tiempo en que se hacían al clero grandes donaciones de tierras con sus pueblos, hombres y ganados. Se hacían a favor de la iglesia grandes legados testamentarios y, hasta donaciones de iglesias y monasterios. Todo ello hizo que, a partir de ahí, la iglesia fuese durante siglos, el mayor propietario de la Península. En contra de esas fabulosas riquezas, la mayor parte del pueblo carecía de tierras, no teniendo otra propiedad que sus encallecidas manos. Esto, lamentablemente, ha llegado en Navarrete hasta la mitad del siglo XX.

La diócesis de Calahorra llegó a ser una de las más poderosas de España. No todo había de ser malo. Los visigodos, tratan de fomentar la plantación del olivo, exigiendo el rey -y buena medida era- que, todo olivo que se arranque debe ser repuesto, y esta es otra cantinela don Esteban: ¿Qué fue de tanta propiedad con olivos que conocimos siendo niños en esta jurisdicción? Apenas si existen unas decenas o centenas de plantas. También se defendió al manzano y a la encina. Como se puede apreciar, la ley era, al decir de nuestros tiempos, bien ecologista, pues buscaban defender el valor de todo árbol aunque no tuviese fruto. Ni qué decir cómo apoyaban a los viñedos. Los visigodos, además de ser amantes de la Naturaleza más que los nativos, trajeron consigo las alcachofas, las espinacas y el lúpulo. Por tanto, defendían con pasión el terreno dedicado para huertas. Esto merece nuestro sincero reconocimiento, como lo es que, en aquel tiempo, se fomentó la cultura y se organizaron los pueblos bajo la dirección eclesiástica. Se trabajaba en Códices y en la formación de libros religiosos, siendo famoso el Códice de Las Etimologías, de San Isidoro. De aquella época nos quedó la liturgia hispano-goda o visigoda, llena de belleza y encanto.

Fue en ese tiempo cuando se fundan los Corcuetos. ¿Por qué la denominación de santos a los cuatro Corcuetos? Varias son las causas, entre otras, la más fundamental, que prohibieron las prácticas religiosas judías y, so pena de castigo, era obligada la obediencia de los pueblos a todo lo cristiano.

Los reyes, desde Recaredo (589) habían abrazado la religión de Cristo, de ahí que el pueblo, se veía presionado a secundar las leyes. Esa y no otra, entiendo, que es la razón para que, al hacer la fundación de un pueblo, ya no se hacía como en tiempo de la romanización.

Ellos entendieron que, lo mejor para la religión preponderante y siendo la corona muy exigente, era darles nombres de santos. Así nacen:

Corcueto de San Antolín. Corcueto de San Llorente. Corcueto de San Pedro, y Nuestra Señora de El Prado, también titulado Corcueto.

Existían en aquella sociedad tres tipos de grupos ciudadanos: Nobleza o clase elevada, incluídos los altos dignatarios de la iglesia. Los libres, libres pero... carentes de todo privilegio y, los siervos. Quienes fundan los Corcuetos son los libres.

Cuando en 1952 publicamos la primera información sobre el lugar de asentamiento de los Corcuetos, el terreno nos denunciaba perfectamente el predio de cada poblado. La tradición oral, tras de diez siglos de comunicarla boca a oído, había llegado hasta ese año, y así supe que, a una finca larga y estrecha con cuatro olivos centenarios, le llamaban La Calle Mayor. En esa zona había arroyos con vegetación, alfalfas y algún ciruelo. En uno de aquellos asentamientos estaba el filón de arcilla donde trabajaban algunos alfareros de aquellos que vinieron al cerro Tedeón para residir en La Ollerías, trayendo consigo la artesanía alfarera a Navarrete.

Treinta años después he vuelto a visitar aquel terreno y me valen aquellos célebres versos del poeta:

“Estos Fabio ¡Ay dolor! que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado”.

Se me cayó el ánimo por el suelo. Aquellos áridos campos habían sido humildes calles en sencillos pueblos de artesanos. Todo ha quedado barrido; su vegetación no existe, aquello era un

desierto. Las palas mecánicas han rebajado lomas, cegado arroyos, arrancado pequeños árboles y dejado el terreno removido completamente estéril. Me ha causado una penosa impresión. Sólo un elevado muñón de piedras, cascote y algo de cerámica, me ha indicado que allí estaba la iglesia de Nuestra Señora de El Prado, y a su lado, el cementerio, que hoy es finca roturada. ¡Qué pena de progreso, cuando se arrasa con las poderosas máquinas todas las huellas del pasado!. El azadón fue menos dañino y, gracias a su debilidad, nos dejó sin tocar toda la documentación que estaba oculta bajo tierra. Las palas mecánicas y las sierras movidas a motor, destruyen tierras de cultivo y bosques, aniquilando todo el encanto que tenía la Naturaleza, en pocos días, en pocas horas.

En uno de aquellos Corcuetos -ignoramos en cual de ellos aunque nos inclinamos por San Pedro que tenía mejor campo y era más adelantado para la formación cultural de los niños en época visigótica, nació quien más tarde había de ser llevado a los altares: San Funes. Estaba de obispo Funes, con sede episcopal en Nájera-Calahorra. Bueno es saber que, en España había 79 obispados en ese tiempo que estamos trayendo a colación. Dice la leyenda que, un día, en que iba camino de Ribafrecha le salieron unos clérigos al camino y junto al puente Del Val, lo mataron. Otra versión cuenta que venía a predicar a Los Corcuetos (o Corcujos), y que en sus queridos pueblecitos hablándoles sobre la doctrina cristiana, acababa por recriminarles su falta de amor y su torpe conducta. Como el buen hombre les insistía siempre en el mismo tema, llegando incluso hasta el insulto, pues, he ahí que, un día, le salieron al camino y tras de robarle las limosnas que había conseguido, le mataron a pedradas.

En el monasterio de San Martín de Albelda, había en el suelo una lápida que decía recordando a tres santos:

“Devoto que aquí te acercas,
penetra con gran silencio,
porque aquí están enterrados:
Félix, Funes y Prudencio”.



Capitel - Corcuetos.

Posteriormente, los restos de San Funes fueron trasladados a Santa María "La Redonda", y están metidos en una urna en la parte baja del altar de La Milagrosa.

Los documentos más importantes que hemos hallado en aquellas viejas poblaciones, aparte de la cerámica que allí se fabricaba, de la que tenemos no pocos fragmentos, así como una tinaja de aquella época, y huesos, han sido dos capiteles. Uno de ellos, el más valioso, desenterrado en 1952, lo hemos conservado con cariño hasta que la autoridad local, en 1977, decidió colocarle en las murallas de la Villa, previo estudio del lugar por el arquitecto logroñés, Julio Sabrás. Lleva debajo del capitel una lápida con un texto que dice así:

Navarrete, en el milenario de su fundación rinde homenaje en éste capitel a los antiguos Corcuetos, demolidos por voluntad para engrandecer esta villa fortaleza.

San Pedro.

San Llorente.

San Antolín.

Nuestra Señora de El Prado.

CMLXXVII

MCMLXXVII

En este capitel hay dos guerreros sobre caballos, luchando con largas lanzas, llevan corazas y escudos, en los que destaca un sol con ocho rayos. Ha sido hasta hoy incalificable su estilo. Tiene algo de ramirense por el cordoncillo que rodea las imágenes y el estriado de la parte superior, pero ¿qué podía hacer un capitel de dicho estilo en Corcuetos?

No ha faltado y razones hay para ello, quien ha identificado las figuras con la lucha de Ferragut, como hay otro pequeño capitel en la ciudad de Estella. También tiene Navarrete otro sobre la portada del cementerio, y que sirve de base a la cruz.

Claro que, ése, ha de ser románico como la portada.

El otro capitel, que recogimos en 1970 y que tiene hojas circundándole, por más que le han visto personas cualificadas en arte de nuestra tierra riojana, no han sabido decidirse sobre qué estilo representa.



Capitel adornado con hojas tipo acanto. Corcueto de San Pedro.



Cerámica siglo X. Corcuetos. Cabeza de fémur. Corcuetos.



Tinaja, siglo X.

No sabemos qué valor tiene el capitel de San Pedro, ilustrado con dos guerreros, pero, bien está en las murallas de la Villa, aquella villa fortificada, elegida por ellos para trasladarse, y estar sus vidas más protegidas, colaborando desde ese momento con su esfuerzo para darle mayor impulso a Navarrete y ser los creadores de su industria alfarera.

La cerámica que se hacía en Corcuetos era de barro más tosco que la ibera y la “Terra Sigillata”. Increíble parece cómo tras de un tiempo elogiado en artesanía, se venga a caer otra vez en un proceso retrógrado. El barniz que aquella gente daba a las piezas era blanco con ilustraciones en azul, pobres ilustraciones como podemos apreciar en la fotografía, pero, hay que significar que, esta manera de dar el barniz como en Corcuetos ha llegado hasta principios del siglo XX.

Los Corcuetos, aparecen nombrados en un documento que hizo la viuda reina doña Estefanía. Esta mujer, de origen catalán, que casó con el rey don García, al que se le denominó “El de Nájera”, por el mucho cariño que demostraba hacia esa ciudad-corte, y las obras que construía en toda la cuenca del Najerilla, la dejó viuda sin tardar, privándola de gozar de su reinado. Don García, era hijo de Sancho, “El Mayor”. Lo meritorio que podemos adjudicarle al veleidoso y atropellador don García, es que apoyó con gran ilusión la nueva edificación que había llegado hasta la cuenca najerillense, traída por los monjes de Cluny, construyendo no pocas ermitas y monasterios con arte románico. Fue este rey, quien mandó edificar ese gigantesco palacio, del que se hallan las ruinas en la mano izquierda del Najerilla, antes de llegar a Anguiano, el que por tenerle los frailes de Valvanera para guardar el ganado, se le titula “La Granja”, cuando era un palacio real para tener ahí la residencia de verano y hacer lo que en su tiempo se llamaba “huelgas”, o “folgar”, para nosotros: Holgar, veranear. Tras de las batallas que tenía previstas contra sus hermanos, ese había de ser un lugar privilegiado para descanso. Un día, peleando contra su hermano el rey de Castilla, muere don García en la batalla de Atapuerca, año 1054. Doña Estefanía, se retira a su flamante palacio, recientemente terminado, para llorar en soledad la ausencia de su esposo, que, por peleador y alocado, había caído batallando. Triste entierro el que hacen en Nájera, y al que acude Domingo, el de Cañas, más conocido por Santo Domingo el de Silos, un fraile que expulsó el rey don García de su reino y buscó refugio en tierras de Castilla donde levantó el monasterio de Silos. Lo que le dijo Domingo a don García cadáver, bien pudiera valer hoy para cualquier dictador que no quiere escuchar voces que le lleven la contraria, ni permite otras acciones de gesto y palabra que las suyas.

El año 1060, redacta un escrito aquella reina que llevaba seis años viuda, en el que dice en su encabezamiento, que va dirigido a “Los expulsos de otros países”. Quiere doña Estefanía que, aque-

llos clérigos que lo deseen, puedan ir a La Serna de San Julián, en Sojuela. Entre esos clérigos están “los que se han quedado cuidando las iglesias o ermitas en Corcujos”. También cita en ese escrito a La Rad y Vilella, dos pueblecitos enclavados entre Sotés y Navarrete, cuyas poblaciones, como la de Villarrubia, se supone que fueron integradas en la entonces poderosa Villa riojana. Cuanto este documento extiende la reina, no olvidemos que es el año 1060, ya no existía población en Los Corcuetos.

¿Por qué deciden aquellos pueblecitos unirse a Navarrete? Cuando se conocen los graves problemas que acontecían en esa zona entendemos mejor, cómo aquellos pueblos de los Corcuetos, que sólo contaban con reducidas poblaciones de agricultores y artesanos, abandonan sus predios agrupándose en la Villa-fortaleza que tenían próxima, y era no menguado bastión con su castillo, sus murallas y foso.

Esto mismo que hacen los Corcuetos, pero, a gran escala, es lo que ocurrió en aquel tiempo con los mozárabes toledanos y cordobeses, que, tras de largas jornadas de marcha, iban en busca del reino de León, para tener mayores garantías en su vivir.

Las guerras en esta zona y en ese siglo eran constantes. Para mejor justificar aquel traslado, significamos unos hechos: El rey Ordoño II (914-924), realiza incursiones guerreras y de castigo a los árabes que están en estos pagos nuestros. Los árabes, que eran fuertes en Zaragoza y Tudela, hacen sus incursiones, que son el azote para nuestra tierra y luto para los pequeños y desguarnecidos pueblos. En otras ocasiones, se ven los campos arrasados por las tropas unidas de Ordoño II, rey de Galicia, y León, quien pacta con Sancho Garcés de Navarra. ¡Ya tienen otra vez los Corcuetos la guerra!

Llegan esas tropas a conquistar Arnedo y Calahorra. Otras veces, conocerán aquellas pequeñas poblaciones, la rebeldía del conde Fernán González, fundador de Castilla. Llega un año, en que se une Sancho -hermano de Ordoño- con Navarra y con el conde

Fernán González, para después, caer derrotados. En otra ocasión, Navarra -que era Navarrete y los Corcuetos- se una a Abd-al-Rahmán III, con la intención de reponer a Sancho I, en el reino de León. Más tarde, Sancho, establece alianza con Navarra, Castilla y Barcelona. Ramiro III, Sancho II "Abarca" (que estaba reinando en la Corte de Nájera) y García Fenández, de Castilla, caen derrotados en los campos de Rueda, año 981. No queremos seguir más, pero, no cesan las uniones e invasiones todo movido. -como siempre, por intereses de mando y política- para que los pobres Corcuetos sufran todos los castigos, incendios y ruina, sin tener ellos arte ni parte en los altos mandos que las promueven. Esto que, sucintamente hemos detallado, ocurre en tan sólo sesenta años. De ahí que, los vecinos de las cuatro poblaciones, asqueados, destrozados y llenos de miseria y luto, deciden abandonar sus viviendas para integrarse en la Villa de Navarrete, y se van a residir a lo más alto del cerro, donde llaman La Cuesta. Ellos formaron una calle totalmente de alfareros, a la que desde entonces se denomina muy acertadamente: Ollerías. El rey les concedió autorización para hacerlo, pero, sin abandonar sus pequeñas parcelas de terreno labrantío que, desde el siglo XI han pertenecido a la jurisdicción de Navarrete.

Esa y no otra es la razón por la que aquellas pequeñas poblaciones deciden agruparse en la villa, y esa es la razón de haberles hecho un pequeño homenaje, con el capitel empotrado dentro de las murallas, murallas que, en aquel tiempo, eran tan deseadas porque les daba seguridad y tranquilidad a sus vidas.

NAVARRETE

No sabemos a ciencia cierta desde cuándo existe la población de Navarrete. Nos imaginamos que, como pequeño poblado, asentado sobre el cerro Tedeón (Nombre bien significativo de antigüedad), quizá se creó durante la romanización, pero, al no existir datos ni hemos hallado nunca restos de nada, no los podemos aventurar. Resulta, incluso, oscuro, saber en qué año se fundó la Villa, y ello no ha sido posible porque hubo en el archivo municipal un documento esencial -carta puebla- hasta primeros de este siglo, y aquella documentación fue utilizada por el hijo del alguacil, para hacer con tan valioso pergamino una bonita zambomba. Hoy, quizá no ocurriría esto, pero, hasta no hace mucho, la cultura en las autoridades brillaba por su ausencia, no vale engañarse.

Ya hemos visto, cómo los Corcuetos no tenían buena defensa para mantenerse en aquel siglo tan turbulento y lleno de guerras civiles. ¿Y, cuál no?...

Otro tanto les ocurría a los reinos de Castilla, León, Navarra y Nájera, e, incluso los árabes que, con frecuencia nos dominaban o éramos dominadores, junto con los reinos cristianos.

Suponemos que, un día, la corte de Nájera y Pamplona, que así se denominaba, decidió fortalecerse más hacia el Este y poblar con castillo y murallas, ese cerro que está a mitad de camino entre Nájera y Viana, entre la Albelda de Muza y las insalvables fronteras del Ebro. Nájera, era poderosa y temida, lo exigía el ser vieja

Corte de Reyes, y, para mejor ilustración vamos a relatar un simple dato: El rey Sancho Garcés I, sale de Nájera para coronarse también, rey de Pamplona. Este rey estuvo casado con Urraca Galíndez, hija de los condes de Aragón, Galindo Aznárez, y, de segundas nupcias se unió con doña Toda, aquella reina que quiso ser enterrada en el monasterio de Suso (San Millán).

De ese segundo matrimonio nacen: García Sánchez y cinco hijas, cinco hijas (atención a ésto) que había de cubrir grandes espacios coronados dentro de aquella España medieval. Veamos: Urraca, casó con Ramiro II, rey de León. Sancha, viuda de Ordoño II y de Alvaro Herramelliz, acabó casándose por tercera vez con el conde Fernán González. Oneca, fue la mujer de Alfonso IV de León. Velasquita, casó con Nuño Vela, conde de Alava y, por último, una hija bastarda llamada Lupa, se casó con el conde de Bigorra. Un caso como éste sólo lo encontraremos en el reino de Isabel y Fernando (Los Reyes Católicos). Por estas uniones, bien tramadas políticamente, Nájera y sus reyes, se ven rodeados de familiares establecidos en otros reinos, para así, hacer tratados y juntar ejércitos. ¿Quiere esto decir que habían de tener paz? Imposible. Ya sabemos cómo se mataban hermanos contra hermanos buscando ensanchar sus territorios, o, queriendo arrebatarle al hermano lo que el otro ambicionaba. De ahí que deciden elevar castillos y villas-fortalezas, como Clavijo, Viguera, Albelda, Ocón, Briones y, la propia Nájera que, en un tiempo contaba con dos castillos, defendidos por cristianos y judíos, uno en cada bastión.

¿Bajo qué siglo le damos la fundación a Navarrete? ¿Siglo VII, siglo VIII...?

Se sabe que los vecinos de Corcuetos van a Carrión donde hay Cortes y piden al rey "que les autorice el traslado a Navarrete, y que el rey se lo concede".

Es esa fecha cuando el rey también concede a Navarrete los privilegios y Fueros, año 1195.

¿Fueron ambos a Carrión porque estaban integrados en la Villa? No olvidemos que hay un documento de 1060, donde se les dice a los curas que han quedado solos en los Corcuetos, que vaya al monasterio de San Julián. Si los fueros son de 1195, quiere decir que la Villa estaba fundada, como lo estaba Nájera, Pamplona, León, etc. etc.

El rey de Nájera y Pamplona, Sancho "El Mayor", tuvo la feliz ocurrencia de hacer una variación en el Camino de Santiago, también llamada Ruta Jacobea y Camino Real Francés. Con esa variación sale ganando Logroño, Navarrete y La Rioja Alta. Desde ese momento, Navarrete se llamará "del Camino", porque, ese Camino, ha de pasar ahora por el mismo pueblo y al lado de Corcueto de San Pedro, en busca de la Corte de Nájera. La villa como vemos, se elevó antes de ser trazado el Camino.

Tiempo después, al modificarse la ruta, aprovechan la inutilidad del foso convirtiéndolo en calle, que se llamará de La Cruz y Santiago, y, así sigue hasta hoy.

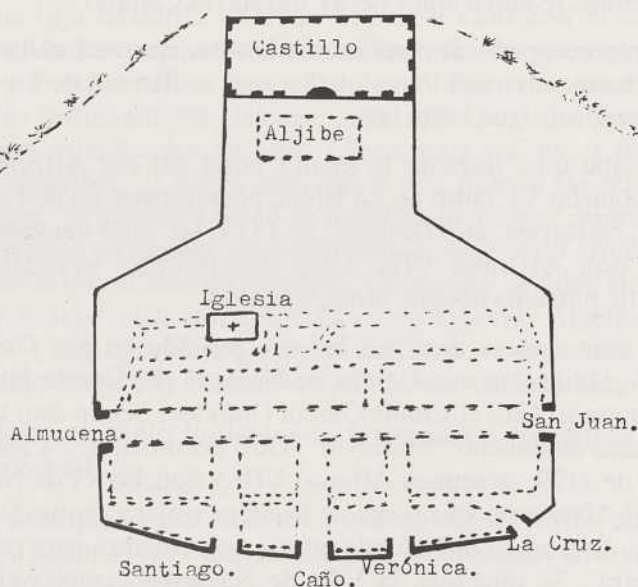
Se sabe que, durante la menor edad del rey Alfonso VIII (1158), Sancho VI, entró en La Rioja, posesionándose de Logroño, Entrena, Navarrete, etc. Después, en 1177, las ganó nuevamente el mismo don Alfonso VIII. Otro documento, acredita que, Navarrete, procedía de muy atrás, veamos:

"Y todo esto se dice por haberla poseído en paz García de Nájera" ¿Quién era ese García de Nájera? ¡El Conde que tanto peleó contra El Cid, el Conde García Ordóñez! Según ésto hay que ir más atrás de Sancho "El Mayor". Otro documento: "A mediados de abril de 1179, se reunen Alfonso VIII y Sancho VI de Navarra" ¿Dónde? "Tuvieron vistas en su frontera riojana, entre Nájera y Logroño, llegando a un acuerdo en sus negociaciones para poner fin a la guerra". Se dice que, la Villa de Navarrete, gracias al nuevo Fuero, se iba desarrollando y, hasta se edifica por la madre del obispo de Osma, don Melendo, un hospital (San Juan de Acre en La Serna), terreno que le ha donado la abadesa del monasterio de

Cañas (1189-1201). "In strata beat Iacobi, prope Navarret, en el cual se enterró; también le dio una heredad la abadesa del monasterio de Cañas, que tenía en dicha Villa".

Nájera y Navarrete han estado desde siempre muy unidas, tanto por ser la primera Corte de los Reyes, como por cuanto respecta al duque de Nájera. Navarrete era dependiente de Nájera y ello nos favoreció no poco.

Para mejor ilustración del anónimo lector, les presento un esquema, sobre cómo entiendo que se fundó la Villa-foraleza, rodeada de murallas y con su castillo. La entrada se hacía por seis puertas, que bien las señalamos.



NAVARRETE

Fundación de la Villa como fortaleza.

Seis puertas.

¿Por qué titularla Navarrete? Según Corominas, “Nava”, es un prefijo arraigado en todo el territorio español, y puede ser tanto de lengua vasca como del castellano. Le identifica Corominas como de origen prerromano. Más tarde, ese prefijo lo podemos leer en las lenguas romances. Parece que quiere decir, altura en campo llano. Según Madoz, los vocablos que empiezan con “Nava”, se identifican con terreno elevado, pantanoso. En esto hay una total realidad porque, el cerro Tedeón pudo estar en el Neolítico, dentro de un terreno en parte cubierto de agua como esteros o laguna. Otros investigadores creen que “Nava”, viene de nave, de barco en llanura.

¿Y el “rrete”? Parece que viene de “rrebtar”, palabra empleada en el siglo X y XI en textos que hablan, entre otras causas, de las hazañas de El Cid.

¿Quiere decir subir la cuesta? Démosle como seguro, no tenemos otra opción.

El trazado de la Villa actual no es el que se hizo en el medioevo. Hemos de entender que se hicieron modificaciones hasta conseguir que fuera fortín con su castillo y poblado. Era una auténtica defensa medieval. Tenía seis puertas, cuyos nombres eran: Almudena. Santiago. El Caño. Verónica. La Cruz y, San Juan. El eje central partía la población de Este a Oeste, con entrada por San Juan, y salida por Almudena. Esa era la Calle Mayor.

En ella se cobijaba todo el señorío, la aristocracia de aquellos siglos. Tiene tres puertas que suben hacia la Calle Mayor: Santiago. El Caño, y, Verónica.

La Cruz le daba entrada desde el Camino de Santiago a la calle de San Juan. Hay una calle que desde las murallas del Oeste, hasta la Puerta de Santiago, se sigue llamando Almena, porque estaba destinada para el servicio de aquellas defensas. Llegaba hasta la Puerta de El Caño, pero, en un tiempo, se cerró para hacer corrales aquellos palacios. Desde El Caño hasta Verónica, se le llama Certijo.

Desde ésta última hasta La Cruz era continuidad de la Almena. Esta calle iba trazada sobre lo que siglos después fue frontón trinquete hasta 1925, y, a partir de ese tiempo -con el frontis de cemento en el lado opuesto- fue coquetón frontón, que se ha mantenido en activo hasta los años 1970. Hoy, ese espacio, está cubierto por modernas viviendas. La pared larga, tanto que fuera mano derecha como izquierda la constituían las murallas de la Villa. Otra calle, entre La Almena y la Calle Mayor Alta, es Cal Nueva, que así se llama desde el que fuera palacio de los duques de Nájera (después casa de Arjona) hasta la Travesía de Santiago. Desde la citada Travesía, hasta la del Caño, va esa calle Cal Nueva debajo del centro de las casonas-palacio, abriendo de trecho en trecho espacios para que entre luz natural y tengan ventanas. Pasada la Cuesta de El Caño, hasta Verónica, nuevamente va por el centro bajo los palacios de la Calle Mayor Baja, donde aquellos tienen también sus servicios. Podemos asegurar que, esa Calle de San Juan -ahora que tiene suelo de cemento y está bien iluminada- es una maravilla de calle medieval. No vayamos lejos de nuestras lindes para ver joyas en otras ciudades, que, si bien sabemos apreciarlas, están en nuestra propia Villa, en nuestro Navarrete. Caminando por ella viene a la mente del visitante, las viejas callejas morunas; los romances de capa y espada; las salidas clandestinas por esas puertas que daban acceso a las caballerizas o ganados de labor de los señores; a las bodegas y lagares; a los sacadores de vino, que llevaban un pellejo de piel de cabra sobre los hombros con cuarenta y ocho litros de vino, para llevarle casi casi corriendo, hasta el carro o galera que esperaba sobre la calle de La Cruz o Santiago.

A esa típica y original calle, en tiempos pasados se le llamaba “de los Cocinos”, y, el título ya es bastante definitorio de lo que significaba... De ella se ha servido el autor, así como de algunos palacios, para escenario de su primer novela. (1952). “El caballero de Calatrava”, a la que puso Prólogo, el profesor de lengua y literatura española en la Universidad de Columbia, Nueva York, y amigo de García Lorca, Federico de Onís.

Merece atención en esa calle, una portada de piedra sillar tras de la casona nº 12 de la Calle Mayor Baja. Si todas la puertas de esa calle son para entrada de ganado y servicios ¿Por qué no lo es esa puerta que parece propia de un oratorio o entrada a un salón de reuniones cívicas?

Repetimos que, el trazado de la Villa era perfecto, con sus cinco calles horizontales que cambian de nombre en el centro de la población. Calles que van desde La Cruz hasta Ollerías, desde Santiago hasta la más elevada que se titula Del Horno.

Digna de admirar es la bellísima arcada de El Certijo, graciosa calle que mira a la vega, sobre cuyos pilares se mantienen los mejores palacios de esta milenaria edificación. Era calle para defensa, y era calle para abastecer los lagares que cada palacio tenía, cuyas ventanas-bocas, daban al Certijo. Por ellas se volcaban los recipientes llenos de uva. Hoy están fuera de uso, porque la uva se vende a los grandes almacenistas bodegueros, o entran en las cooperativas que se han creado. Hasta nosotros llegó el acarreo del fruto sobre bestias. Llegar ahí, descargar las camportas, pesarlas, abrazarlas entre dos formando anillo unido por las manos, y subir la rampa de madera para volcarlas por la ventana del lagar, era un bello espectáculo de otra época que se ha perdido para siempre. Eso ya no se volverá a repetir y es una lástima, como tampoco ha de verse a los mozos y casados, en días de crudo invierno, reunidos en "El Certijo", para jugar a "los hierros" o, a "las chapas", mientras que, otros, en grupos, cuentan sucedidos o chistes. Así un día y otro, hasta que la nieve y el hielo -que desde los ventanales se veía- se alejara de los campos. El Certijo sigue empedrado como lo estaban todas las calles principales de la villa. Hoy, ese Certijo y sus casonas solariegas que se elevan sobre robustos pilares -algunos con graciosos grafitis- amenaza ruina. Hay una casona que no se ha ido por tierra de pura casualidad y, tras de ella, podían irse todas. Si no se preocupa más en serio Bellas Artes, bajo cuya protección está Navarrete para su conservación, todo lo viejo acabará desapareciendo antes de que finalice el siglo XXI. Así está ocu-

rriendo con el Palacio, que se construyó en el siglo XVII, frente a la Puerta Verónica, el que hasta hace 40 años ha estado bien conservado, incluía su bodega. Hoy es digno de pena, cuando está - para más inri- al pie del Camino de Santiago, un Camino al que se le ha nombrado recientemente, Ruta Cultural de Europa.

¡Bonita manera de cuidar el patrimonio histórico y artístico en pleno Camino! Esto, más parece en nuestra provincia una broma de feo gusto. El que fue jardín del palacio, con rosales y cenador en su centro; el que estaba lleno de flores que desbordaban por sus tapias junto a la carretera, hoy es mustio collado de basuras y cascotes. Sus techos están todos hundidos y sólo se mantiene la fachada principal con sus grandes ventanales y forja.

¡Cuántos años, cuántos, ha ido el vecindario, el día de Santiago después de terminada la misa -como en procesión- para pedirle a "don" Cipriano Sáenz, las corridas de vaquillas de su ganadería para que se dieran gratis; Don Cipriano, el indiano venido de la Habana, de ahí lo de "Habanero", que tenía una ganadería procedencia de Carriquiri, con novillos que se toreaban en Francia, de los que poseía diplomas por su buen rendimiento, viendo al pueblo pidiéndole que le diera vaquillas, salía al balcón central, como lo pudo hacer un jerarca de texto ValleinclinanESCO, y, al escuchar cientos de voces diciéndole: "¡Queremos vacas!" "¡El pueblo quiere vacas!" "¡Don Cipriano, queremos vacas... queremos vacas...!" El "Habanero", con autoridad les decía: "¡Tendréis vacas gratis otro año más! ¡Podéis ir tranquilos que, Navarrete, tendrá las vacas que pastan en sus campos!"

El pueblo, que muy amante de las vaquillas lo fue siempre, aplaudía el gesto del indiano, y marchaba feliz para sus casas. Había conseguido dos días de vacas gratis en sus fiestas agostañas. El palacio está hundiéndose... Todo es silencio y tristeza por esos contornos. ¡Lástima de tiempos aquellos cuando Navarrete presumía de tener una ganadería que pastaba en Prado de Jesús.

Si, desde hace treinta años esa propiedad se le hubiera comprado al dueño, Navarrete hubiera recuperado un palacio con antigüedad y espacio para haber creado en él un museo de cerámica o una escuela de lo que fuera, incluso aulas para arte o temas rurales. ¡Todo perdido por desidia y por falta de amor a la historia y al arte! El mismo destino está corriendo el que fuera palacio del Duque de Nájera.

En la plaza baja, llamada "De las Pilas" y desde 1927 de doña Isabel Briones, -porque pagó el cemento- hubo un palacio que, según tradición oral llegada por el conde de Valdellano, correspondía al Duque de Nájera. Por quiebra se hundió, y el espacio quedó convertido en plaza. El aristócrata, edificó el nuevo junto a la Puerta de la Almudena, donde estaba también la cárcel. Lástima grande fue que a las calles de la Villa, principalmente a la Mayor y a la Plaza de Amós Salvador, el gran ministro riojano colaborador de don Práxedes Mateo Sagasta, se les quitó el empedrado. Perdieron una bonita alfombra para cubrirse con el cemento que todo lo iguala y lo deja sin calor y sin vida. La piedra, el ladrillo, no deja de tener otro encanto y enriquece las obras. En la plaza llamada de "Las Pilas", que eran un hermoso y cascabeleante abrevadero, tanto para diversión de los niños como anhelo de las bestias, todo ese frontis era de piedra redonda, sillar en las esquinas y arcos de las pilas. Todo ha quedado oculto por el cemento. El desaguisado hace décadas que se produjo y no se ha mejorado. Ni suena el agua que baja de la fuente y pasaba de pila en pila por tres depósitos, ni se ven los techos de aquéllas, graciosamente cubiertos de piedras sillares.

Esperemos que un día, vuelvan otra vez a ser relajador sonsonete de un agua que cae en cascadillas hasta perderse por la Cuesta de El Caño. Si todo comienza a cuidarse más que ayer porque hay mayor información de lo que es bello y tiene valor histórico, confiemos en que ese centro de Navarrete, nos hable más de arte y del pasado, todo ello ricamente embellecido, alejando el cemento que bien está para puentes y muros de contención cuando se han de ocultar al viajero.

EL FUERO DE NAVARRETE

Tuvo Navarrete, uno de los primeros fueros de Villa en el siglo XII. Antes le tenía Nájera, el año 1020, pero, Nájera, era corte de reyes. En ese tiempo tenía también fuero León, titulado Fuero Juzgo. A Nájera, se lo concedió Alfonso VI, fueros que, más tarde, son ratificados por el Emperador Alfonso VIII en las cortes de Carrión, el 11 de enero del año 1195, Logroño le tenía desde 1095. Quien primero estudió el Fuero de Navarrete fue Juan Antonio Llorente, aquel Llorente que tanto escribió sobre la crueldad de la Inquisición, hecho que él conoció muy bien por ser un alto dignatario de la iglesia.

Era nacido en Rincón de Soto, y muy amigo de goya, quien le immortalizó con un estupendo retrato. Antes de Llorente, había visto el Fuero, Jovellanos, durante su viaje por la tierra riojana. Revisó el archivo municipal y vio el Fuero, traduciéndole del latín al castellano. De su texto vamos a reseñar lo siguiente: "Confirmado por los reyes menores, dispone que los vecinos se gobiernen por el fuero de los francos, sin los fueros malos de sayonía, fonsadera, anubda, mañería y vereda. Que sean libres e ingenuos, y no estén sujetos a los otros fueros malos de batalla, fierro, celda y pesquisa. Que pechen al rey los sueldos anuales por cada casa en la fiesta de Pentecostés.

Que, el rey tenga un horno al cual acudan a cocer pan los vecinos, pagando un pan de cada hornada. Que no den al alcalde novena ni arenzagdo, ni al sayón derechos. Que compren y vendan

heredades libremente, sin mortura, sayonía ni vereda. Que cultiven francamente las tierra yermas, pasten sus ganados sin pagar herbage, y sieguen hierba para heno. Que aprovechen las aguas para riegos, molinos, huertas y otros usos. Que corten leña para quemar, y madera para hacer casas sin pena. Que pueden hacer molinos en heredad propia sin pecho. Si lo hicieran en suelo realengo, paguen al rey desde el segundo año, la mitad del producto. Que compren bueyes, trapos, bestias y otros animales para carne sin otura. Que sean libres de protazgo en Navarrete y Logroño. El vecino que tiene dos o más casas, pero enciende fuego en solo una, pague dos sueldos y no más. Los que fueron a poblar la Cuesta (Se refiere a Las Ollerías) no paguen pecho en los cuatro años primeros, y, en adelante pechen dos sueldos pero no den otros algunos maravedís.”

No queremos seguir más porque podía ser fastidiosos, y poco amena la lectura, lo que importaba en aquel tiempo era que, Navarrete, tenía un Fuero, en el mismo año que se los concedieron a Vizcaya, Guipúzcoa y Alava. Navarrete, por él, se declara Villa libre y franca, sin más señor que el que lo era de todos en Castilla: El Rey.

Esos fueros son plenamente liberales y lo dice muy bien este punto: “Se compromete el monarca a que los de Navarrete fincasen vasallos realengos como siempre lo habían sido, y prometió nunca dar dicho lugar a infante rico, ome infanzón, u otro señor alguno, sino que siempre fincarían por suyos vasallos para sí y para los que reinasen después, por siempre jamás”

Demás está decir que, este Fuero del Medievo, no tiene realidad vigente en nuestro tiempo, pero sí es importante como documento acreditativo de lo mucho que fue la Villa de Navarrete, eso sí que merece una pequeña atención. Tampoco sirven de nada hoy esas frases curiosas llamadas: Fonsadera. Sayonía. Mañería. Batalla. Fierro. Celda. Arenzadgo. Mortura. Pesquisa. Anubda. Vereda. Pecho, etc. etc. pero, es obligación de todo estudioso del idioma castellano conocerlas, como es obligado conocer El Quijote, La Celestina, y algunas obras más de nuestros clásicos.

Como no estorba conocer bien la historia, y eso es lo que hemos tratado humildemente de hacer en éste libro de y para Navarrete.

Saber que la vida en este país se ha desenvuelto casi siempre dentro de una lucha de religiones: Judía, árabe y cristiana. Este pasado religioso es de sumo interés conocerlo y razonarlo, para entender mejor desde dónde venimos y cómo nos llegaron tantos males hasta el siglo XX. Pueblo que no quiere saber de su pasado o que no tiene memoria, es pueblo propicio a romperse la crisma varias veces y nunca acabará de aprender. Esto nos ha ocurrido a los españoles hasta hoy. Esto lo seguimos viendo en países atrasados, que parecen estar desenvolviéndose dentro de nuestra historia medieval. Esperemos que, de hoy en adelante -con una juventud mucho más culta- no se repitan jamás las desgracias que llegaron hasta nosotros.

EL CASTILLO

Castillo viene de Castro, que significa fortaleza aislada. ¡Castilla! ¡Castillos de España! ¡Castillos de La Rioja! Testimonios mudos del pasado; mansiones de raza; mustios alcores; atalayas pétreas que, con el alba o la anochecida, componían épicos poemas de gesta contra tantos invasores que por La Rioja pasaban o, se asentaban imponiéndonos su yugo. Mesetas sin vida; mínimos eriales pateados ayer por la grandeza, y, maldecidos por la decadencia feudal. ¿Dónde fueron a parar aquellas setenta fortalezas riojanas tan mal cuidadas y tan fríamente desmanteladas?

¡Qué gran ejemplo nos ha dado Francia al saber cuidar sus casi cuatro mil castillos! Hoy, sobran dedos en las manos para reseñar los nuestros, los de La Rioja, siendo los principales:

Clavijo, Sajazarra, Anguciana, Cellorigo, Cuzcurrita, Agoncillo y...

Pero, ahora, nos vamos a ocupar de aquel castillo que tuvo la Villa de Navarrete, el que formaba un todo amurallado con el núcleo urbano y que tenía frente a la fachada principal un gran aljibe, oquedad que la hemos visto cuando éramos niños y al cerro subíamos a jugar o cazar mariposones.

El castillo de Navarrete carecía de ornato: Arte, tallas, pinturas, vidrieras, tapices, ni muebles de lujo. No era alcázar para la nobleza, sino un fortín sólido y bien asentado. Estaba en lugar dominante para bien defender el pueblo y la comarca. Era un

baluarte defensivo militar; menos altivez y más amplias murallas que, como dos gigantescos brazos cubrían todas las viviendas. El castillo de Navarrete, como toda fortaleza de aquel tiempo, tenía sus dos torres y murallas, ventanas con aspilleras, adarves, almenas, y amplia puerta, defendida con ladronera sobre matacanes. Suponemos que, dentro, estaba la vivienda del Gobernador de la Plaza, y las de gentes dedicadas al servicio armado de la Villa. Estas viviendas eran corrientes en el siglo XII y XIII. También tenía un espacio para cárcel, patio de armas, cuadras para la caballería y, hasta su pequeña capilla.

El castillo de Navarrete construido en el siglo X, nos hace suponer que era sólido y robusto como lo es la torre. Se sabe que el castillo lo reconstruyen en el siglo XIII, por orden del rey Alfonso VIII, "El Noble", y también el de "Las Navas" (1155-1214) Cuando le reconstruyen tampoco podía compararse al de Guadamar (Toledo), ni como el de Peñafiel, Simancas Coca, Turégano, Cuéllar, Belmonte o Manzanares, por sólo decir unos cuantos que son auténticas joyas, visitados por miles de turistas todos los años. Navarrete tenía un fortín sólido y ello no era poco, como le tenía muy similar Ocón, e, incluso Albelda, mandado edificar por Musa ben Musa, aquel llamado "tercer rey de España" que, después de dominar La Rioja y Alava, construyó una plaza fuerte en Albelda o Albaida (La Blanca). Castillo también lo tenía Viana, y, Nájera, dos. El castillo de Navarrete estaba construido con sillares en ángulos y partes principales de la fachada; el resto, canto rodado y ladrillo.

La Crónica de Pedro I (año 1366), parece indicar fuerte su defensa. En la Crónica de Juan II, dice que "trajo muchos pertrechos para combatir la Villa y que, incluso, mandó minarla".

Vemos que se dan contradicciones cuando se trata del castillo, pero esas contradicciones ¿en qué páginas de la historia no las encontraremos?...

¿Es que no las lleva consigo cada persona?

El castillo toma mayor poderío y con él la Villa, cuando se le unen las aldeas próximas: Corcuetos, Velilla, La Rad y, posiblemente un pequeño pueblecito que existió en tierras de La Mata, llamada Villarroya, seguramente, por el color rojo de la arcilla en sus tejas y paredes.

Un castillo y una villa fortificada necesitaban tropa con su ordenamiento interno, y fue así cómo se agrupan los vecinos, formando compañías de infantería y caballería. Los pobres, los trabajadores -mejor digamos los hambreadores, y, en esa época como nunca- eran la infantería.

Ellos son los que vigilaban día y noche en almenas y torreones del castillo; los que tocaban a rebato aquella poderosa campana cuyos brazos apoyaban en dos torreones sobre la puerta principal. En situaciones críticas por la sequía, son los de infantería y sus mujeres, quienes tienen que subir el agua en cántaros hasta el aljibe, para que, en caso de asedio, no faltase tan preciado líquido. La caballería eran los ricos. Hemos de tener en cuenta que, poseer un caballo en el medievo, era alto privilegio.

Ahí está el caso de don García, el hijo de Sancho, "El Mayor", a quien habían regalado un bonito caballo, fue a la guerra a pelear y se lo dejó encomendado a su mujer. El hijo mayor, don García, se empeñó en correrlo y la reina, su madre, no se lo dejaba ¿Qué hizo García? Levantar falsos rumores contra su madre, diciendo que le ponía a su padre los cuernos... Esto llegó a oídos del rey, se volvió del campo de batalla para arreglar aquella terrible situación, y, lo primero que hizo, fue meter a su mujer presa en el castillo.

Dejamos sin terminar la bonita leyenda, pero, sí tiene valor por cuanto ya hemos dicho qué significaba tener un caballo, codiciado nada menos que por el rey Don Sancho, "El Mayor", que se denominó también "El Grande".

Los de caballería cuidaban la vega y los siete pueblos que dependían de Navarrete, avisando sobre las invasiones o bandidaje.

La campana del castillo era oída en Entrena, Fuenmayor, Medrano, Sotés, Hornos, Sojuela, y Daroca, que componían "Las Siete Villas de Campo" dependientes de Navarrete. Aquella agrupación paramilitar existió hasta el siglo XVI.

Se sabe que hubo una disposición concedida en Valladolid el 12 de marzo de 1312, en la que se decía, que "La Villa de Navarrete sería siempre del rey de Castilla, y que aquellos que ayudasen a la reparación del castillo y mejoría de sus murallas, quedaban eximidos de todo pecho, pedido, fonsadera, etc., durante doce años".

El año 1366 tomó la Villa y su castillo el rey Enrique II. La conquista, se dijo, que fue sin combate, porque estaba poco fortificada. La tenía por el rey de Castilla su adelantado, Alvar Rodríguez de Cueto.

Más tarde, fue Navarrete y su castillo, gobernada por don Diego Gómez Manrique, Repostero Mayor de don Juan I, y de sus sucesores, después de creado en esa poderosa familia el Condado de Treviño.

En el testamento del primer conde, figuran las villas de Navarrete y San Pedro de Yanguas, con sus castillos y fortalezas, para la codesa, su mujer. El año 1448, dudando el rey don Juan II, de la fidelidad de su adelantado don Diego Manrique, le mandó que le entregase las fortalezas que éste tenía. Por negarse a ello tuvo que venir el rey con su ejército y, don Diego Manrique, que estaba en el castillo de Ocón, le entregó las dos villas y sus castillos sin moverse del valle del río Jubera. ¿Quién era esa familia de los Manrique? Poderosa como reyes. Isabel y Fernando, le nombran - además de condes de Treviño, que ya venía de muy atrás-, duques de Nájera, de ahí que, el engrimiento en los Manrique de Lara era grande, porque descendían de los Infantes de Lara. Ellos tenían hegemonía sobre Vizcaya, máxime, tras de salir vencedor en la batalla de Munguía. Los Reyes Católicos, además de no ocos privilegios y mercedes, les dieron dos mil vasallos de La Rioja, y, doña Isabel,

le prometió que, si alguna vez Laguardia, salía de las manos de Rodrigo de Mendoza, iría a parar a las de don Pedro Manrique. He ahí la importancia de Navarrete y su castillo, sabiendo que los duques de Nájera, tenían residencia en esta Villa, y en la ciudad de la que tomaron título para su ducado.

La Villa, se ha dicho en un documento de Juan II: "Que mandó minarla". Que la Villa fue minada lo podemos asegurar tras de haber visto tres pasadizos que iban desde fuera de las murallas hasta el castillo. Una galería la vimos, al hacer obra de albañilería en lo que se denominaba, "Erita", próxima a la Puerta de San Juan.

La segunda, cerca de la Puerta de La Almudena, próxima al palacio del duque de Nájera, y, la última, al construirse el "Círculo Cultural y Recreativo Navarretano", en lo que fue Hostal de peregrinos. Esta galería con altura de 1,50 metros, sube por la Cuesta de El Caño, lindera a la casa-palacio del conde de Valdellano, y, por debajo de la iglesia va buscando el castillo.

Ignoramos si hay más, pero, de éstas damos fe. ¿Motivos de estas galerías subterráneas? Aparte de tener una finalidad militar por burlar al que sitiara la plaza, su objetivo principal era para salir huyendo los jefes camino de Logroño o Nájera. Huían los responsables de la guerra, y, cercados, para ser juzgados y sentenciados a muerte -si así les parecía a los vencedores- quedaban los pequeños e, incluso los pobres vecinos, esos que nunca han tenido laureles, ni mercedes, ni tan siquiera un pedazo de tierra propia de la que sacar alimento para los suyos: Los páganos de siempre.

Tuvo ese castillo, el honor por un lado y por otro la torpe mancha, de haber dado cobijo bajo sus techos al obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, que fue uno de los principales personajes en la noble y frustrada rebelión de Los Comuneros. Don Antonio de Acuña, que siendo obispo era también capitán de los ejércitos -qué contradicción si pensamos en el pacifismo de Jesucristo- pues, aquel hombre, quizá porque quería ser arzobispo de Toledo -ya hablaremos de esto en Los Comuneros- perdida la partida en

Villalar, huye a Toledo y se une para defender la plaza con doña María "La Padilla", que era la mujer del capitán Padilla, a quien había dado orden de decapitar en Villalar, junto con sus otros dos compañeros de rebelión, el rey. Diez meses resiste Toledo a las tropas de Carlos I.

Acuña teme por la rendición y que su cabeza sea cortada. Pensando en esto, un día huye abandonando a la valiente viuda, heroína en la resistencia. Don Antonio quiere poner muchas leguas por medio. Vestido de mendigo cruza llanuras, montes, valles y ríos... Busca Francia, donde tiene por aliado al rey, y, de allí, le será cómodo llegar a Roma para contarle al papa lo que hace el rey de España y sus satélites extranjeros. No le salen bien las cosas al hombre y, cuando cruzaba la tierra riojana, precisamente en la orilla del río Iregua, cerca de Villamediana, ha sido reconocido por el capitán Gonzalo de Oviedo, quien le desenmascara y lo detiene. ¿Dónde le llevará ese capitán que mejor guardado esté? ¡Al castillo de Navarrete! Y le trae maniatado e insultado por ese largo camino de La Mora; le traen para que vea tan valiosa presa el Alcalde Mayor de la Villa, el tercer duque de Nájera, don Juan Estaban Manrique de Lara, año 1521.

Tristes hora vivirá el que era obispo de Zamora y principal jefe comunero, en el castillo de Navarrete. Triste destino el del hombre que, por pedir mayor justicia social y más libertades para su pueblo -dejemos las ambiciones personales a un lado- ha de verse encerrado, cargado de cepos y cadenas, siendo la burla de los guardianes. No sabemos cómo pensaba el pueblo -ese pueblo que apoyó la sublevación, y se fue a Nájera- para derribar el poder de los Manrique de Lara, tan apoyadores del hijo de Juana "La Loca"- pero, qué distinto era todo a sus abuelos Isabel y Fernando. Una vez más, habían sido apagadas las voces que clamaban justicia y libertad. La voz del poderoso, -de los poderosos que son los menos,- siempre se han impuesto, silenciando las del pueblo que son las más. Esto, ha llegado hasta nuestros días, pero, afortunadamente, por el bienestar que goza Europa y con ella España, todo ha ido quedando como viejas páginas de historia.

Días después de ser detenido en Navarrete, le llevarán al obispo comunero rodeado de soldados del duque hasta Simancas, de donde, un día, colgará su cuerpo pendiente de una sogá, para que sirva el castigo de escarmiento a un pueblo que, desde la sublevación comunera vivía atemorizado.

Sólo por ese recuerdo, cuando miramos lo alto del cerro Tedeón, hemos de imaginarnos un castillo y, entre las rejas de una ventana, colocada al frente de su mejor almena, advertir que se ven dos ojos clamando a los cielos para que le sean perdonadas al obispo sus muchas desviaciones y errores. Sólo por esa razón y esa página histórica, merece un grato recuerdo el que fue vetusto y rojizo castillo de Navarrete.

LOS REYES CATOLICOS

La gobernación de España por los Reyes Católicos, lo fue desde 1474 a 1516.

Como hemos dicho anteriormente, no hemos buscado relatar los hechos que directamente repercutían en Navarrete con la mayor fuerza posible, eso, podía ser simple y sin el marco que encuadre cada situación. Una historia de Villa o de ciudad, entiendo que debe llevarse fuera de sus límites territoriales, incluso, moverla dentro de las circunstancias causales de toda la nación, ni más ni menos como se hace cuando se trata de una biografía. Toda persona como dijo muy bien Ortega, "es él y sus circunstancias", pues, exacto a la historia de un pueblo. Si Navarrete vivió y se movió su gente dentro de aquel reinado, bueno será saber cómo estaba todo el patio español, y así, entenderemos mejor un tiempo en que visto desde Navarrete, no lo vamos a reducir a la conquista del último baluarte árabe en Granada, o al descubrimiento de América. Aquel tiempo tuvo algo más que todos estamos obligados a saber.

Castilla, logró superar las guerras internas que habían dejado al pueblo endémico desde aquellas luchas por conquistar la corona, por ampliar los territorios de cada reino, y esto, lamentablemente venía desde los siglos X al XIV.

Al unirse el reino de Aragón con el de Castilla, por el casamiento de sus herederos a esas coronas, Castilla llegó a ser fuerte y hasta temida en Europa. Hemos de hacer constar que, nuestra

comarca, y de ella Navarrete, como dependiente de Nájera, tuvo no poco que ver en ese reinado de Isabel y Fernando. El duque de Nájera, era primo de Fernando, el de Aragón y, como hemos visto más atrás, Alcalde Mayor de la villa alfarera. En la guerra contra Granada, consiguió por sus méritos bélicos, el título de, "Duque Forte".

Fueron esos reyes los que durante su reinado, anularon los privilegios de hidalguía que venían concedidos desde 1464. Para evitar nuevas guerras y respetar el orden, restauran en 1476 la Santa Hermandad, poniéndola al servicio de las ciudades y de la corona. En cada lugar se elegirían dos alcaldes. En Navarrete les hubo, uno llamado Mayor y el otro Ordinario. "El Mayor" estaba designado para título honorífico y así vemos que en ese tiempo lo lleva el duque. El Ordinario era elegido por los vecinos de cada villa.

Toda ciudad debía sacar un caballero por cada 100 vecinos, que era la representación familiar en el Concejo. Visto desde el siglo XX, parece increíble la sabia intuición que tenían aquellos reyes del "tanto monta, monta tanto", para conseguir pacificar la Península y, después, lograr una buena amistad y hasta tratados de paz con Francia, Nápoles, Inglaterra y Flandes.

Sin embargo, una lacra hemos de colocarle a ese reinado de los dos esposos: El establecimiento de la Inquisición que, no sólo se basó en temas religiosos -que tenía que haber sido lo suyo- sino que, después, pasó a lo político y social, creando con ello una férrea e interminable opresión y terror en el pueblo. El papa Sixto IV, autorizó a los Reyes Católicos para nombrar inquisidores, responsabilidad que no ejercieron hasta 1480. El inicio de la Santa Hermandad, se efectuó en Sevilla, y se partió, nada menos que de la confiscación de bienes. A partir de allí los juicios eran secretos, y los medios empleados para obtener confesiones se hacían mediante tortura, de ahí que, por ese clima de terror -uno más entre tantos que padeció el pueblo español- obligan a que salgan huídos de España, no pocos judíos y conversos. Hacia 1484, es nombrado Inquisidor General, fray Tomás de Torquemada, que ya lo era de

Aragón. En 1492, se procede a la torpe disposición de expulsar a los judíos de todos los reinos, en un plazo no superior a cuatro meses. Esta ley de los Reyes Católicos trajo la ruina de España. No olvidemos que Logroño, Nájera y Navarrete -entre otras poblaciones- tenían barrios judíos, que se les denominaba juderías. Nájera tenía sinagoga. Navarrete y Entrena las que denominaban "aljamás", titulación que correspondía a tener 50 familias de judíos en sus arrabales. Era obligado que, los judíos, tenían que residir fuera del núcleo central, que era para los de "sangre limpia"... "sangre noble"... "cristianos viejos" los llamados "puros de sangre y conducta".

Torpe medida aquella expulsión, cuando los judíos eran dueños del comercio, de la ciencia y de la banca en España, condición esta que, pasados cuatro siglos, la vemos manteniéndose en algunos continentes, tanto por su inteligencia como por su laboriosidad.

Aquella expulsión acabó por crear odio popular. Si en un principio se les dejaba sacar sus caudales y joyas, después, rectificando el poder se les negó, incluso llevar caballos y armas. Esos judíos españoles, tanto o más que nosotros hoy, siguen manteniendo el amor a la patria que dejaron sus antepasados. Ellos, tras de muchas generaciones, han conservado las canciones y parte del habla que llevaron lejos de nuestras fronteras. Se les llama Sefarditas, porque Sefard, es para ellos España.

Pero, no acabó ahí todo, para mayor colmo de acrecentar el odio hacia la corona, en no pocos lugares se castigaba al cristiano que compraba bienes o propiedades judías.

Fue en ese año 1492, cuando por extraña coincidencia, descubre Cristóbal Colón y los Pinzones el Nuevo Continente, llenando de gloria a Isabel y Fernando, al ser uno de los acontecimientos más grandes que ha conocido la humanidad en todos los tiempos.

En aquel reinado de los Reyes Católicos, ganaban mucho más los trabajadores de las ciudades que los rurales, por cuya razón

emigró no poca población abandonando los pueblos. Los recursos de la corona, por las guerras internas y, sin terminar la de Granada, eran muy pobres, de ahí que, buscando sanear las arcas, crean las alcabalas, tercias y otras rentas que les significaron magros ingresos. Los Reyes, tuvieron la buena disposición de apoyar la Mesta, que era una gran fuente de riqueza para España, y en nuestra región floreció no poco en los Cameros, principal zona de explotación ganadera. También apoyan los textiles, y cuando leemos la gran cantidad de telares que hubo en la Rioja, bien demuestra el crecimiento y bienestar que ello trajo para nuestros pueblos. Otra gran medida se les ocurrió a los Reyes Católicos y mucho la agradeció el pueblo: Eliminar aquellos impuestos que obligaban al vecino a pagarle gastos a las casas aristocráticas. Esos impuestos fueron después, destinados a la corona, pero, lógicamente, era mejor entendido por el pueblo. Año 1506. En ese tiempo llegó, por falta de previsión, una grave crisis al tener escasez de trigo para la población; se padecieron grandes necesidades y, por desnutrición, hubo no pocas muertes. El 1507, vino una peste terrible.

El más arduo problema que les nace a los reyes, pero, ello no les sorprendió pues astutos lo eran, fue, el saber conformar sabia y certeramente a las familias poderosas, que ya venían desde muy atrás, llenas de privilegios, mercedes y hasta con su ejército, lo que les llenaba de presunción, creyéndose pequeños reyezuelos dentro de sus estados regionales. Así les vemos que, cuando no peleaban contra los partidarios de La Beltraneja, lo hacían contra los Stúñiga, los Mendoza que, en una ocasión, toman hasta Madrid. Los Pacheco, los Medinaceli, los Manrique de Lara, etc. etc. etc., aparte de que también habían tenido guerras con Navarra, Francia, Galicia, Extremadura, Andalucía y la de Granada, último bastión árabe. Los linajes que más poder tienen en La Rioja, fueron los Stúñiga, o Estúñiga, los Fernández de Velasco, y los López de Haro. Un día se hace la paz año 1492, y toda España obedece a los Reyes Católicos.

Estos hábiles y astutos reyes, para que no se les alborote el gallinero de los jerarcas, que eran unas veinte familias poderosas en España, reciben tierras y villas para darles contentamiento. ¿Quiénes eran ellos? Vamos a dar unos nombres: El conde de Tendilla, Conde de Benavente. Marqués de Cádiz. Conde de Cabra. Enrique Enríquez, tío del rey don Fernando. Fernández de Velasco, que era conde de Haro. Duque de Medinasidonia. Pedro de Estúñiga. Duque de Alburquerque, etc., etc. Al duque de Nájera, le dan muchas tierras y villas e incluso vasallos. A todos les premian, pero, lo que les han dado -los reyes no eran estúpidos- está lejos de las fronteras para que no se les subleven y cuenten con terreno a su favor. Isabel, sabiendo la debilidad de los "grandes", coloca a esa nobleza en la cúspide del Estado y, esto, bien sabe ella que les llena de vanidad y callará sus ambiciones. Apaciguada la aristocracia más alta de España, acabada la guerra contra Boabdil, los reyes deciden abrir todas las murallas en villas y ciudades, donde años atrás, se hacían fuertes aquellos poderosos jerarcas. Entre esas villas que rompen sus murallas -como en estos últimos tiempos ha pasado con el muro de Berlín- está Navarrete y su castillo. Es entonces cuando se une toda la población y no quedan marginados los barrios judíos del Arrabal y San Juan.

Para acabar ese fin del siglo XV y principio del XVI, con dominio de los Reyes Católicos, decimos que los grandes recibían la tercera parte de las rentas del país. La iglesia y la corona recibían el resto. Se ha estimado que los huídos de España por ser judíos o conversos, fueron unos 130.000. La cifra aproximada de otras religiones que no fueran la cristiana y que se ven obligados a salir de España se ha calculado en 200.000.

Cuarenta y dos años de mando sobre una nación, tienen que tener causas positivas y negativas. Someramente hemos tratado de darlas a conocer unas y otras. Sobre la Inquisición hemos preferido callar. Si se quemó a una joven de aristocracia en Sevilla, porque se bañaba todos los sábados ¿qué podíamos decir sobre temas de "alumbrados", "judíos", "renegados" y "brujería", que tanto y tan-

to se les combatió? Ello no es para desmenuzarlo en este libro, ya nos ocuparemos de un heterodoxo, hijo de la Villa de Navarrete, que fue duramente castigado por sus atrevidos pensamientos. No creamos que, en otros países europeos vivían con democracias y libertades. Inglaterra, Francia y Alemania, sufrían parecidos derramamientos de sangre por temas religiosos o guerras llenas de ferocidad. Creer que nosotros éramos los peores es trampear la realidad. Ante todo, la verdad, sin falseamientos.

LOS TRASTAMARA

Triste época aquella en que vinieron al mundo los Trastámara, pero, no sólo en España, sino en todas las naciones europeas. Las ambiciones por conseguir una corona no tenía límites. Por haber sido Navarrete, una villa de gran transcendencia en la vida de ambos, y haberse celebrado próximo a sus campos y no a los de Nájera, como se le conoce en la Historia, la batalla más grande que se dio en el siglo XIV, y su célebre juicio, anticipo en varios siglos del que los aliados le hacen a los nazis en Nuremberg, es por lo que nos vamos a ocupar con detenimiento de aquel tiempo y de sus personajes. Que nadie juzgue era mejor don Enrique que don Pedro, o viceversa, cuando, incluso, existían intereses europeos que empujaban a los dos para destrozarse en busca de tener aliados económicos y políticos. Que ambos fueron criminales no cabe duda alguna, y por cuanto respecta al “Cruel”, que era el heredero legítimo, veamos sus fechas sangrientas que hemos destacado:

En 1351, asesinato de doña Leonor de Guzmán.

1352, María de Padilla se sabe que es la amante de don Pedro.

1353, Don Pedro se casa con Blanca de Aragón, a la que abandona tres días después de la boda.

1354. La nobleza se rebela contra don Pedro, y este se rinde al no contar con los apoyos que él creía necesarios.

1355. Reanudación de la guerra entre don Pedro y el bastardo Enrique.

1356. Vence don Pedro y le hace la guerra a Aragón. Conquista Alicante.

1358. Asesinato del bastardo don Fadrique, y del infante Juan de Aragón, al que tiran a la ría de Bilbao una vez asesinado. Luchas contra Aragón y Soria.

1359. Asesinato de doña Leonor de Castilla, madre de los ocho bastardos. Asesinato de la mujer de don Tello, y de don Pedro.

1360. Llega a tierras de Azofra don Pedro con su ejército. Se le presenta un clérigo y le dice que ha tenido un sueño con Santo Domingo de la Calzada, y aquel le ha dicho que se guarde muy mucho de don Enrique, que por sus manos le quiere matar. Cree don Pedro que eso es una intimidación y manda quemar allí mismo al clérigo riojalteño.

1361. Apoyando al jefe árabe Muhamad V, hace la guerra a Granada.

1362. Toma Calatayud. Forma alianza con Inglaterra. Don Enrique lo hace con Francia.

1363. Invasión de Aragón. Expedición contra el país valenciano y conquista del valle del Ebro.

1364. Don Enrique conquista terreno por toda España. Se le suma la oligarquía y el clero.

1366. Enrique invade Castilla con las Compañías Blancas y se proclama rey en Calahorra. (16-III-1366). No le obedece Galicia, ni Agreda, ni Soria, ni Arnedo, ni Logroño, ni Navarrete, ni San Sebastián, ni Guetaria. Pedro, acude a Libourne y trata con el Príncipe de Gales, consiguiendo su apoyo, para vencer al bastardo. Son los prolegómenos de la gran batalla.

1367. Febrero. Ya están las tropas en ambos bandos organizadas. El 3 de abril de 1367 se da la gran batalla en campos de Sotés y Ventosa, a la que hemos dado en llamar y se cita en varios

medios de información, cuando de los Tratámara se trata, incluso se ha dicho desde Sevilla por Televisión: Batalla de Navarrete. Portugal, Navarra, Galicia y Granada, apoyan a don Pedro entregándole hombres y recursos.

Zaragoza, Toledo, Salamanca y Valencia, apoyan al bastardo. ¡Las dos Españas frente a frente!.

Nos hemos olvidado de una fecha significativa para este territorio. Don Pedro se casó con Juana de Castro, que era viuda de don Diego de Haro, nieto del señor de Vizcaya de igual nombre. Esta mujer de don Pedro fue la única que ejerció de reina.

Ambos contendientes, antes de la batalla, ofrecieron la tierra y la luna al que les ayudase para vencer al contrario, como lo vamos a ver a continuación. ¿Qué ofrece don Pedro al Príncipe de Gales y al rey de Navarra?: Guipuzcoa, Alava, Logroño, Fitero, Calahorra y Alfaro. Estas plazas linderas a Navarra determinaron que lo fuesen para el navarro por favorecer el paso de las tropas, mientras tanto, quedan como rehenes en Bayona, las hijas de don Pedro. Para el Príncipe de Gales, o Príncipe Negro, Eduardo, le promete darle si vencen al bastardo, las plazas de: Bermeo, Lequeitio, Bilbao y Castro Urdiales, plazas todas costeras, que beneficiaban al futuro rey de Inglaterra. (Por ambiciones personales organizan uno y otro la venta de España).

Antes de llegar a la batalla, digamos que, el año 1360, en otra batalla de menor importancia, entró en Nájera don Enrique con los suyos y, en la que fuera siglos atrás corte de Nájera y Pamplona, -según documentos de Sancho "El Mayor"- asesinó a parte de la población judía, que era simpatizante de don Pedro "El Cruel". ¿Cuántos años tenía don Pedro, cuando se da la batalla el año 1367?: Treinta y tres años. Había nacido en Burgos, el 30 de agosto de 1334. Para los treinta y tres años, ya se había casado con Blanca de Borbón, María Padilla y Juana de Castro. Diez hijos tuvo reconocidos en tres mujeres.

Si nos basamos en el cronista y gran escritor de aquel tiempo, don Pedro López de Ayala, que cayó prisionero y fue juzgado en Navarrete, diremos -según su juicio- que, "Don Pedro, era un joven atractivo y simpático, que era sádico en sus crueldades e injusticias". No olvidemos que Ayala estuvo al servicio de don Pedro y que, después, se pasó al bando de don Enrique, porque veía que la partida estaba decidida a favor del bastardo. Era, lo que hoy se ha dado en llamar trasfuguismo político. Nada hay nuevo en este vivir de los pueblos y sus políticas, siempre o, casi siempre, sucias y traicioneras para quien pone en ellas sus buenas intenciones. Don Pedro de Trastámara era hijo único, tenido con doña María de Portugal. Su padre -como tantos monarcas que en nuestra historia han sido- se pasó la vida pendoneando con mujeres de los amigos o palaciegos, y así se llenó de bastardos que le amargaron su reino, y fueron causa de guerras al morir quien los engendró. Bastardos eran: Don Enrique, conde de Trastámara. Fadrique, Tello, Sancho, Pedro, Juan y, una hermana llamada Juana. Todos esos bastardos apoyando al mayor Enrique, trataron de oscurecer a don Pedro, máxime, cuando aquel padre, llevaba a guerrear a sus seis cachorros nacidos de diversas hembras y, por contra, el heredero legítimo, se quedaba en casa junto a su madre. Aquella falta de salud y el poco interés de su padre Alfonso, por presentarle como verdadero heredero, le fue creando resentimiento y ansia de ser el verdadero rey de todos los estados que había de heredar a la muerte de su padre. Muere el rey Alfonso XI, y se proclama con todo júbilo rey de Castilla, don Pedro I, cuando sólo contaba quince años. Allí es cuando le nacen los enemigos, desde doña Leonor de Guzmán, madre de Enrique y Fadrique, que se ve separada de la corte, hasta los pequeños bastardos, los nobles, y la iglesia, que dejan de prestarle apoyo.

Don Pedro, ajusta cuentas y les quita toda protección de la corona. Doña Leonor, que era harto intrigadora y perversa, hace que se consume el matrimonio de su hijo Enrique con Juana Manuela, que era, precisamente, la mujer que anhelaba don Pedro para esposa y reina.

Doña Leonor es apresada, pero, don Enrique, libera a su madre. Hay nuevos apresamientos y liberaciones de esa mujer, hasta que, un día, la mata el balletero Alonso Fernández de Olmedo y a raíz de esa muerte es cuando se abre una larga serie de asesinatos, por odios y ansia de triunfo en ambos contendientes. A don Pedro, le odia el alto clero, la aristocracia y las órdenes militares porque, apoyándose en la pequeña burguesía, les quitó los privilegios y hasta les confiscó sus bienes.

A don Pedro se le llama "El Cruel", y "El Justiciero".

A don Enrique, "El Fratricida", "El Bastardo" y "El de las Mercedes".

Vamos a ocuparnos ahora, conociendo estos antecedentes, cómo se resuelven los hechos en campos próximos a la villa de Navarrete.

Al enterarse don Enrique, de que había sido burlado el apoyo ofrecido por el rey de Navarra, se fue camino de La Rioja -dice la Crónica- y colocó su real cerca de Santo Domingo de la Calzada, en un encinar muy grande que hay en aquella llanada. Fue a ese pueblo donde le llegaron cartas del rey don Carlos V de Francia, en las que le rogaba y aconsejaba que "nos pelease e escusase aquella batalla que en las tropas del Príncipe de Gales, iba la mejor caballería del mundo". No hizo caso el bastardo, máxime, cuando le dijeron que los de don Pedro, venían casi todos de a pie.

Don Enrique y sus altos jefes, que lo eran entre otros, sus hermanos bastardos, ordenaron la batalla de éste modo: Con el duque de Andenehan, irían al combate mil hombres de infantería, todos ellos por el centro. Mil hombres a caballo en el ala derecha, bajo el mando del marqués de Villena. Detrás de estos marcharía el rey don Enrique, con el conde don Alfonso, su hijo. Y, cubriendo al rey, el conde don Pedro, que era su sobrino, con mil quinientos de caballería. Planeada así la batalla, se deciden a continuar la marcha hasta Nájera, y hacer allí alto.

Al cabo de dos horas largas hacen su entrada en la vieja ciudad de los reyes, dejando atrás, Azofra y Alesanco, y se asientan en el barranco izquierdo del Najerilla, hoy calle Costanilla.

Don Pedro, que venía de tierras alavesas pasa el Ebro por Logroño y entra en esa ciudad que le era fiel, el primer día de abril. Fue en Logroño, donde le dicen que, don Enrique y sus tropas ya están en Nájera, a cinco leguas de aquella ciudad. Sabido esto deciden llegar hasta Navarrete, que es mejor plaza para la defensa que Logroño, todo él en terreno llano.

Una vez llegados a la Villa, que le era fiel, el Príncipe de Gales le envía a don Enrique una extensa carta de la que entresacamos lo siguiente: "El muy alto e muy poderoso Príncipe don Pedro, Rey de Castilla e de León, nuestro muy caro e muy amado pariente, llegó a las partidas de Guiana do nos estábamos, e nos fizo saber que, quando el rey don Alfonso, su padre murió, que todos los reinos de Castilla e de León, pacíficamente le recibieron e tomaron por su rey, e señor, entre los cuales vos fuisteis uno de los que le obedescieron e estuviste grande tiempo en la su obediencia". Sigue mucho más pero recortamos: "E el rey de Inglaterra, padre e mi señor, veyendo que el rey don Pedro, su pariente, le venía pedir justicia e derecho e cosa razonable a que todo rey debe ayudar, plúgole de lo facer así, e envionos mandar que con todos sus vasallos e valedores e amigos que el ha, que nos le viniésemos a ayudar e confortar, según cumple a su honra, por la cual razón nos somos hoy llegados aquí, e estamos en el logar de Navarrete, que es en los términos de Castilla".

"E si algunos quisieren embargar los caminos a él e a nos, que con él imos, nos faremos mucho por le ayudar con el ayuda e gracia de Dios".

Recibió en Nájera don Enrique la carta escrita en Navarrete, por el Príncipe de Gales.

Una vez leída dióle doblas y paños de oro y le dice que espere para darle su contestación.

Y, fue ésta la respuesta del bastardo:

Le responsabiliza de “las muertes de doña Leonor de Aragón, de doña Blanca de Borbón, que era su mujer legítima. Que mató a doña Juana e a doña Isabel de Lara, e a sus primas, e a doña Blanca de Villena, e mató tres hermanos suyos, etc. etc.”.

Para terminar diciéndole: “E por ende, vos rogamos e requerimos con Dios e con el Apostol Santiago, que non querades entrar así poderosamente en nuestros reinos, ca faciéndolo no nos podemos escusar de nos defender”... “Escrita en el real de Nájera, segundo día de abril”.

No había manera de evitar la confrontación. Tan grandes eran las ambiciones que, la batalla era meta en la que se destrozarían los dos bandos. Nosotros, adivinemos los hechos.

Por el puente fortificado y elevadizo que cruza el río Najerilla, salen, camino de la Villa hermana, Navarrete, cientos, ¡miles! de guerreros que van ilusionados para destrozarse a los infantes y caballería de don Pedro, que están en la villa fortificada.

El espectáculo es bonito, si no llevaran tan tristes designios. En los cerros pelados y artillados de Malpica y La Mota, hay cientos de vecinos contemplando aquel desfile de caballería que siguen avanzando entre nubes de polvo, camino de Alesón. ¡Qué ruido de bastimentos! ¡Qué reflejos salen de aquellas bruñidas armaduras y lanzas!. La victoria de don Enrique contemplando a esos 4.500 caballeros sobre briosos caballos, nadie la puede discutir. Va con ellos nada más ni menos que un famoso general mercenario, celebrado por sus triunfos en toda Europa: Beltrán de Claquin, más conocido por Du-Guesclín, quien más tarde, será Condestable de Francia.

Los vecinos de Tricio, Alesón, Huércanos y Manjarrés, han salido a la calzada para aplaudirles y vitorearles. Ellos, gozosos, van cantando estribillos guerreros y, de vez en cuando, lanzan la consigna al viento, una consigna que resuena como fiera tormenta

sobre el plumizo Serradero y Moncalvillo: ¡¡Castilla!! ¡¡Santiago!! ¡¡Viva el rey don Enrique de Castilla!! ¡¡Vivaaaaa!! -responden miles de gargantas que ya creen es la corona de laureles para su bando-. Aquel sábado iba a ser un día memorable; lo denunciaba el cielo; lo temían los caballos y caballeros; lo presentían decenas de buitres que planeaban sobre aquella interminable caravana de centauros. ¿Qué tienen de adivinos y presunción de gran comilona tras de la batalla, para que esas aves carroñeras sigan y sigan a las tropas en todo tiempo y lugar?

Don Enrique -suponemos nosotros- quiso madrugar para sitiar a don Pedro y los suyos en el casco urbano de Navarrete, pero... la previsión o falta de buena estrategia guerrera, le fue fatal en su desenlace. De ahí que esa fatalidad trató de remediarla después en Montiel, con un crimen vergonzoso para su gobierno, consiguiendo el título de, "El Fratricida".

Los vecinos de Navarrete también han subido a las laderas del cerro Tedeón. Otros lo hacen en San Cristóbal, para ver salir por las puertas de El Caño, Santiago y Almudena, a tantos y tantos envidiados jefes, que encaminan hacia el combate; a esas tropas mercenarias, que han venido a la villa esperando un día en el que quieren demostrar quién vale más de los dos ejércitos. El ruido de tambores y trompetería despierta a todos los soldados y caballos. Bien creídos están que nadie ha de ganar sino ellos, pues, don Pedro, es el rey legítimo, y Dios no puede hacerle perder éste juego. Navarrete estaba y está ese día decididamente por don Pedro, más aún, sabiendo que es defensor de los pobres, mucho más que el bastardo. Nájera lo está por don Enrique, pero no podemos ignorar que, en Nájera, hay una gran colonia judía que, en su silencio, apoya a don Pedro, pues tiene aun fresco el castigo que le propinó el bastardo hace pocos años, pero... esa ilusión es mejor ocultarla. Las autoridades eclesiásticas y civiles también lo están por don Enrique, no hay que olvidar que, don Pedro, ha castigado a los monasterios recientemente y con ello, se ha buscado la enemistad.

Las tropas de Enrique, llevan ese día bandas en las sobre-señales. Los de don Pedro escudos y banderas blancas con cruces bermejas por San Jorge. De ahí que se les tituló "Compañías Blancas". De ellas escribió Mariana: "Eran gentes muy esforzadas y acostumbradas a vencer, a quienes los españoles no les igualaban ni en la destreza en pelear ni en la fuerza de sus cuerpos".

El lugar donde se celebró el encuentro fue en terreno quebrado, de suaves lomas, pero, pésimo para la caballería. La batalla hubiera sido hartó mejor para don Enrique en los llanos de Alesón o Huércanos. Quiso el bastardo hacerle cerco a las tropas contrarias en Navarrete y fracasó en su intento.

Los cuerpos de guerra estaban compuestos así:

Don Enrique

1.000 guerreros a caballo bajo la dirección de su hermano Don Tello, que cubrían el ala izquierda. 1.000 guerreros de a pie por el centro, lo que hoy es carretera frente a Sotés.

Otros 1.000 a caballo, por el ala derecha, lomas de Ventosa, a cargo del marqués de Villena. En la retaguardia van 1.500 caballos con don Alfonso, protegiendo al pretendiente, donde se hallaba, entendemos, la ermita de San Antón.

Don Pedro

2.000 lanzas lleva el Príncipe de Gales y el conde de Armiñaque.

3.000 lanzas, el duque de Alencastre.

2.000 lanzas, lleva Buch.

3.000 lanzas, van en la retaguardia con don Pedro, 800 de ellos a caballo.

En total suman los dos ejércitos: 14.000 hombres.

Dide la Crónica de Ayala, que, "tan recio se juntaron unos contra otros que, a los de una parte y la otra se les cayeron las lan-

zas a tierra e juntáronse cuerpos con cuerpos, e luego se comen-
zaron a ferir de las espadas e hachas e dagas, clamando los de don
Pedro: ¡¡Guiana San Jorge!! E los de don Enrique: ¡¡Castilla!!
¡¡Santiago!!”.

Como la vanguardia del Príncipe de Gales -futuro rey de
Inglaterra- se retrasó un poco, creyeron los de Enrique que la bata-
lla tomaba buen cariz para ellos, y se vinieron encima comenzando
más y más a herir y matar. A todo esto, los de don Tello no se
movían para pelear. Al verles inactivos los del Príncipe de Gales y
Armiñaque, se fueron contra ellos y ni don Tello, ni los que con él
estaban esperaron la acometida, y volviendo grupas salieron
huyendo para salvar el alto de San Antón y llegar a Nájera lo antes
posible. ¿Cobardía?... ¿Traición?... Se sabe que, no pocos de aque-
llos guerreros se pasaron al campo de don Pedro, con sus caballos
y armamento. Los del rey don Pedro les siguieron con su caballe-
ría, pero, entendiendo que no les podían dar alcance, tratan de ata-
car al grupo de don Enrique, cogiéndole por la espalda. Mataron a
muchos de a caballo y muchos más infantes. Los del ala derecha,
mandada por el marqués de Villena, después que fallaron las gen-
tes de a caballo, quedaron heridos o sitiados los más, entregándose.

Viendo perdida la batalla, salió el grueso de la retaguardia de
don Enrique huyendo en busca de la Ciudad de Los Reyes, tratan-
do de salvar el río que era valiosa frontera. Mientras los infantes
del Cruel hacen grande carnicería, la caballería corre tras el bastar-
do y su Estado Mayor. La carrera es velocísima y los gritos y
lamentos mucho más. Próximos estaban para darle alcance cuando,
protegido por su caballería, logra salvar el puente y, aquel, se cie-
rra.

Los que huyen, buscan salvar la vida llegando hasta Nájera
vadeando el río con los caballos, pero... era 3 de abril, había llovi-
do mucho, mucho, y bajaba el Najerilla queriendo meterse en la
ciudad por su lado izquierdo. Caballos y caballeros son arrastrados
por las aguas yendo a parar al Ebro con todo su alarde de brocados,
frenos y armaduras, que de nada les sirvieron.

La batalla estaba decidida y el bastardo, salvó la vida de puro milagro, por apoyo de un oficial a su servicio. Entre los que peor parte les tocó vivir fue el famoso guerrero europeo, Du-Gueslin, quien, al salir huyendo en el primer encuentro, fue perseguido por dos capitanes del rey don Pedro. Sin salida le tenían con las espadas en la garganta, junto a las paredes de una casona, cuando llegó don Pedro y el Príncipe de Gales.

Al reconocerle, sacó El Cruel la espada para atravesarle el pecho, pero, deteniéndole don Eduardo, le hizo desistir, lo que mucho enfureció al rey don Pedro. Fue allí cuando parece que dijo Du-Guesclín, tratando se menospreciar a don Pedro: "Me doy al Príncipe de Gales, porque es el soldado más valiente que hoy pelea".

Al día siguiente de la batalla, cuatro de abril de 1367 -y esto lo ha silenciado siempre la Historia cuando es de la máxima importancia- fueron conducidos los prisioneros a Navarrete, para proceder al juicio más famoso que ha conocido la Historia de la Epoca Medieval.

Vamos a reseñar alguno de aquellos valiosos prisioneros que son citados por el cronista Ayala.

En primer lugar el propio Pedro de Ayala, que eran -en el decir de hoy- el periodista que relataba todos los hechos que acontecieron en su tiempo.

El conde don Sancho, hermano de don Enrique.

El mariscal Andenehan.

Vesgue de Villaines.

Felipe de Castro.

Pedro Fernández de Velasco.

García Alvarez de Toledo.

Pedro Ruiz Sarmiento.

González de Castañeda.

Juan Díez de Aillón.

González de Avellaneda.

Melén Suárez.
González Herrera.
Fernández Tovar.
Juan Ramírez de Arellano.
Conde de Denia.
Conde don Alfonso.
Conde don Pedro.
Pedro Muñiz.
Men Rodríguez de Viedma.
Alvar García de Albornoz.
Beltrán de la Cueva.
Juan Hurtado de Mendoza.
Pedro Tenorio, después sería nombrado arzobispo.
García Palomeque.
Obispo de Badajoz.
Pedro González Carrillo.
Pedro Boil.
Etc. etc. etc.

Entre estas grandes figuras destacamos a Juan Ramírez de Arellano, Señor de Cameros, de quien más adelante nos vamos a ocupar. Es de suponer la enorme alegría del vecindario cuando ven aparecer desde los cerros hasta donde llegaba el griterío y lamentos de los heridos, aquella caravana de prisioneros que traen camino de Navarrete. Prisioneros que seguían a don Enrique por lo mucho que les había ofrecido si conquistaba la corona. Un espectáculo como aquel jamás sería visto por muchos siglos que pasaran. No entiendo por qué no se ha puesto ya, un pequeño obelisco frente a Sotés, indicando el lugar donde se dio aquella batalla.

Tenía pactado don Pedro con el Príncipe de Gales que, entre los extranjeros, había algunos que les serían entregados a él para dictar sentencia. Doce caballeros jueces, formaban ese domingo aquel famoso tribunal. El primero que es llevado ante el Príncipe de Gales fue el mariscal de Francia, Andenehan, que era natural de Picardía. ¡Lástima grande no saber en qué palacio se celebró el juicio, o fue en el castillo?...

Si tenían importancia los vencidos y vencedores que, el Príncipe de Gales, si no hubiese muerto seis años después, hubiera sido el rey de Inglaterra. Esta batalla fue decisiva para el destino de España y, Navarrete, lo vivió en su totalidad, lo que no ocurrió en Nájera, pero, nos arrancó el título, sencillamente porque Nájera había sido anteriormente Corte de Nájera y Navarra.

Hay un dato curioso que merece destacarse. Du-Guesclín, el famoso general mercenario, salvó la vida tras del juicio, porque otro preso, don Juan Ramírez de Arellano, Señor de Cameros, conde de Aguilar e Inestrillas, pagó por su libertad cien mil florines. El mismo pago que tuvo que hacer también para salvar la suya. Don Pedro, además de ofrecer ciudades y villas, necesitaba dinero y, quien lo tenía era el momento de ofrecerlo para quedar libre. De haber estado sus arcas colmadas de oro, pocos hubieran salvado su vida, pero, las deudas le obligaban a ser, siquiera por una vez, generoso. Allí también quedó libre Ayala, quien después, fue nombrado Canciller y murió en Calahorra.

Dos o tres días después de la batalla y del juicio, van las tropas vencedoras camino de Burgos. (Las tropas del bastardo ya han rebasado la ciudad castellana, huyendo y maldiciendo tan desafortunada batalla). Entran orgullosos en Nájera. Visitan los del Estado Mayor del Cruel, Santa María la Real, el monasterio románico que mandó edificar el rey don García con teoría arquitectónica de los frailes de Cluny, y al ver el Príncipe de Gales, los rojos reflejos que despedía la gran joya que tenía la corona de la Virgen Santa María, he ahí que se le antoja para ponerla en su corona el día que sea rey.

Era tanta la deuda que don Pedro tenía con su primo Eduardo de Plantagenet, que ordena a los frailes que la desmonten y se le entregue.

Ese rubí fue llevado a Inglaterra por el "Príncipe Negro" y es el que aun ostenta la corona de la reina en el frontal de esa regia corona, que sólo viste los días más destacados en las ceremonias oficiales de Gran Bretaña.

Tiempo después de esa gran batalla en la que quedó maltrecho el ejército de don Enrique, sigue con él Du-Guesclín, y un día, con muy poca tropa el bastardo pero con turbias intenciones, sabiendo que está don Pedro en el castillo de Montiel, le pone cerco -que es lo que quiso hacer en Navarrete y le madrugó don Pedro-. Don Enrique y Du-Guesclín al verle que quiere escapar y no puede, le hacen una proposición a cambio de darle libertad, pero... debe acudir a la tienda del bastardo, previo juramento de que don Enrique no le ha de causar el más mínimo daño. Acude a la tienda, se insultan -todo premeditado- Du-Guesclín les observa, cae herido al suelo don Pedro, y Du-Guguesclín le remata. Fue allí cuando se hicieron famosas las palabras del mercenario:

“No quito ni pongo rey, pero, ayudo a mi señor”. Tenía don Pedro 35 años. Murió el 23 de marzo de 1369.

Es coronado rey el bastardo y llega el momento de conceder “Mercedes” a cuantos les ayudaron para triunfar. Han pasado muchos siglos pero vemos que todo sigue igual, tanto en dictaduras como en democracias. El triunfo por armas o en votación sirve para encaramarse al poder y favorecer a los que más les han ayudado. Parece que hasta hoy no existe otra fórmula. Entre aquellas mercedes repartidas, le toca el turno a Ramírez de Arellano, que mucho tuvo que ver para ser coronado don Enrique. ¿Qué pide aquel señor de Cameros? ¡Gobernar la Villa de Navarrete!. Pudo pedir ser gobernador de la plaza de León. Burgos, Medina de Campo, Segovia, Logroño, etc., pues, no señor, y he ahí decimos una vez más, la importancia que tenía Navarrete en ese tiempo. Lo pedido se le concede y fue así cómo construye después su palacio encima de las murallas, al pie de la calle La Almena por el Sur, con entrada por la calle Mayor Alta. Esa calle Almena, al romperse el cerco de la Villa, queda allanada y convertida en corrales elevados, individuales para cada casa.

Para hacerse cargo de la villa hay que destituir al gobernador que era partidario de don Pedro, y querido por el vecindario, don

Diego Gómez Manrique. Cuando saben que viene a la villa quien pagó por liberar a Du-Guesclín, y que después, cobardemente, mataron a don Pedro, no aceptan ese mandato y, Navarrete, le hace la guerra, -¡ahí es nada!- al propio rey don Enrique de Tratámara.

Cuando se sabe en la comarca que Navarrete desobedece al rey, se le suma Ribafrecha y otras villas.

Pero, también hay quien está por don Enrique y en contra de Navarrete. Entrena y Clavijo salen en defensa del bastardo. ¡Ya tenemos las dos Españas otra vez frente a frente dispuestas a matarse!. ¡Ya tenemos una guerra civil local, casera, para darse el sádico gusto de hacer muertes a los vecinos más próximos!. Los de Navarrete suben a Entrena y les destrozan las fortificaciones que allí tienen.

Era el año 1378. Los de Clavijo, unidos a los de Lagunilla, talan los campos de Ribafrecha. Estas estúpidas peleas duran hasta el reinado de los Reyes Católicos, quienes consiguen traerles a razón, aunque, rescoldos de aquellas confrontaciones y más por causa de los riegos, han llegado hasta el primer tercio del siglo XX.

Nota:

La importancia de Navarrete en el siglo XIV y XV, es extraordinaria. Vemos que el rey Enrique IV, entrega la villa para que le tenga fidelidad y no se le subleve a don Pedro Manrique, conde de Treviño, quien casó con doña Guiomar de Castro. Además de la villa, le regala 800.000 maravedís de juro. No sólo a éste personaje hace donación, también se las hace al conde de Alba, al marqués de Villena, al arzobispo Carrillo, al almirante don Fadrique, y a otros. Era no poco valiosa la Villa, ahora tan alfarera y motorizada, tan progresista y pacífica.

Otra nota merece esta relación que hace el Canciller Ayala sobre la Batalla de Navarrete -me resisto a llamarla de Nájera-.

Dice así: "El rey don Enrique, tenía ese día un caballo grande, rucio castellano. El rey iba armado de loriga". Cuando escapaba asustado buscando Nájera, que veía muy lejos y le parecía imposible alcanzarla, "viéndole el escudero Ruy Fernández de Gaona, que era de tierra de Alava, díxole: "Señor, tomade este caballo ca ese vuestro ya non se puede mover". Cogiole y, con el de Ruy, llegó a Nájera. ¿No es esto más que suficiente para saber localizar la batalla donde lo venimos haciendo desde hace 30 años?

LA IGLESIA

Esta bella y deslumbrante iglesia barroca, que tiene actualmente Navarrete, no es la primera desde la fundación de la Villa. Hubo otra, no sabemos si visigótica o románica, en la parte izquierda, calle alta sobre la Mayor, donde aun pueden verse los muros de aquella obra.

¿Por qué construir esa nueva y gigantesca edificación en el mismo centro de la Villa? Sencillamente porque, aquel Navarrete del siglo IX, X y XI, nada tenía que ver con el del siglo XV, XVI y XVII que era el siglo en que dieron fin a la actual iglesia. Ahora, además de cobijar una población que pasaba de las dos mil almas, tenía una clase social poderosa en las armas, la religión y las letras. Ahí está esa calle Mayor Alta y Baja, donde no había casa que no tuviera su heráldica. Muchas de ellas -¡muchas!- lamentablemente, desaparecidas en el siglo XIX, y más aun en el XX.

El día cinco de septiembre de 1845, se hundieron cuatro casas en la Mayor Baja. En los últimos sesenta años del siglo XX, hemos visto hundirse por causa de las bodegas que tienen debajo, más de diez casas, algunas de ellas con calidad de palacetes.

Aquel Navarrete del siglo XVI y XVII, era una pequeña muestra de nuestros grandes Siglos de Oro en Toledo, Salamanca o Madrid. Torpeza sería no admirar aquel Navarrete lleno de gente importante y muy cultivada intelectualmente, aunque nos duela también saber que, los más, vivían en plena indigencia, esperando

la oferta de trabajar un día, para ganar unas miserables monedas y, con ellas comprar ropa o alimentos, pero, la sociedad estaba funcionando así y, hablar de justicia social, libertades, democracia y derechos humanos, eran cánticos de gallos en el Sahara. Todas esas conquistas son recientes.

Ignoramos cuándo se iniciaron los trabajos para elevar la nueva iglesia, pero, sí sabemos que tan gran obra duró más de dos siglos, ya que, el año 1523, el obispo Alfonso de Castilla, con sede en Calahorra, concede permiso para que se demuela la vieja iglesia de Santa María, y les permite trasladar a la que se está construyendo: campanas, altares, coro y cuanto exista en la vieja sacristía.

Hay una cita anterior, año 1426, en la que, el arzobispo de Zaragoza, Alfonso de Argüello, ordena que se remoce la iglesia de Navarrete. Si se termina el año 1664, ya tenemos 238 años de obra.

Que se terminó ese año nos lo aclara la leyenda que tiene una piedra sillar del frontis, donde dice que se acabó la obra siendo alcalde de los hijosdalgos de Navarrete, don Juan de Coca. Año 1664.

También se sabe que, cuando estaba casi terminada, hacia final del siglo XVI, les hizo quiebra y se hundió la mitad de la obra levantada.

No cedieron aquellos vecinos ante tal desastre, todo lo contrario, se comprometieron a reconstruir el templo con más lujo y mayor altura.

El frente de la iglesia, corresponde a los órdenes jónico y corintio. Jovellanos, a su paso por La Rioja, quiso conocer Navarrete y al ver la iglesia juzgó que, la fachada era proyecto de Herrera, el arquitecto del Escorial. Sí se sabe que es obra de Aguilera, y que cobró 24.000 ducados por su trabajo. Tiene esa fachada dos grandes portones que sólo hemos visto abiertos en señaladas ceremonias religiosas.

Diariamente, la entrada al templo se hace por una puerta pequeña, pasado uno de esos portones.

Cuatro columnas dobles, una sobre otras -de a dos- marcan lo que figura ser piso superior. Una columna sobre otra hay en los laterales que cierran el cuerpo del pórtico. Bajo la cimbra, en su centro, se yergue holgada, pétrea y bien resguardada, la Patrona de la Villa: Santa María de la Asunción.

A cada lado de esta imagen destacan los escudos de armas de Navarrete. Entre la cimbra y las puertas de acceso, hay una especie de piso superior con dos ventanas, una sobre cada portón. Tiene esta monumental iglesia a su lado izquierdo, edificada fuera del cuerpo destinado a templo, una torre sencilla, no de factura bella en trabajos artísticos, pero majestuosa en su porte. Es curioso saber que se edificó antes que la iglesia. Esta torre, como lo era el castillo y sus murallas, encaja perfectamente, con la personalidad del navarretano de su tiempo. Consta la torre de varios cuerpos y su altura contemplada desde el inicio de la cuesta de El Caño o, desde el Círculo Cultural y Recreativo Navarretano, emociona. Tiene por remate una hilera de grandes bolos, y la pirámide, sobre la que se asienta el globo terráqueo y su cruz.

La comenzó a construir en el siglo XV Juan de Olarte, y la terminó en el siglo XVIII, Miguel Garizabal.

La iglesia es proyecto de Juan de Vallejo. La construyó en principio, Hernando de Minenza y la terminó en el siglo XVII, Juan Pedro de Solarte.

Estas gentes iniciaban la obra, pero, como duraban dos siglos aquellos trabajos, nadie sabía quién podía ser el que la terminaba, ni qué autoridades estarían rigiendo los destinos de la Villa.

Las tres naves son obra de finales del gótico, así como sus bóvedas estrelladas. El crucero es de una gran altura. Tiene esta iglesia todo cuanto precisa un templo para titularlo catedral, aunque no lo demuestre la pobreza de tallas en su coro e, incluso, en

trabajos de escultura y forja. Cuántas veces me ha sorprendido, que con tantos hombres de relieve como han nacido en ésta villa, no exista una capilla o una sepultura particular de mármol, cuando sí se ven en poblaciones donde hubo gentes con mucha menos calidad y poderes.

A cada lado del crucero tiene sendos altares, dedicados a San José y Nuestra Señora del Rosario. Cada altar de los citados tiene otros dos en ángulo recto, que forman cuerpo independiente a modo de trípticos.

En el que está junto al retablo de Nuestra Señora, vemos una talla de Cristo crucificado de cierto valor. Como dato curioso citamos que, dos bustos de hermosas mujeres con perfil griego, que hay a la entrada del templo, se les titulaba de "Las Once Mil Vírgenes". Ahora, se dice -y razones habrá para ello- que son las trianeras: Santa Justa y Rufina, patronas de los alfareros. La noticia nos alegra y nos parece perfecta por haber sido Navarrete desde hace más de diez siglos pueblo eminentemente alfarero y, en este siglo XX, más que nunca.

El retablo principal de la iglesia, consta de cinco calles con tres cuerpos. En los primeros tenemos grandes columnas salomónicas. Tiene este portentoso altar, -orgullo indiscutible de La Rioja en el barroco-, sotabanco y banco. Le da mayor realce que, su deslumbrante cuerpo central de gigantesca altura -fantasía churriguesca-, forma tríptico con los bellos retablos a sus costados, que no desmerecen en tallas y brillantez con su cuerpo central. En el segundo cuerpo hay un Crucifijo del siglo XVI.

En el tercero, destaca una magnífica talla de la representación del triunfo de la Virgen en el misterio de la Asunción. Todo ese gigantesco Altar Mayor, está recubierto con panes de oro, demostrando la riqueza de aquel tiempo. Es una verdadera ascua barroca del siglo XVII, que costó, como dejamos dicho en nuestro primer trabajo sobre la Villa en 1953: Setenta y cuatro mil doscientos reales.

Destacan sus pilares cuajados de uvas doradas, que muy bien sintonizan con la riqueza de vides que, desde siempre, tuvo esta población. Vino y cerámica son sus mayores fuentes de ingresos. También son de admirar la representación de músicos con instrumentos propios de aquellos siglos, que se prestan a ejecutar canciones dedicadas a la Virgen en su elevación al cielo. Cuando ese Altar Mayor tiene toda la potencia de luz iluminándole emociona; es una verdadera delicia el contemplarle. Quizá sea el más deslumbrante y rico dentro del barroco churrigueresco de La Rioja. Actualmente se le ha reconocido su gran mérito, y es parada obligada para todo turista que haga un recorrido por La Rioja.



Altar Mayor. Iglesia de Navarrete.

Guarda la iglesia, desde hace varios años expuestas -¡por fin éste amante de su pueblo vio que se le atendían esas indicaciones sobre lo que estaba oculto en la iglesia y merecía ser dado a cono-

cer, cosa esta que no entendieron otros párrocos!- guarda, decimos, dentro de la amplia sacristía y dentro de protegidas vitrinas, una orfebrería de gran valor artístico e histórico, entre otras piezas:

Un copón del siglo XVI, en plata dorada con pie estrellado y decoraciones de hojas, nudo con estatuillas en hornacinas y frente de tracería calada.

Un cáliz de plata, del siglo XVI, con ocho medallones unidos y repujados.

Una custodia del sol, del siglo XVIII, sobre pie exagonal y astil abalaustrado, con esmaltes negros y blancos, decorada con corales.

Un valioso Cristo de marfil.



Tríptico flamenco. Siglo XVII.

Merecen citarse las valiosas casullas y capas pluviales que tienen varios siglos de antigüedad.

Si el viajero que visita la iglesia, es amante de la pintura, puede ver, aunque no sean de Velázquez, Murillo, Zurbarán o Goya: "El sueño de San José", "La Piedad", "San Miguel". "El bautismo de Jesucristo", "El Cristo, llamado de Burgos", "San Roque y, San Francisco Javier". Algunos lienzos son del siglo XVII. No deje el viajero de entrar en la sacristía, para ver -entre bellas tallas, decoración mural y delicada cajonería- el tríptico más importante que tiene La Rioja, que ha sido llevado a varias exposiciones dentro y fuera de España. En principio se dijo que era de Rembrandt, así lo hicimos saber en 1953. Después, juicios de críticos en arte, han dicho que era de Adrian Ysebrandt, discípulo de Rembrandt. Nosotros, ahora, entendemos que mal podía ser discípulo de tan afamado pintor, cuando Rembrandt tenía 29 años de edad, y Láriz -que fue el navarretano que lo compró- tan sólo le pasaba once.

Lo que no se ha sabido era la edad de Láriz, pero, esto lo dejamos aclarado en la biografía de Jacinto de Láriz, antepasado de los Domínguez Arévalo, cuyos datos explicamos ampliamente en "Hombres Ilustres de la Villa". Este tríptico flamenco, es hoy de un valor incalculable, digno de estar en el mejor museo nacional. Asusta pensar que, hasta finales del siglo XIX, estuvo abandonado en la ermita de Santa María. En aquella ermita -causa de los malos tiempos que ha vivido España- hasta que se le colocó una tapia delante, entraban a cobijarse gentes de las que pedían limosna: los llamados "húngaros" -zíngaros- los gitanos, los pobres de toda condición. Afortunadamente, en ese tiempo, poco o nada se sabía de pintura por estos pagos, y mucho menos aquellos nómadas, que iban de pueblo en pueblo mendigando. Tampoco el tríptico, es como para llevárselo debajo del brazo. Quizá, por esa suerte, ha llegado hasta nuestro tiempo, y ahí está, pregonando un valor, una generosidad y el conocimiento del arte que tuvo un hijo de la Villa que fue a luchar a Flandes.

Posee la iglesia un curioso exvoto, fechado en 1713, en el que aparece con pintura infantil, una nave que está a punto de naufragar por la tempestad desatada en el Golfo de Las Yeguas. Al rogar a la Virgen por su salvación, parece que se calmaron las aguas y ello fue tomado por el navarretano como milagro. No sabíamos quién fue el donante del exvoto, pero, un descendiente de los Ramírez de Arellano, nos dijo por carta desde Andalucía, que correspondía a esa familia la donación. El cuadro cita a Manuel José de Bernabeitia, como agradecido del milagro y, así, donó después dos mil pesos, para ayuda a la iglesia que se estaba terminando de construir.

Mala época aquella en que se daba fin al templo de Navarrete. Mientras que en la iglesia se procedía a cubrir con paños de oro, todo ese fabuloso alarde de pilares con uvas o sin ellas, repisas, imágenes y urnas, por toda España cundía el desaliento y la miseria. ¡Otra decadencia española!

¡Otra vez repetido el error de los Reyes Católicos, ahora en el siglo XVIII!. Si aquellos reyes expulsaron a los judíos, ahora, presionado el rey Felipe III por las fuerzas que manejaban la voluntad del monarca como pelele, decide expulsar de España a los moriscos. Más de medio millón de personas tienen que abandonar España, su patria, pues en ella llevaban varios siglos viviendo sus antepasados. Esos moriscos vivían en barrios periféricos de las ciudades y villas, a las que se les denominaban: Morerías. Ochenta mil salen de Aragón. Otros 80.000 de Castilla, Extremadura y La Mancha. De Cataluña tienen que marchar 50.000. De Andalucía más de cien mil y así de otras regiones. En Aragón como en nuestra tierra, se dedicaban a la agricultura, aunque los más ejercían de arrieros, buhoneros, artesanos y pequeños propietarios. La alfarería en Navarrete, estaba casi toda en sus manos. La ley, como en siglos atrás con los judíos, no les dejaba llevar muebles, sólo tenían que sacar lo puesto encima. En Valencia, se les dio sólo tres días para abandonar su patria.

¿Tiene recuerdos la iglesia de Navarrete de otros edificios anteriores? Puede que sí. Quizá haya algunos de aquellos que el 1523, les ordena del obispado de Calahorra, que bajen todo lo de la de arriba a la que se está haciendo. No lo es ese magnífico altar del Rosario, que está sin su debida colocación y sigue en la parte trasera del edificio.

¿Fue llevado a la nueva iglesia al abandonar el monasterio de San Francisco? No lo sabemos pero, sí lo es del referido convento -de aquel que sirvió para escuelas de niñas y niños hasta mediados del siglo XX- un Crucifijo que estaba en el frontal del aula de niñas, y que bien puede ser talla del siglo XVII. Tras de quitar de ambas escuelas todo lo que creían merecía sacarse, porque el edificio iba a ser derruido para hacer una nueva obra que cobijase al Círculo Cultural y Recreativo Navarretano, quedó allí, donde siempre estaba, ese Cristo, al que por indicación de un vecino, que no quería verle entre escombros, nos animó para rescatarle.

Estando en plena quiebra y sin escaleras el viejo convento, lo sacamos y fue llevado al oratorio del Buen Suceso, donde, en la ermita ha estado varios años. El actual párroco, con elogiabile criterio y amante del arte, ha creído bueno traerle a la iglesia porque aquella ermita si no se repara caerá derrumbada sin pasar mucho tiempo, y ahí está, rescatada y salvada de su desaparición una obra que por haber estado presidiendo un aula del convento, después escuela de niñas de Navarrete, merecía estar conservada, aparte del valor que tenga como obra histórica y de arte.

La iglesia de Fuenmayor estuvo unida a la de Navarrete desde 1356 hasta 1568, siendo la de esta Villa su matriz hasta 1785. Fuenmayor en ese tiempo como las otras aldeas que la circundaban, dependía de Navarrete. Más tarde se les vendió a unos vecinos consiguiendo su autonomía.

Esta iglesia de Navarrete, ha sido poderosa en aquellos siglos del Renacimiento. Sirva como ejemplo que tenía 18 beneficiados, divididos en las siguientes categorías: Ocho de ración entera. Seis



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción.

de media ración y cuatro de cuarta. Suponemos que no dejaría de haber un arcipreste.

En ese tiempo, Navarrete, contaba con más de 700 vecinos y unos 3.500 habitantes.

Magnífico es el conjunto que forma hoy la iglesia, el ayuntamiento, el palacio de los condes de Rodezno y Valdellano y las dos plazas restauradas. Lástima grande que esas plazas no estén empedradas en vez de revestidas con cemento. El conjunto no está mal pero, Navarrete merecía un trato mejor, como lo tienen sin ir muy lejos: Laguardia, Ezcaray y hasta el propio Fuenmayor. Esta Villa ha pasado por estar regida con autoridades sin pizca de sensibilidad hacia el arte y la cultura -cuando no, se han reído de ella y, así

nos ha ido...-. Ahora, recientemente, se cuida mucho más el casco urbano, lo dice esa iluminación que le da belleza en horas de la noche, y esas fuentes repartidas por lugares claves para tener buen servicio de agua, de paso que dan a calles y plazas un bello "toque" de antigüedad. Esperemos que se sigan cuidando esos lienzos que aun quedan de murallas y no se cubran con cemento, o lo que es peor, se derrumben, para no tener que repetir el principio del soneto de Quevedo:

"Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía".

Tiene la iglesia de Navarrete un buen órgano, que fue construído por Rafael Pignau, natural de Azpeitia. Otros, han dicho que fue su fabricante, Jacinto del Río. Su caja o armazón parece ser obra de la misma época en que se construyó el edificio.

El coste de dicho órgano fueron 900 ducados. Fue puesto en funcionamiento, tras de muchos años de permanecer silencioso, hacia 1927, siendo párroco de la Villa don Saturnino Rubio Montiel, más adelante obispo de Osma. Consiguió su arreglo merced a las donaciones que recibía de los hijos de Navarrete cuando venían de fuera. En la década de los años 40 se modernizó su sistema de funcionamiento, haciéndole mecánico.

No podemos dejar de lado el coro, que, siendo de poco valor artístico, forma conjunto sobrio, más bien frío, con la iglesia. Consta de 27 asientos de orden clasicista y tiene una silla central que no destaca sobre las restantes. Fue obra del logroñés Mateo García y del navarretano, Miguel Arbizu. Cada sillón costó 13 ducados. Cierra el coro una verja de madera imitando forja. Tras del coro, está la subida a la torre, una torre que, como se ha dicho antes, fue edificada con anterioridad a la iglesia, de ahí que es preciso salvar ese vacío que hay entre ambas obras para unir las.

Tiene la iglesia de Navarrete, un gran Monumento pictórico que merece darse nuevamente a conocer. Fue pintado -según tradición oral- por un hijo de la Villa, y se nos antoja que pudo ser el mismo que pintó los frescos de las ventanas en el convento de San Francisco. Consta esa obra de tres cuerpos en perspectiva. En el están representados los Evangelistas. Barrabás. Jesús atado presentado al pueblo, etc., etc. El frontal representa la Santa Cena y en el plano bajo del altar, Jesús en el Sepulcro. Lamentablemente se ha perdido la costumbre de montarlo y ello lo hacían los albañiles. Era como un gran decorado pendiente del techo, pero, podemos asegurar que todo el pueblo sentía verdadera devoción por su Monumento, y no le hay mejor en toda la región. Los niños se divertían viendo a nivel del suelo, los musculosos soldados romanos a quienes la tradición bautizó con los nombres de: "Chiles" y "Pementón". En este tiempo que tanto se están renovando las tradiciones y recuperando el arte ¿por qué no se monta en la Semana Santa ese Monumento que está guardado?

ERMITAS Y CONVENTOS

Navarrete, por ser de una gran importancia en lo político, eclesiástico, social y geográfico, aparte de tener monasterios con reconocido valor, era una Villa de popular nombre dentro de La Rioja. Sobre monasterios tratando, tenía dos: El de Jesús, sobre el montículo donde sigue la ermita de El Buen Suceso, y el de San Juan de Acre, en el viejo camino o pasada del mismo nombre. Todo término rural tiene un nombre y su explicación. Tiene su causa y su efecto, de ahí que, la causa de llamarse de la Orden, deriva de haber estado levantado ahí el Monasterio de San Juan de Acre, que era una Orden Militar, como las llamadas: Santiago, Montesa, Calatrava, Alcántara.

El monasterio estaba construido dentro de la finca "La Serna", en el ángulo que forma el río Mayor y la Pasada de la Orden. El año 1952 descubrimos parte de los cimientos, pero, ello no es de importancia sabiendo que hasta finales del siglo XIX, aún estaba cercado, tenía la portada románica y los niños subían hasta la derruida torre.

El monasterio de San Juan, debe su fundación a doña María Teresa Ramírez, que era viuda de Fortún Baztán. La finca fue donación de la abadesa de Cañas, y se denominaba "La Serna" a toda esa propiedad. Más tarde, se le concede a esa casa, el título de Hostal, para Peregrinos que van a Santiago. Esa familia Baztán, era en nuestra Villa de gran importancia económica. Uno de sus

miembros, hijo de María Teresa, fue obispo de Zamora y de Osma. En el monasterio estaba colocada esa bella portada del cementerio local.

Cuando llegó el Cólera Morbo, se desmontó para cercar y embellecer aquella finca destinada para nuevo cementerio, perteneciente a la familia Lerena.

Por haberlo escuchado de niño, supe que, la obra, la realizó un albañil de la Villa llamada Azpiri, y que la puerta de forja la hizo un herrero llamado Menaut. El material que cierra todo el cementerio perteneció al citado monasterio.

Hemos de decir, porque, desde siempre fuimos notarios del tiempo que nos tocó vivir, que, siendo adolescente, escuchábamos una conversación, cuando aún estaban las lágrimas y los lutos frescos por la lucha fratricida, que: "Unos americanos, le ofrecieron un millón de pesetas por esa portada al alcalde, -alcalde nombrado a dedo, por "gloriosos méritos en la retaguardia najerense". No la vendió pero, pudo hacerlo sin consultar con nadie. ¿Acaso pintaba algo la voluntad del pueblo en época tan trágica? Se salvó la portada románica, obra del siglo XII -año 1180- de pura casualidad y, ahí ha quedado para orgullo de La Rioja, y más de los hijos de Navarrete. Tiene cinco arquivoltas de baquetones,, con dientes de sierra y cuadrifolios.

Destacan las impostas de tallas y roleos entrelazados. Tiene en lo alto un óculo muy gracioso con lacería mudéjar y, por remate, un capitel en el que se ven dos caballeros luchando, lucha ésta que era frecuente en el Camino de Santiago. Ya hemos dado más atrás detalles del capitel encontrado en Corcuetos, como hay otro en Estella.

A cada lado de esa puerta hay dos hermosos ventanales, también románicos, obra del mismo artista que hizo la puerta. Tienen preciosos capiteles de fina talla por los dos frentes, con curiosas figuras y elementos de aquella época. Es de interés apreciar las ropas y las escenas representadas.

Tenemos que decir cómo han sufrido más esas tallas en lo que va de siglo, que en los novecientos años anteriores. Hasta los niños se han divertido tirándole con piedras a las figuras. ¡Qué lástima no tener protección para evitar esos ingenuos desmanes!



Portada románica de San Juan de Acre.

Esta portada es hoy visitada más que nunca, por la gran cantidad de peregrinos que pasan junto a ella venidos de toda Europa, camino de Santiago.

No estamos sobrados de arte románico en La Rioja como para no prestarle la máxima atención. Los de Navarrete deben cuidarla como auténtica joya, e, incluso, ponerle un tejadillo como lo tiene la fachada de la iglesia de San Bartolomé, también románica, para protegerla de las inclemencias del tiempo.

Tuvo Navarrete varias ermitas las que por referencia fueron: Nuestra Señora de las Dichas y San Antonio Abad, ambas en el camino hasta San Pedro. La de La Magdalena, en el "Campo Abajo", de ahí la titulación de ese pago. Otra hubo en tiempos muy atrás sobre lo alto de San Cristóbal. Hoy, sólo quedan tristes y abandonadas: Santa María, junto al cementerio, y Nuestra Señora del Buen Suceso.

El monasterio de Jesús, también titulado de San Francisco, estaba erigido allí donde aún se mantiene la ermita del Buen Suceso. Los frailes que atendían al monasterio de Jesús, eran de la Orden de San Francisco. Fue fundado el año 1427. En una leyenda que conocimos, se podía leer que fue fundador espiritual San Bernardino de Sena, quien se detuvo en la Villa, en una peregrinación que hizo a Santiago de Compostela, acompañado del Excelentísimo conde de Treviño don Diego Manrique de Lara, año 1451. Este Manrique de Lara, es descendiente del gobernador de la plaza, destituido por el rey don Enrique de Trastámara. Dentro del cobertizo que protege la puerta que da acceso a la ermita, puede verse la puerta de entrada con piedra sillar que conducía al claustro y vivienda del monasterio. La iglesia estaba delante de la ermita. Hasta el siglo XIX, existió en el Prado de Jesús, una gran cruz de madera, a la que acudían gentes para orar, porque era vox populi, que hacía milagros curando las tercianas.

Como dato curioso de aquella fundación religiosa ha quedado titulado hasta hoy, ese viejo camino que va desde Navarrete a Medrano, llamado "Camino de las Cruces". ¿Por qué ese título? Porque se hacía por él un Vía Crucis, desde la Villa hasta el monasterio. Hemos conocido dos de aquellas cruces colocadas en paredes de viejas edificaciones, pero, también han desaparecido. Este siglo con tanto cambio nos está dejando sin recuerdos del pasado, y, este es, precisamente, uno de los principales destinos que tiene este libro. Ese viejo Camino de las Cruces, y su contorno, es hoy uno de los barrios modernos de Navarrete. Donde había huertas y fincas de labor hay bloques de viviendas, fábricas y talleres. Esa zona tiende a ser la mejor de la Villa.

Aquel monasterio edificado en 1427, deciden un día trasladarlo junto a la Villa, poniéndole al pie del Camino de Santiago, frente a la Puerta de El Caño. Lo hacen a mitad del siglo XVI, año 1555.

Se enterró en él, hasta el año 1822. Quizá el traslado fue por la gran importancia que tenía la iglesia, y el poderío en Madrid de tanta gente importante que en la Calle Mayor había construido sus palacios. A juzgar por el cuerpo de edificio que hemos conocido, el monasterio era muy grande.

Han estado presentes hasta la mitad del siglo XX las ruinas de aquella iglesia. La plaza de toros era el claustro. La huerta de "Perriquis", que tenía frente a la Plaza de El Coso y a la carretera de Entrena, era la huerta de los frailes. ¿Y qué decir de las aulas y viviendas de los maestros, que eran también escuela para niñas y niños? Encima de cada ventana del aula de niños, que daban luz al Paseo, había unas pinturas con deliciosas escenas del Antiguo Testamento. Era un deleite mirarlas, tanto por su tamaño como por el colorido y la belleza de aquellos artísticos trazos. ¿De qué maestro eran?... ¿Quién se ocupó de conocer el valor que tenían?... Se destruyeron cuando se demolió el edificio, sin saber si eran de un gran pintor -fuese Rizzi, Navarrete "El Mudo", o de un importante aficionado.

¿Quién las estudió? ¡Nadie! Ya hemos dejado dicho más atrás lo del Cristo recuperado, que estaba en el aula de las niñas. Todo ha ido, lamentablemente en este país por el mismo camino, y no es que no tuviera que demolerse el viejo monasterio franciscano, pero, lo importante, lo culto, lo que demuestra el saber de las autoridades cuando presiden una corporación municipal, es orientarse por quien sabe más que ellos y así no permitir desaguizados que van en contra de la cultura y la historia local.

Pero no en Navarrete, en cien lugares más. ¿Acaso no se ha tapado con cal o yeso, en ermitas o iglesias, y, hasta picado, pinturas románicas, porque a un curita sin idea de lo que es arte plástico, le parecieron aquellas caras mamarrachadas? ¿Qué sabía el cura de arte? ¿Qué sabía el pueblo, si ya era motivo de alegría ganar un jornal cuando le había? ¿No ha estado el tríptico abando-

nado? ¿No hubo alcalde que quiso regalarle a un gobernador de la provincia el capitel que vio en la Casa de Ayuntamiento?... ¡Ahí está el viejo palacio, clamando a los cielos tanto abandono! ¿Se ha hecho algo por recuperarlo? ¡Nada!

Quiso el dueño que, dejándole abandonado se había de hundir, y así vender el terreno para hacer edificaciones a precio de oro, y la desidia está colaborando eficazmente para que eso llegue a su fin.

Junto al monasterio de San Francisco, elevado a la vera del Camino de Santiago y frente a la Puerta de El Caño y la carretera de Entrena, se edificó después, un Hostal para peregrinos, y así, Navarrete contaba con dos: El de Acre, y el de San Francisco.

Después, ese Hostal fue Cuartel de la Guardia Civil, y hoy es Círculo Cultural y Recreativo Navarretano.

Tiene Navarrete un pequeño recuerdo del siglo XV ó XVI. Se trata de un edificio que fue ermita o pequeño oratorio, habilitado dentro de lo que era denominado barrio judío.

Calle de San Antonio número 12, en la numeración actual. La fachada es de piedra sillar. Aún quedan restos de media ventana con piedras trabajadas en una especie de bolas. En el interior existen dos pequeñas urnas, una en cada planta, alguna de ellas dedicadas al santo titular, San Antonio. Muy pocos vecinos se han dado cuenta y ello les sorprenderá. Es un viejo documento que le tienen dentro del casco de la Villa pero, olvidado.

Ya lo hemos dicho: La historia de un pueblo no puede hacerse a la ligera, desde fuera, o caeremos en la frivolidad. Es preciso patear a diario los campos, las calles y plazas, estudiando todo su pasado.

En nuestras visitas por las bibliotecas, siempre buscando datos de interés sobre la Villa de Navarrete hemos hallado un escrito que, por ser de 1669, merece dársele a conocer.:

LA VILLA DE NAVARRETE

“Siglos XV al XVIII. 228 hojas.

Folios 131 al 158: "Relación y breve resumen de la fundación de la Villa de Navarrete, fábrica de su iglesia y del combento de San Francisco".

"Privilegios y honores de que goza; y de los sugetos insignes, vecinos y naturales de ella que han obtenido puestos grandes por las letras, por las armas y por la pluma".

"Fundación de Navarrete, donde al presente está. La Villa de Navarrete en Rioja, Provincia de Burgos. Sin exemplar que ha tenido su patria en las letras, en la milicia y en la pluma".

Son 27 hojas escritas en 1669, como se dice al final. En la hoja 7 "trata de la fundación del combento de San Francisco", hacia final de la relación dice (copiamos directamente) "tras la vida del Venerable Fray Juan de Navarrete, nacido en 1500, muerto en 1550, cuyos restos mortales descansan en el combento de San Francisco, de Pontevedra

Este libro trata sobre manuscritos de los franciscanos, pero, lamentablemente dice muy poco para nuestro conocimiento, salvo la gran importancia de los hombres importantes que tuvo Navarrete.

El año 1946 se comienza a construir un convento a la salida de Navarrete, zona Oeste, carretera de Fuenmayor, obra que es pagada tras ser donada la finca titulada La Barrera, por el último aristócrata de la Villa, don José Domínguez Arévalo, conde de Valdellano.

El panteón de esta familia está en el cementerio y un perfil en mármol, es la cara de la madre de los condes de Rodezno y Valdellano, allí enterrada.

Ese convento, fue edificado por el constructor hijo de Navarrete, Emilio Castroviejo, y está dedicado para los frailes de la Orden de San Camilo, en cuyas amplias aulas y viviendas -incluidas capilla- habían de alojarse jóvenes estudiantes de familias pobres venidos a Navarrete desde los más alejados rincones de España.

Este conde fue quien pagó por esas fechas, las bonitas cristalerías que tiene la iglesia de la Villa, en una de las cuales destaca “La batalla de Nájera”, pero, justificamos que aquella batalla se dio en campos próximos a la Villa y debería denominarse “Batalla de Navarrete”.

Tiene Navarrete en su plaza mayor, titulada de Amós Salvador, una bonita fuente. Esa obra se realizó el año 1547, al mismo tiempo que se trabajaba en la iglesia. Traía la piedra desde Buicio, Martín Miranda, quien hizo un contrato para acarrear con su galera 100 varas de piedra sillar. No sólo se trata de la fuente. Son de admirar la obra de las tres pilas para abrevadero y los dos pasadizos que existen bajo las plazas, e, incluso, el cobertizo llamado La Carioca, que también debe cuidarse por las autoridades.



Virgen de El Sagrario.

LOS COMUNEROS

Antes de llegar a lo que motiva este título, -que no le ponemos por hacer un estudio sobre las Comunidades en España, sino porque, Navarrete también dio en su momento preciso Comuneros,- hemos de decir que, aquel movimiento de rebeldía contra el rey Carlos I, no nació por capricho.

Aunque sean lamentables -siempre lo son- y lleven consigo lutos y sangre, nunca nacen las revoluciones sin causa justificada, entendamos "justificada", según desde la óptica social y política con que se mire y esto nunca se aceptará por todos. En este caso, había unas causas profundas para que aquella rebeldía tomase fuerza, incluso, entre no pocos aristócratas y bajo clero, pero, de nada hubieran servido aquellos estamentos, si el pueblo, harto de explotación y de malos tratos, no hubiera salido a calles y plazas pidiendo un cambio en la gobernación de España.

Lo dinástico, lo político y social, no complacían al pueblo. Tampoco el clero callaba allí desde donde podía -siendo fiel a los débiles, que es uno de los fundamentos de la doctrina de Cristofomentaban el malestar, advirtiéndoles a sus feligreses que, toda España, estaba bajo garras ambiciosas extranjeras, que habían venido con el joven rey, para esquilmarse la patria, que, cada día más y más, les parecía una finca sin dueño.

El país -dice un historiador- fue puesto en liquidación. ¿Qué podía hacer el pueblo bajo, trabajador, sin poder, y lleno de necesi-

dades? Hemos dicho sin poder y, el subconsciente nos dice: ¡"Quieto ahí! ¿Le tuvo alguna vez"? Es verdad. Sólo se sirven de él, ayer para darle una lanza o espada y matarse por su señor sin irle nada en el encuentro, y, hoy, en estos tiempos democráticos y admirables -unos de los poquísimos que ha vivido España- para engañarle no pocas veces con plataformas políticas que son cual señuelo, arrancarle el voto que tanto necesita quien busca una poltrona bien remunerada, olvidándose al día siguiente de calentar el cojín, de quiénes le echaron en la urna un voto a su favor. Pero, esto no es nuevo, siempre fue así y, así seguirá.

Cuando la temperatura nacional contra el rey y sus jerarcas venidos de fuera, subió al límite, sale en Toledo, el hidalgo Juan de Padilla, a cuya voz se suma toda la población. Le sigue en Segovia, Juan Bravo. En Salamanca secundan la rebelión los Maldonado. En León los Guzmanes. En Zamora el obispo Acuña. Toda la meseta castellana salió contra aquella mala dirección en las cosas de Estado.

Mientras tanto, la madre del rey, doña Juana, estaba encerrada titulándola loca, -pronóstico que no aceptaban los que ya eran enemigos de su hijo el rey,- y trataban sin descanso que doña Juana abdicara la corona a favor de su hijo, pero, no había forma de conseguirlo. Esto, para muchos, era prueba de no estar en sano juicio, pero, no opinaba así el pueblo, hartos de tanta injusticia, sino que, aquella férrea decisión, justificaba un razonamiento muy claro, como lo demostró cuando llegan hasta ella una embajada comunera y se decide a secundarles, poniéndose en contra de su hijo Carlos I de España, y V de Alemania. No estaba loca doña Juana.

Se reunió en Valladolid la llamada "Junta Santa", en la que figuraban unos planteamientos populares, que los contrarios les titularon "plebeyos", porque habían nacido para elevar el bajo nivel económico del pueblo trabajador.

No faltaron aristócratas -lo de siempre- que, al ver el matiz que tomaba la sublevación comunera en su contra, hicieron lo que

se llama en estos tiempos “paracaidismo”, pasándose al bando que veían con más posibilidades de triunfo, que lo era el del rey, y, con ello, dejaron más debilitadas las tropas que salieron los primeros días.

Hagamos un repaso de cómo salieron ciudades y grandes villas en los primeros días de la sublevación. El año 1520 se subleva Toledo, cuando sabe que, un jovencito llegado de Flandes era nombrado arzobispo de aquella ciudad.

A seguido, se sublevan Segovia, Zamora, Toro, Madrid, Guadalajara. Soria. Avila, Alcalá, Cuenca, Burgos, Salamanca, León, Alicante, Murcia, Palencia, Cáceres, Badajoz, Sevilla, Ubeda, Baeza y, antes que la mayoría de todas esas ciudades: Nájera.

Digamos, antes de llegar al desenlace final, cómo estaba España en tiempos del titulado Emperador, Carlos I. La situación era muy, muy complicada, pero, es preciso señalar que, esto ya venía desde aquellos años en que mandaban los Reyes Católicos, abuelos de don Carlos.

Notas de viajeros de aquel tiempo dicen con respecto a Galicia y así tenemos que ver a toda España: “La gente de aquella tierra es feroce”.

Un familiar de Adriano de Utrecht, cuando recorre la provincia de Gerona escribe: “Por esta región más que por otros sitios de Cataluña, andan malhechores, bandidos o proscritos, que destruyen los campos y son una raza de hombres más nociva y pestífera que la de las víboras”. “Acechan a los vecinos en las travesías y caminos. Asedian a los viajeros, les roban y maltratan”.

Y sin embargo, era está la época de Renacimiento en Europa. Es el tiempo del Humanismo y las corrientes espirituales. Es el tiempo en que todos los poderosos -la oligarquía y la nobleza- se agrupan junto a su rey para conquistar privilegios. ¿Qué le ocurre a España para no despertar y evolucionar como lo habían hecho

Italia y los Países Bajos? Le ocurría lo mismo que hemos conocido en este siglo XX, y de lo cual hemos sido testigos: Europa salía destrozada de la Segunda Guerra Mundial, y, en pocos años logra un gran progreso, mientras que, España, por causa de su aislamiento político y, desdeñando lo que evoluciona fuera de nuestras fronteras, -"que inventen ellos"- prefiere su oscurantismo y atraso, antes de que el pueblo goce de libertades y reine la democracia. Pero, aún hay más: Al igual que en el siglo XVI, la principal economía seguía descansando en la tierra con sus cosechas, y en la ganadería. Por ser una España poco industrializada, sólo se conseguía atraso económico, y pobreza intelectual. Hasta que, muerto el negador del progreso, junto con toda Europa, llegó un cambio fundamental para seguir con los países europeos navegando en la misma nave del progreso.

En el siglo XVI, si se exportaba vino, aceite, lanas y hierro, tenían que traer paños, encajes, tapices, trípticos, armaduras... ¿Para quién? Para la mayor parte del pueblo no. Les traían para la nobleza y la iglesia. Contemplar aquella sociedad española era una verdadera pena. Los estamentos sociales estaban constituídos así: El guerrero, el artesano, el mercader, el banquero -llamémosle usurero- el rentista, y, debajo de todos ellos, se hallaba el desposeído, el pobre, que no tiene otra alternativa que pedir por todos los caminos y calles si quiere subsistir. También estaba la iglesia, con su alta curia, y sus pobres trabajadores de raída sotana en todos los horizontes de la geografía española. El intelectual de aquel tiempo -que sí les había y muy notables- tenía ante sí, el dilema de escoger entre sus nobles ideales y sentimientos nacionales, o acomodarse al gobierno y recibir prebendas.

¿No es esto también lo que hemos visto y padecido en nuestro tiempo, felizmente ya enterrado? ¿No han dejado muchos los ideales por ir en busca del mejor pesebre? Ahora, una vez más han rectificado, al ver que hay nuevo orden en la gobernación del país y plenas libertades para manifestar sus pensamientos.

En aquel tiempo de los Comuneros, fray Antonio de Guevara, promete a Padilla, incluirlo entre los grandes capitanes de su siglo, si abandona la causa de las Comunidades, mientras amenaza a don Antonio de Acuña, con tratarle mal en su crónica, si no se aleja de la rebelión, pero ni a uno ni al otro les importó qué podía decir de ellos aquella célebre pluma, que, como se ve quería dárseles de creadora o destructiva de fama.

Acuña, seguía haciendo su guerra de guerrilla y, Padilla, avanzaba por Tierra de Campos con diez mil hombres de a pie, y mil de caballería, que refuerzan el cuerpo de ejército comunero. El 17 de diciembre envía un poder Carlos I a sus gobernadores, para que, cuando caigan en sus manos se les castigue con la pena máxima, a 250 cabecillas de los que se han sublevado. Allí figuran los primeros: Padilla, Bravo, Maldonado, Acuña, Laso de la Vega, Quiñones, Guzmán Ulloa, priores, abades, mercaderes, menestrales, hombres de letras, etc. La fuerza del poder buscaba destrozar a la fuerza de la razón.

Don Carlos pide más refuerzos al virrey de Navarra, que era el duque de Nájera, y, aquel poderoso jerarca, le manda dos mil infantes que eran viejos veteranos de cien guerras.

Caso curioso se produce en Aragón. Cuando estaban en Zaragoza viendo a la tropa preparada para salir a luchar en Castilla contra los Comuneros, se subleva el pueblo y les quita las armas a los soldados, gritándoles que "Aragón no lucharía contra sus hermanos castellanos".

Acudió -como se ha dicho- al encuentro el virrey de Navarra. Fue lamentable, una vez más, que, aquel ejército guerrillero careciera de disciplina y sólo se ocupara de hacer actos de pillaje. Otros, desertaban y se iban para sus casas. ¡Así nunca se pueden ganar batallas, y menos guerras o revoluciones!.

Acuña, acude a Toledo para fortalecer la ciudad imperial defendida por "La Padilla".

El 24 de abril de 1521, eran degollados en Villalar los capitanes: Padilla, Bravo y Maldonado. En esos días, el rey de Francia, Francisco I, invadía España por los Pirineos para apoyar la sublevación. Llegó a Logroño y la ciudad le presentó batalla haciéndole retroceder.

No le presentó batalla por defender a los Comuneros, sino porque no aceptaba que un ejército francés entrara en España y sitiara las ciudades. La victoria contra los franceses en la capital riojana trajo como recuerdo del acontecimiento, declarar el 11 de junio festivo para siempre y hacerle homenaje a San Bernabé. El rey don Carlos I, por ese gran favor que le hizo la ciudad de Logroño, le concedió tres flores de Lis a su escudo.

Doña María de Pacheco, conocida como "La Padilla", tras de la brava resistencia en su Toledo, huye a Portugal, disfrazada de labradora.

Peor suerte le cupo a don Antonio de Acuña, que, como ya hemos dicho al referirnos al castillo, cae preso cerca de Villamediana y le traen detenido ante el duque de Nájera.

De aquel tiempo comunero, en que fueron los de Navarrete a luchar a Nájera, dice una nota del conde de Benavente al rey: "Víneme aquí, a Briviesca, donde supe que se había levantado Haro".

Fuí allí y remedielo lo mejor que pude. De allí fui a socorrer la fortaleza de Briones, que me la tenían cercada los de la misma villa, y despuchelo andando. En esto supe que se me había levantado Nájera, e hice todas las espaldas que pude al duque, hasta que vino a socorrer a "La Mota" (Castillo de Nájera) que, las otras dos fortalezas que allí hay, se las tenían tomadas". Le dice el conde de Benavente al rey que, de las tres fortalezas que tenía Nájera, dos de ellas estaban en manos de los Comuneros riojanos. A estos queríamos llegar. ¿Quienes tomaron aquellas dos fortalezas y buscaban dominar el castillo de La Mota?: Vecinos de Huércanos, Camprovín, Matute, Uruñuela, y, Navarrete. Ya vemos también

que casi toda La Rioja Alta estaba sublevada: Briones, Haro y alguna población más que no se cita. ¿Cuántos van a Nájera desde Navarrete? Estimamos que no fueron menos de un centenar. No olvidemos que el duque de Nájera y virrey de Navarra, era, junto con el Condestable de Castilla, uno de los personajes más poderosos de la corona. Es de admirar, que, siendo Nájera y Navarrete, poderosos fortines del duque, y en Navarrete Alcalde Mayor, se le sublevaran ambas plazas. De ahí que, cuando leemos la Historia de España, y una Historia amplia como la que escribió don R. Menéndez Pidal y sus colaboradores, que es lo más importante que se ha escrito sobre nuestra historia, no aparece nada de estos hechos. ¿Por qué?

Sencillamente, porque todos sus colaboradores eran de otras regiones y así vemos no pocas citas de lugares y hechos que tienen la mitad de significancia que los nuestros. La Rioja, -lo decimos hasta hoy y han pasado varios siglos- sigue siendo la gran desconocida, geográfica e históricamente tratada. No era broma tomarle al propio duque su Alcázar, y la Fortaleza que guardaba el paso sobre el Najerilla.

La consigna que tienen los Comuneros era: ¡¡Santiago!! ¡¡Libertad!! Los imperialistas: ¡¡Santa María, Don Carlos!!

Cayó Nájera, con los comuneros comarcanos, el 14 de septiembre de 1520. Cayó Villalar, el 23 de abril de 1521. ¿Cuántos cayeron ahorcados, degollados, de Navarrete? No lo sabemos. Allí no se escribieron datos sobre aquella derrota. De las circunstancias que aquella sublevación trajo consigo, lo dejó escrito Castelar: "Hasta los cielos lloraban al ver perdidas las libertades de Castilla"

Navarrete pagó con sangre y luto aquella noble ansia de mayor libertad y justicia social.

Siglos después, nuevamente volverían a caer decenas de hombres que luchaban por su nobles convicciones y una necesidad imperativa de conseguir mayor justicia social. Eran los nietos de los Comuneros Riojanos. Esta vez sí que se ha sabido los que

pagaron con su vida el “atrevido” pensamiento que les guiaba por desear una España más igualitaria para el bien común de todos, de todos.

La historia siempre se repite, ya lo hemos dicho más atrás, y no una vez sino varias. Cuando un pueblo tiene memoria histórica lleva la ventaja de saberse curar en salud. España no ha tenido esa memoria. Dijo Ortega: “Volverle la espalda al pasado produce el efecto a que hoy asistimos: La rebarbarización del hombre”. Lo dijo hace más de cincuenta años.

Sobre ese tiempo y siempre con referencia a Navarrete, que no es otro el objetivo de esta publicación, vamos a dar unos datos sobre Ignacio de Loyola, cuando visitó esta Villa.

Corría el año 1517, cuando entra Ignacio como servidor del duque de Nájera. Desde esa fecha le acompañará no pocas veces a Navarrete, porque ya sabemos que aquí tenía la residencia el duque y era Alcalde Mayor. El año 1521, cuando Ignacio de Loyola, tiene treinta años, cae herido en la defensa de Pamplona, tratando de contener al ejército francés que viene al mando de Andrés de Foix, señor de Asparrot, en apoyo de los Comuneros sublevados. Es el herido retirado del campo de batalla y llevado en unas parihuelas desde Pamplona hasta Loyola. Fue allí cuando, al quedar imposibilitado, decide leer todo libro que cae en sus manos con tema religioso, de ahí que sufre un cambio total en su pensamiento, volcándose hacia el misticismo y en defensa del pobre que vive oprimido y sin apoyo de nadie. El año 1522, un día de marzo de la segunda quincena, estando aún sin curar su herida, viene Iñigo de Loyola a Navarrete, al Navarrete por él tan conocido. Quiere visitar al duque. ¿Por qué? Ha decidido viajar a Roma y Tierra Santa como simple peregrino pidiendo limosnas por las localidades. La historia verbal de aquel hecho llegó hasta nuestra niñez, y se decía por la gente anciana oído a sus padres, que, Loyola se alojó en el Arrabal (Barrio como sabemos de población judía), y lo hizo en una casa de ladrillo con solana, próxima a la Plaza de la Puerta de La Almudena. Esa casita que se mantiene como milagro nos da aún fe

de aquel hecho, y ella es una permanente denuncia de cómo se vivía en aquel siglo XVI, en contraste con los palacios de la Calle Mayor, residencia de la aristocracia, los militares y las altas personalidades del clero. Ignacio de Loyola prefirió estar en Navarrete junto a los pobres y marginados, que eran los judíos y moriscos.

Aunque han pasado varios siglos, sigue siendo realidad el pensamiento del fundador de la Compañía de Jesús, ahí está el triste ejemplo en los países americanos de nuestra lengua, donde asesinan a los de la Compañía de Jesús, por amparar y darles apoyo a quienes todo sufren en aquellas tierras.



Entrada principal a la villa.

ANTONIO DE MEDRANO

Frente a la Villa, hoy más alfarera que nunca, por la zona sur, y a mil metros del casco urbano, lo hemos dicho repetidas veces, hubo en el siglo XV y XVI, un monasterio titulado de Jesús, que estaba regentado por frailes franciscanos. En ese monasterio, pasó los últimos años de su vida, castigado por la Inquisición, un cura y bachiller hijo de Navarrete, llamado Antonio de Medrano, cuya vida me interesó tanto que la llevé a una novela, buscando hacerle mínima justicia al navarretano inteligente, enamorado y soñador, a quien el Santo Oficio le tuvo encerrado en lúgubres mazmorras, años y años. La título: "AUTOS. SOTANAS Y MENGANAS".

Nace Antonio de Medrano el año 1486, y muere hacia el 1549. Era hijo de Pero Díez y de Toda Hurtado de Mendoza, pero al clérigo le gustó -no sabemos por qué, quizá un caso como nuestro poeta Villegas- cambiarse los nombres y, don Antonio, decide un día llamarse Antonio de Medrano. Su padre, Pero Díez, trabajaba en cargo administrativo para el duque de Nájera. Viéndole inteligente al mozo, le envían con no poco esfuerzo económico a Salamanca, para ello colaboró un tío que allí tenía y que también era eclesiástico. Fue así como, Antonio, se hizo bachiller.

España, en ese tiempo, estaba convulsionada por las ideas revolucionarias y reivindicativas del pueblo. Lo hemos visto con la sublevación comunera y, aquélla, la conoció muy bien quien ya era clérigo y bachiller, viviendo parejas inquietudes en Navarrete,

Valladolid y Toledo, pero, a lo que nos referíamos era a las nuevas ideas Erasmistas que estaban entrando por los Pirineos y, en España, progresaban sin tregua, por el buen campo de cultivo que encontraban.

Antonio de Medrano, inteligente él, tenía que abrazarlas, máxime, desde que tomó amistad con la familia Carlos de Seso, italianizantes, vecinos de Villamediana y, después de Logroño.

Don Carlos, catequizó de tal modo al navarretano, que acabó siendo su mejor discípulo. ¿Cómo no le iba a convencer y meter en la nueva corriente reformista religiosa, cuando fue Carlos de Seso, quien convence, nada más ni menos que al doctor Cazalla?. En nuestra provincia existió una amplia difusión de aquellos ideales que buscaban apoyarse en el luteranismo, tanto por lo que significaba la reforma como por aunar esfuerzos contra los Austrias.

Don Agustín Cazalla fue capellán confesor del propio rey don Carlos I, para acabar siendo, años después, principal personaje en el proceso de Valladolid, 21 de mayo de 1559, un gigantesco proceso inquisitorial, en el que estaba presente toda la alta aristocracia, incluída la Regente, y la Princesa Juana. Todos aquellos jerarcas anhelaban sentir el olor a carne quemada, de los malos cristianos que estaban sentenciados. Pero, no sólo la aristocracia, doscientas mil personas acudieron de muchas regiones para presenciar tan macabro espectáculo, únicamente comparable al de la Roma de Nerón, con la salida de cristianos a la arena para ser devorados por las fieras hambrientas de carne humana. Quince mil hombres y mujeres iban a ser castigados, muchos de ellos ejecutados al final del espectáculo.

Quince de ellos, los más obstinados, los blasfemos contra la doctrina de Roma y leyes del Emperador Carlos I, serían quemados, ante un público sediento de apreciar el tufillo de carne quemada.

Antes serían torturados en vida.

En Valladolid, se hizo el gran negocio, alquilando habitaciones para gentes de Aragón, Andalucía y toda Castilla. Se alquilaron asientos a precio de oro, primeras filas para ver mejor a los que se había de ajusticiar. Todo funcionó como en las grandes corridas de toros de hoy, o en los más señalados partidos de fútbol donde se venden carísimas las localidades de compra-venta.

Se inició aquella procesión con una programación bien estudiada. Monjes, comunidades, clero parroquial y hermandades o cofradías, desfilaban a paso lento. Figurémonos las procesiones de Semana Santa. Todos llevaban cirios, y su caminar era al compás de tambores, los unos rezando, los otros, dando gritos contra los condenados. No soñaría mejor aquel trágico esperpento, el sabio autor de las Sonatas, nuestro querido y admirado maestro Don Ramón María del Valle Inclán. En la Plaza Mayor el gran espectáculo; el gigantesco escenario. Estaba el estrado todo revestido en negro, con doce grandes cirios encendidos. Los condenados, avanzaban en dos largas filas, llevando velas en sus manos. Mientras tanto, las campanas del Santo Oficio, sonaban lentamente, dolidamente, como lo saben hacer para los entierros. ¡Qué sevicia y qué astuta y perversa dirección, marcó aquel criminal acto protocolario, y todo en nombre de Dios y de Jesucristo! ¡Qué ganas de aterrar a todo un pueblo, a todo el país! Y cómo se ha jugado con Cristo y con la paz, trayendo injusticias, prepotencia y criminalidad, cubriendo todo ello con la palabra "orden", "paz" y "fe".

Va el primero de los grandes encausados, aquel que tuvo relación con Carlos de Seso, y por seguir su influencia había de pagar aquella desviación -que era mucho más próxima a Jesucristo que la de sus ejecutores- con su carne hecha tea, don Agustín Cazalla, con cincuenta años de vida.

Aquel orador que era admirado por todos los públicos de España, como una verdadera llama de fe y de credibilidad en sus sabios sermones, lo llevan ahora, después de muchos meses de prisión y tortura, ante miles de personas, para que muera haciendo reír a carcajadas con sus gestos de dolor, a los que hace años, de-

cían de él que tenía una sabiduría salomónica, y un pico de oro inigualable. ¡Así es el pueblo, así son todos los pueblos!. Lo vemos muy bien en Jerusalén, cuando entra Jesús el Domingo de Ramos, y pasados bien pocos días, grita aquel mismo pueblo: ¡¡Crucifícale!! ¡¡Crucifícale!!.. El pueblo, cuando se vuelve masa, ayer, hoy o mañana, carece de criterio propio y, la animalidad aparece cuando menos se pueda esperar. Ahí están los campos de fútbol de hoy con decenas o cientos de muertos.

Cazalla no parece el mismo, está envejecido, flaco, es un castillo destrozado, en ruinas, pero, aun tiene ánimo para no caer desmayado. Su fuerza cristiana y su honradez le permiten ir altivo ante la bestia que le insulta y le escupe desde los bordillos de las aceras.

No pocas veces le vio Antonio de Medrano en su juventud y fue un gran admirador del sabio doctor Cazalla. Lleva en esa trágica procesión, una túnica amarilla, con cruz verde de San Andrés en el pecho. Sobre la cabeza le han colocado un gorro cónico de cartón, decorado con llamas y demonios, aparentando que todos aquellos fluyen de su cabeza. Detrás de él vienen comendadores, marqueses, bachilleres, sacerdotes, maestros, licenciados y gente de poca o nada graduación, a los que la Inquisición ha titulado: Iluminados, herejes, luteranos, judaizantes, brujas, hechiceros, etc. etc.

En el palco presidencial, obispos, arzobispos, aristócratas y el Inquisidor General, Valdés, quien portaba una gran cruz adornada con valiosas joyas. La mujer del vecino de Villamediana, Carlos de Seso, también sufrió el castigo inquisitorial, y también pagó con su vida Carlos de Seso.

Hemos traído al recuerdo del lector, esta página de la Historia de España, para ambientarle mejor sobre aquel tiempo en que vivió y sufrió los castigos del Santo Oficio, el joven bachiller Antonio de Medrano. Que Medrano era luterano no cabe ni dudarlo, pero... pero... incurren en su vivir unos hechos amorosos que son los que

vamos a destacar en un relato que buscamos hacerle breve pero, dando la dimensión perfecta de cómo era aquel personaje.

Medrano, cuando está en Valladolid y acude a los actos secretos donde se va pregonando la nueva doctrina, tan crítica de la que dicta el Vaticano, conoce entre los asistentes, a una mujer joven, guapa, inteligente, que le acaba transtornando la cabeza, pero, no sólo a él, sino a otros muchos que la conocen. Se llama la joven beldad, Francisca Hernández, a la que titulan "beata", quizá por la "bondad" que para todos tenía. Medrano estaba locamente enamorado de Francisca, pero, -¡oh, lamentación!- tiene que regresar a Navarrete, donde tenía su cargo de beneficiado, quizá concedido por el propio duque de Nájera. El curita ha venido loco, no puede vivir sin aquella maravillosa mujer. Esto, conocido entre los otros clérigos, porque Medrano jamás puede ocultarlo, además de saber cómo pisaba en cuestiones religiosas, hace que se le espíe, que se le controlen sus salidas y movimientos, porque, Antonio de Medrano, es peligroso. Un día, mandan a un vecino para que le siga, por ver si es cierto aquello que se dice que está haciendo por el campo cuando cree que nadie le ve. Otro día mandan a un alguacil por la meseta de San Cristóbal, y dice en su informe, que iba con los brazos en cruz gritando y gimiendo. Su testimonio dice así:

"Que vio al bachiller Antonio de Medrano, una tarde por la llanada de San Cristóbal. Preguntándole que, a donde iba a esas horas y le respondió que, de caza... Poco más adelante comenzó a gritar y a abrir los brazos en cruz. No pudo enterarse si rezaba o maldecía". Y ésto se sabe que lo hacía con frecuencia. Poco a poco, se le van acumulando cargos, denuncias locales que siempre son las más peligrosas, llenas de envidia y resentimiento. El dice, que, cuando le oyen hablar en voz alta o, reclamar a gritos la presencia de alguien, se refiere sin dudarle a la Virgen María. ¡Ah pícaro! Lo que buscaba era hablarle, por "telepatía" ya que las leguas eran muchas de separación, a Francisca Hernández, por quien malvive en la villa realenga. En resumen: que fue a parar a las cárceles de Toledo y de Salamanca. Así pasa años y años entre

rejas y lúgubres estancias; entre grandes pleitos. La familia, por salvarle de las más graves sentencias se arruina totalmente. Tuvo procesos el año 1519, 1522 y 1524 en Valladolid. En 1526 en Calahorra. El 1524, 1530 y 1532 en Toledo. Un día, casi sesentón, achacoso y enfermo, deciden enviarle cerca de su villa, y fue así como viene detenido al monasterio de Jesús, aquel que se edificó donde hoy está la ermita del Buen Suceso. El pobre hombre está alojado en las viejas mazmorras de aquel convento franciscano. Hace pocos años, se ha derrumbado una parte de meseta, sobre la que estaba edificada la que fuera iglesia franciscana, y ha salido una galería subterránea, la que me ha hecho recordar más que ninguna otra situación histórica, al pobre don Antonio, a quien sólo se le permitía salir de su calabozo, para ir el domingo hasta la misa que se celebraba en la nueva iglesia de Navarrete. Ese Navarrete que, a diario le veía desde aquel monasterio y le hacía caer lágrimas. No va sólo el viejo bachiller, tienen que acompañarle dos frailes.

Como le ocurriera también a don Esteban Manuel de Villegas - nuestro mejor poeta de todos los tiempos, castigado por la Inquisición, cuya vida y graves circunstancias la dimos a conocer al escribir su biografía el año 1971- pide don Antonio de Medrano, como lo hizo Villegas, al duque de Nájera, que interceda ante el tribunal de la Inquisición, para que le sean perdonados sus errores y, el duque -que buena persona parece que lo era como lo justificó con Villegas- intercede por el beneficiado y bachiller Medrano. Esta es la carta que hemos sacado del original donde hemos leído todo el amplio proceso contra aquel pobre hombre que titulaban "Iluminado": "Nos, los del Consejo de sus Majestades, que entendemos de las cosas tocantes al oficio de la Santa Inquisición, hacemos sabedores a los Reverendos Inquisidores Apostólicos, contra la herética gravedad y apostasía en la ciudad y arzobispado de Toledo, y su partido que ante nos, fue presentada una petición del tenor siguiente:

Muy ilustre y Reverendísimo Señor: El Duque de Nájera, dice que el bachiller Antonio de Medrano, clérigo, vecino de la villa de Navarrete, por V.S., Reverendísima, y de los Señores del Consejo del Santo Oficio, ha muchos años que tuvo por cárcel el monasterio del Carmen y el Hospital de Santiago, en la ciudad de Toledo, donde guardó carcelería como le fue mandado y, después, V.S. fue servido de mandar que tuviese por cárcel el monasterio de Jesús, en la villa de Navarrete, donde ha estado y está guardando lo que ha sido mandado, sin haber salido del dicho monasterio, y por ser la prisión tan larga ha gastado toda su hacienda y aun la de sus parientes.

El Duque, suplica a V.S., le haga merced pues ha sido dicho bachiller buen penitente, y de mandarle alzar la carcelería y darle libertad que en ello recibirá mucha merced. Por ende Nos os encargamos e mandamos que veais la dicha petición de suso incorporada, e nos informad de todo lo en ella contenido, e de los méritos del proceso del dicho bachiller Antonio de Medrano, clérigo, e cuanto tiempo ha que cumple la sentencia que se le impuso, e como la ha cumplido e cumple.

E de todo lo demás viera debemos ser informados. La cual dicha información nos envid con persona de vuestros nombres, ya que por nos vista la dicha nuestra información, se haga informe sobre lo contenido en la dicha petición lo que convenga en justicia. Fecha en la villa de Valladolid, a veinte y siete días del mes de enero de mil e quinientos e treinta y siete años”.

Aun había de estar preso doce años más en el monasterio de Jesús. ¿Qué consiguió con la petición del duque? Salir los domingos, como se ha dicho acompañado por dos frailes, y acudir a la bellísima iglesia de Navarrete, para estar con la mayor devoción que en él cabía, escuchando el oficio religioso y los sermones que eran de reglamento según la festividad del día.

Como dato curioso, para esa vida llena de interés, damos a conocer una carta escrita por el bachiller en la que dice:

“Muy nobles y reverendos señores: Yo el bachiller Medrano, beso las manos de vuestras reverencias y les suplico me informen de mi juicio y de Alvaro de Mora mi criado, y de Bmé Contreras, clérigo de Navarrete, y del cura Fernández, porque estos vieron y leyeron la apelación que yo tenía hecha porque la excomunión no me llegase, y por las diligencias que yo he hecho, no obstante la apelación sepan de mí, porque Antonio es mi procurador, el ha hecho los requisitos y tiene cartas de Cabredo y de Juan de la Torre, como no lo han querido hacer. Etc., etc. etc”.

¿Qué pide el clérigo? Que no le alcance la excomunión. La carta está escrita en Navarrete, y solicita que sea llevada con urgencia a Valladolid, alegando que es ignorante de cuanto se le acusa. Marzo 1527. Tenía, entonces, cuarenta y un años.

He ahí una vida curiosa que, entendemos merecía darse a conocer entre tanto personaje valioso como veremos después. Antonio de Medrano era algo especial, era uno de esos seres que nacen para dar una nota distinta al común de los que obedecen leyes y reglamentos sociales sin mover pie ni labio. Medrano era el celtíbero culto, apasionado y, con su pizca de anarquismo, que es lo que en ocasiones marca con fuerza el vivir y sentir de un personaje fuera de serie en nuestra tierra española.

JUBILEOS Y RELIQUIAS

Goza Navarrete, de cuatro jubileos perpetuos titulados de “Toites Cuoties”, concedidos por Su Santidad Pío IV, a petición de don Miguel de Zúñiga, que llevó la embajada en la conclusión del Concilio de Trento. Ellos son:

La Anunciación de Nuestra Señora.

La Ascensión del Señor.

Aparición de San Miguel.

La Asunción de Nuestra Señora.

Esta última concesión de jubileo, la celebra Navarrete el día 15 de agosto y constituye para la villa toda una Semana Grande de fiestas.

Reliquias: Tiene esta iglesia guardadas las siguientes reliquias:

Una astilla del Lignum Crucis, que cedió la reina doña Margarita, al hijo de la villa, don Bartolomé Garcetas, navarretano que ejercía ante la reina de capellán.

Otra cruz, muy pequeña, hecha del Lignum Crucis, la que está pendiendo de otra de plata, sobre dorada, de Calatrava, que envió a la iglesia de su pueblo, don Francisco Coloma, oidor que fue de la Real Audiencia de Manila, Gobernador y Capitán General de Filipinas y de las islas Molucas.

Un sudario de lienzo blanco, en el que está impresa la cara de Jesucristo, tocado de la original, Sábana Santa, y de tamaño muy semejante al de aquella.

(Advertimos que no hacemos sino transcribir datos sobre estas reliquias):

Posee muchas más reliquias de menor importancia: Huesos, telas, etc., etc., que mandaron, entre otros hijos ilustres, los hermanos don Sancho y don Ambrosio González Heredia, desde la ciudad de Roma, cuando ambos fueron, el uno camarero y el otro, secretario de los pontífices: Gregorio XIII, Clemente, y Urbano VIII.



Cuesta de El Caño.

UN NAVARRETE DEL SIGLO XVI

Curioso nos resulta a los que vivimos en este siglo de mecanización y vértigo, poder saber qué gentes vivían en aquel tiempo y cómo funcionaba aquella sociedad en la que aun no había luz eléctrica, coches de motor, y mucho menos, teléfono, radio y televisión. Este vivir de hoy nada tiene que ver con el de nuestros abuelos. Todo es totalmente distinto, en nada se parece un Navarrete de hoy con el del siglo XIX, y mucho menos con el del XVI, que es de quien vamos a saber algo que a todos nos interesa.

Sabemos que, los vecinos de los Corcuetos, fueron destinados al barrio alto, tras de la iglesia y la calle Mayor Baja, ese barrio que, desde entonces tomó el nombre de Ollerías, por los ollereros venidos de los citados pueblecitos. La calle baja se denomina La Cuesta. También sabemos que, en el siglo XVII, había seis ollerías, -a fin del XIX había once- más una prensa hidráulica, tres molinos de aceite, cuatro lamineros, cinco calderas de aguardiente, una cerería y varias posadas. Todo esto, no ha tenido ninguna variación aunque pasaron uno o dos siglos de vivencias en el discurrir de la villa. En el siglo XVII, XVIII y XIX hubo una gran posada en la plazoleta de El Arco, frente a la puerta Almudena. Era descanso de todo viajero que venía a la villa. Los terrenos habían sido pertenecientes al palacio del duque de Nájera, palacio que sabemos estaba junto a esa puerta, y casona que aún sigue habitada por varias

familias. Aquella posada acabó llamándose “El Mesón”, porque mesón lo era y sus ruinas se han mantenido en pie hasta últimos del siglo XIX. Hoy, esos terrenos están cubiertos por nuevas edificaciones con cuatro plantas.

Nos vamos a trasladar mentalmente al siglo XVII, cuando se ha construído un gran Pósito, después llamado Alhóndiga, junto a la torre, parte oeste de la iglesia, obra de Juan de Alfaro. Otro edificio se ha levantado cerca de la Puerta de Santiago, que consta de varios lagares y una prensa. Es el tiempo en que funciona perfectamente el nuevo convento de San Francisco y los dos hostales para peregrinos, pero, se nos ha olvidado decir que, el edificio de los lagares, fue destinado para recibir los Diezmos a que estaba obligado todo labrador, y esos lagos eran para echar la uva. También se recibían las Primicias, pero ahora, lo que nos interesa es dar a conocer un documento muy curioso del XVI, y que dice así: “En la Villa de Navarrete y en la casa de Juan de Mendoza, vecino de la villa, a catorce días del dicho mes de septiembre de mil quinientos sesenta, estando juntos el estado y los hijosdalgos de dicha villa, juntamente con la justicia de ella, como lo tienen de uso y costumbre de juntar, esencialmente los muy magníficos señores: Diego de Mendoza, teniente de gobernador de dicha villa de Navarrete, e su tierra e jurisdicción. Francisco de Medrano, regidor de la villa de dicho estado. Martín Fernández de Navarrete, alcalde de la Santa Hermandad. (Este Martín Fernández de Navarrete es familiar del sabio don Martín Fernández de Navarrete, nacido en 1765, que fue marino y escritor importante. Escribió obras sobre los descubrimientos y la conquista de América. Su origen es navarretano, aunque nace en Avalos. La casa-palacio de su abuelo en la Mayor Alta, nº 23 lado izquierdo, con poderoso escudo).

Cita el documento que se reúnen en casa de Juan de Mendoza (Calle Mayor, donde levantan acta de esta reunión).

Seguimos al pie de la letra el documento:

“El doctor Castillo. Diego Fernández de Medrano. Alvaro Morán. Juan Ortíz de Aynqueza. Blas Miguel. Juan de Haro. Martín Gómez, el viejo, Martín Gómez, su hijo. Martín del Barrio, su hijo. Martín del Barrio, el viejo. Pedro Martínez de Acha. Juan Quizán. Juan Delares. Felipe de Agüero. Francisco Ramires. Diego Martínez, el mozo. Juan Danzo. Antonio de Ayala. Juan Ortiz de Alí. Diego de Huergo. Pedro Delares. Diego de Agüero. Francisco Fernández. Rodrigo de Moreda. Pedro de Zaldívar. Pedro Vicente. Juan de Haro, el mozo. Pedro Bazán. Diego Miguel, el viejo. Andrés Miguel. Pedro de Medrano. Diego García Navarro. Andrés Morán. Juan Gómez, vecinos de dicha villa y ansí juntos representan al dicho estado de hijosdalgos de la dicha villa y la mayor parte de el”.

Sigue el acta del siglo XVI y acaba diciendo: “Resulta haber en esta dicha villa cincuenta y dos vecinos útiles, los dieciocho, incluso cuatro viudas cada una se regula por media vecina en el estado noble, y los treinta y cuatro restantes en el general. Ciento dieciocho jornaleros que su manutención consiste en el jornal que adquieren los días que se ocupan en el trabajo. Treinta habitantes. Veintiun eclesiásticos. Veintiocho viudas pobres. Veintidos pobres de solemnidad y mendicantes. Veintiocho casas sin vividores por la falta de ellos, y seis pajares y corrales como queda expresado”.

Nosotros, leído esto, decimos al lector: ¿Cómo puede haber en estos tiempos de buen vivir y excesivo vicio en todo hogar, quien diga que ayer se vivía mejor? ¿Qué ayer? ¿Qué ayer fue el bueno? ¿Cómo se puede hablar bien de un ayer en el que hay veintiocho viudas pobres y ciento dieciocho jornaleros que no tienen un jornal sino de Pascuas a Ramos? ¡Y, por otro lado, hay veintiun eclesiásticos, tantos como viudas y, otros veintidos, pobres de solemnidad!. Vergüenza nos causa hacer estos relatos, pero, es bueno conocerlos para saber desde dónde venimos. Seguimos con el documento que refleja fielmente esos siglos de Oro, oro para los menos, los demás las pasaban canutas... moradas.

“Los nobles -dice- son los siguientes: Fernando de la Barra. Diego Coca. (Aún hay panteones en el cementerio con éstos apellidos). Rafael Fernández de Medrano. José Foronda y Moreda. Martín José Fernández de Navarrete, caballero de la orden de Calatrava, que vive en Avalos y habita en su casa”. (Esto ya lo hemos citado anteriormente). Manuel de Navarrete, su hermano, beneficiado de la iglesia de Navarrete. Manuel Orive de Arciniega, noble escribano. Pedro Aguirre Leziaga. Pedro Fernández Calahorrano, alcalde Mayor por el Excmo. duque de Arcos y Nájera. Diego Corral. Teresa de la Barra, viuda de Rafael José de la Vega y Coloma. Josefa Oñate, viuda. Francisco Gómez del Campo. Josefa de Coca, viuda. Miguel Antonio de Coca, alcalde Ordinario por el estado noble. Simón Díaz de Heredia. Bernardo Gutiérrez Bocanegra. Felipe Antonio de Salamanca, regidor perpetuo de la ciudad de Burgos, donde reside. Lorenzo Antonio Moreda. Fernando Ayala. Juana Olarte”.

En total son veintiún vecinos nobles los que en ese acta se citan. He ahí, querido lector, las dos Españas que siempre han existido en este país. He ahí el Navarrete noble, de escudos y grandes propiedades y títulos, que se llamaban “hijosdalgos” y, al lado de ellos, los que buscaban un día sí y el otro también trabajo. Esos eran los “hijosdenada”, pues nada tenían, sino el cielo. He ahí la España presuntuosa y, la pobre y analfabeta, lógicamente llena de resentimiento hacia la que en la calle Mayor vivía muy bien. Pero, repetimos una vez más, todo esto ha quedado como triste página de historia. No conviene olvidarla.

Y se avanzó, cómo no. Poco después nuestro riojano marqués de La Ensenada, construye canales, caminos y fomenta la agricultura y el comercio, sin abandonar, eso no, las letras y las artes.

De aquel tiempo, -volvemos al siglo XVI- el mejor exponente es nuestra monumental iglesia y esa calle Mayor que significa una época de poderío y de cultura, pero, sabiendo que tres cuartas partes de la población apenas si tenían para comer, de ahí que salieron los Comuneros. Ya les servía de buena grasa para el puchero que,

tiempo atrás había dicho el rey en Carrión que, “todo nacido en Navarrete era de por sí y para siempre hijodalgo”. ¿Hijos de algo en un tiempo en que los caminos de España estaban llenos de mendigos; en el que las mujeres hilaban, fregaban, lavaban por los ríos, segaban los pegujales que tenía su familia por todo lo más seco de la jurisdicción, y su marido, pocas veces conseguía un jornal? Un tiempo en el que existía el feudalismo con plena potencia no es para alabar por mucho que amemos la historia y a los grandes hombres que en ella han sido. Hasta la tercera decena del siglo XX, España ha tenido tiempos duros, crueles, a los que podía irles muy bien -y nada digamos del 36- aquella copla o queja carcelaria, y cárcel lo era todo pueblo villa y ciudad:

“En este lugar maldito
donde habita la tristeza,

no se castiga el delito
se castiga la pobreza”.



Calle Mayor Alta.

CALLE MAYOR ALTA Y BAJA

Si de algo con valor histórico merece ocuparse quien haga hoy historia en Navarrete, ha de ser de esa calle que constituyó, hasta no hace muchos años, la columna vertebral, el cordón umbilical, el cerebro de la Villa: La Calle Mayor. Recorrer esa típica y artística calle bien merece la pena, y debe prestársele la máxima dedicación haciendo el recorrido sin prisa, como lo vemos en todo turista inteligente -que no son todos- y llega a un lugar de su predilección.

Voy a permitirme la licencia de hacer de cicerone. Comencemos el recorrido desde esa bonita plaza donde está la fuente y la iglesia, llamada de don Amós Salvador. Tenemos a la izquierda la casona-palacio de los condes de Rodezno y Valdellano. Miremos su puerta, sus balcones, su blasón y su bello portal adornado con piedrecillas de colores formando preciosa alfombra. Vayamos despacio recorriendo fachadas y llegamos a la de los Ramírez de Arellano, pero, esta casona, es mejor verla desde la zona Sur, que era para ellos la fachada noble. Tanto en esta como en la de los citados condes, contemplemos sus grandes escudos y sus coronas, la máxima distinción que concedían los monarcas.

Curiosa es la número 14, conocida por la de los Espiga, familia llegada de fuera en el siglo XIX. También son dignas de admirar la número 18, 19, 21, 22 y 24. Detengámonos frente a la núme-

ro 23, que fue la de los Fernández de Navarrete, familia muy importante como se ha dicho en otras notas.

Hay una casa estrecha, sencilla, de ladrillo pobre, con un escudo en lo alto, que tiene cuatro conchas de peregrino, dividiéndolas una especie de Camino, que ha de ser el de Santiago. Por último la número 69, que hace esquina con escudo angulado y está frente a la Plaza del Arco, arco, porque ahí estaba la Puerta de La Almudena. Esa era la casona palacio del duque de Nájera, con un portal bellamente empedrado. Ella cerraba el pueblo con sus murallas desde La Almudena hasta el Camino de Santiago o foso, en el que nace la calle Almena que seguirá hasta la Puerta de La Cruz. Gigantesca bodega tiene el palacio del duque. Y cómo no tenerla si era una de las familias más fuertes de España. "El duque Forte", lo tituló el rey Católico. Lástima que, como todas esas grandes edificaciones, el paso de los siglos las está poco a poco deteriorando y dudo que puedan verse en pie a finales del siglo XXI. Nosotros hemos tenido ese privilegio. No hay casa en esa calle Mayor Alta que no tenga su blasón. Aquí hemos citado las más destacadas, esas que tienen morrión con vista al frente, a la derecha, o a la izquierda -que eran los bastardos-, según la jerarquía concedida por la corona a sus propietarios.

La calle Mayor Baja, es la que más ha sufrido el castigo de los siglos. Han caído no pocas casas tanto por mala cimentación como por tener bodegas, las más de las veces llenas de agua.

Hay dos placitas en lo que fueron ayer viviendas solariegas. Se hundieron las casas del número 13, 15 y 17. Frente a estas la número 20, 22 y 24, en cuyos espacios -como puedes ver- se han formado pequeñas plazas, pero... no es lo mismo, ya no es lo mismo. Merece, no obstante destacar en esta Calle Mayor Baja, el número seis, que fue durante muchos años de este siglo XX, Café y Salón de Baile. El frente valioso de estos palacios es más noble y de valor artístico, visto desde la calle de La Cruz, donde hacen techo al caprichoso Certijo. Buenas son las casas del número cinco, y la catorce que forma esquina. Pasada la estrecha calle que

sube desde la Puerta Verónica, esquina a la Mayor Baja, está el palacio que habitó quien se decía por 1925 que era el personaje más rico de la provincia, José María Santaolalla, Diputado Provincial durante varios años, íntimo amigo de Amós Salvador hijo, con quien le hemos visto paseando por la Villa el día que le nombraron ministro en la Segunda República. Al final de la Calle Mayor Baja, en la número 25, hay una gran casona con un blasón en el que sólo destaca un águila.



Calle típica Cal Nueva.

Fuera de esta vía principal, no se verán escudos, porque, aquellas calles humildes y callejas, estaban destinadas para viviendas de gente pobre o marginada. Sólo se les concedió blasones -duplicados uno en cada torreta- a los dueños del palacio, esa monumental edificación elevada fuera del casco inicial. Tenía blasón con el

escudo de la Villa, el Hostal, edificado frnete a la Puerta de El Caño, y también los tenía el convento de San Francisco.

Hoy una casa de piedra sillar, elevada junto al que fuera foso y, después calle de Santiago, la número 21, que tiene, como con rubor, un mínimo escudo. Se edificó frente a las traseras de las caballerizas y bodega del palacio del duque. Allí veían en su zona Sur una fachada que adornaban tres escudos. ¿Cómo se podía presumir de armas ante uno de los magnates más grandes de la Corona de España en ese tiempo?

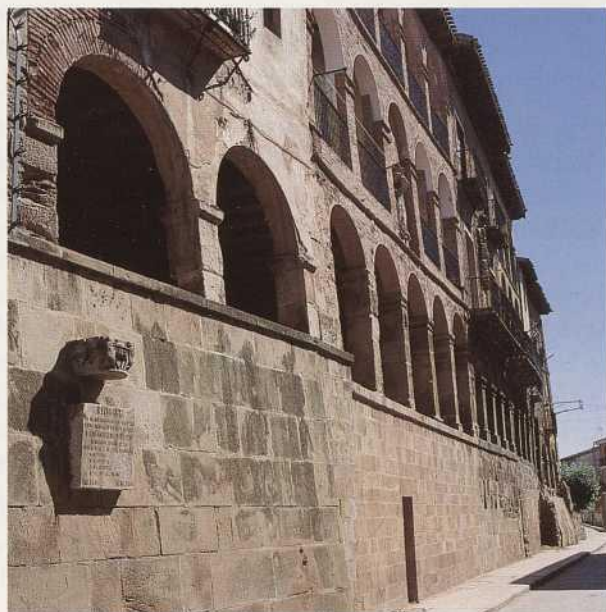
Repetimos: No busque el viajero escudos por el Arrabal, las Ollerías, San Juan, Belén, Horno, San Antonio, La Cuesta, etc., etc. Esas eran calles y viviendas de gente pobre, obrera, en ese tiempo hambreadores casi todo el año y como en Navarrete ocurría en Madrid, Toledo, Barcelona, Sevilla, Salamanca, París, Roma, etc., etc., etc.

Aquel era el vivir del pueblo en todas partes. Eran las dos sociedades que durante muchos siglos han existido en Occidente y fueron causa de no pocas guerras. Hoy, joven lector, todo eso, felizmente, sólo sirve como motivo de estudio.

La sociedad actual nada tiene que ver con la de nuestros padres y, menos aun con la de nuestros abuelos, pero, bien está conservar esas joyas históricas y artísticas que aun quedan en esa graciosa, fresca y encantadora Calle Mayor de Navarrete.

ESCUDO DE LA VILLA

El escudo de la villa, que hemos conocido como testimonio del pasado y que le dio valía el propio fuerte sobre el cerro, constaba de los siguientes elementos: Un castillo con dos cuerpos. En el primero una puerta central muy amplia y, a sus lados dos cañones



Capitel y Arcada de El Certijo.

como signos de defensa. En el piso superior, dos torreones tras de una muralla almenada. Esos dos torreones tiene cada cual su aspillera. De uno a otro, se apoyan los brazos de la gran campana, que servía -ya lo hemos dicho- para en caso de peligro a la vista, tocar a rebato y que todo el vecindario se metiera dentro del casco amurallado. En cada torreón, sirve de remate un roble, que significa robusted y fortaleza. Sobre el escudo, en tamaño considerable, realza el conjunto la corona ducal. No olvidemos al duque de Nájera, principal hombre y casa fuerte durante siglos.

Este viejo escudo está en el frontispicio de la iglesia, donde se repite uno a cada lado de la Virgen. Lo estaba colocado en el viejo Hostal y, después, Cuartel de la Guardia Civil. Allí estuvo hasta 1968. Ignoramos dónde fue a parar.

Lo está, colocado en la fachada de la Casa de Ayuntamiento. Este fue desmontado del Pósito (Alhóndiga) para empotrarlo en esa fachada, pero, se les rompió la corona. También lo está hecho en forja en el Círculo Cultural y Recreativo.

Después de varios siglos de mantener el viejo escudo, se ha dicho no hace muchos años, que aquel, estaba sin autorizar, y que no se podía seguir utilizando al no estar registrado como perteneciente a Navarrete. Vaya argumento, como si los siglos de historia no fuesen el mejor documento acreditativo ante quien buscara hacer pleito por cosas tan nimias en este tiempo. Fuese como quiera que fuese -quien mandaba ha de saberlo- un día deciden hacer un escudo nuevo, tratando eso sí, de mantener aquellos elementos del viejo, pero, distorsionados. Por decreto nº 3.675, del 19 de diciembre de 1975, lo autoriza el Ministro de la Gobernación, bajo el Gobierno del rey don Juan Carlos I. ¿Por qué no se trató de registrar el de siempre, y se hubiera aceptado por la autoridad de Madrid?

El nuevo escudo encargado a un hombre especializado en estas lides es así:

Escudo cortado. Cuerpo alto en campo azur. Dentro de él una campana en oro. Esta campana va ahora suelta y, a su lado se ven en oro también dos castillos almenados y mazonados en sable. En el cuerpo mitad inferior: campo de gules. En él dos cañones de plata aculados. Lleva el nuevo escudo una corona real, engastada en piedras preciosas, compuesta de ocho florones de hojas de acanto, interpoladas de perlas y de cuyas hojas salen tantas diademas sumadas de perlas que convergen en un mundo de azur. Se remata en una cruz de oro.

Se han hecho unos cambios modernos para dejarlo parecido al de siempre. Se ha distorsionado la historia.

Aprovechando este motivo vamos a recordar que, el escudo del apellido NAVARRETE tiene por armas: Campo de gules. Una cruz llana de veros azur y plata con bordura, cosida, de gules. Ocho sotueres de oro enmarcan el escudo. Tres en lo alto, tres en la parte baja y uno a cada lado de la cruz.

Sobre Navarrete, ocupándonos como apellido que de él se toma, diremos que es "antiguo y de rancia hidalguía". Ya figura el año 1364. Que no es, como se suponía de origen andaluz ni vizcaíno. Este apellido nacido en el Navarrete "Del Camino", y riojano, pasó a tierras de Andalucía por motivo de la conquista, quedándose allí varios de sus ilustres caballeros, establecidos en Baeza (Jaén). Ellos fueron progenitores de ilustres ramas andaluzas, con posteriores descendientes en Marruecos, Italia, Castilla y Valencia. Pasó a Navarra, Vascongadas, Galicia y América. Se decía en Andalucía un hermoso dicho que mucho nos favorece por el gentilicio tomado de nuestra Villa:

"Quien en Baeza nombre no tiene
Navarrete se pone".

CEMENTERIOS

La villa de Navarrete no ha sido un caso aparte en tener varios cementerios, máxime, cuando cuenta con mil años de existencia. Tras de haberse efectuado, siglos atrás, enterramientos en el convento de San Francisco, en las ermitas próximas y haber habilitado los suelos de las dos iglesias que han existido en la Villa. En la iglesia actual es bueno saber que había 369 sepulturas cuando su suelo era de piedra.

Navarrete inauguró su primer cementerio fuera de las murallas, al pie del mismo Camino de Santiago, próximo a la que fue puerta de San Juan y barrio que recibe el mismo nombre.

Era aquel año el 1822. ¡Cuántas veces, cuántas, siendo niños, hemos corrido jugando y asustando a los amigos, por entre aquellas mínimas cruces de hierro, y aquellos grandes panteones donde leíamos cinco letras "EXCMO", que no sabíamos qué querían decir? El cementerio estaba totalmente abandonado, pero, aun conservaba la puerta. ¡Cuántas veces hemos ido hacia él, en noche de San Juan -en cuyo barrio se celebraba la verbena-, para arrancar "perejilones", que los había enormes, y saltar con ellos por encima de las hogueras!.

Todo esto, nos parece del medievo, cuando las costumbres todas se han perdido en esta villa, y hoy, no podemos ni localizar aquel cementerio sobre el que se elevan modernas viviendas.

¿Hasta cuándo tuvo vigencia aquel humilde cementerio? Hasta que llegó a Navarrete el Cólera Morbo, aquel cólera que vistió a España de luto.

Llegado a este punto, perdóname lector, pero he ahí que se me antoja relatarte un verídico recuerdo que oí el año 1928. Era un comentario que le hacía un hombre viejo a mi padre, y que a mí mucho me gustaba enterarme de estas cosas que, de pequeños, nos parecen mezcla de romances trágicos o cuentos para no dormir. Decía aquel hombre que vivía en la calle Cal Nueva, mientras se quitaba el frío al amor de la llama de fuego que salía del horno alfarero:

“Yo era en aquel tiempo músico, tenía 25 años, y por las noches, ensayábamos los ocho amigos formando la rondalla. Cuando se empezaron a morir gentes del pueblo, nos llamó el alcalde a la Casa de la Villa y nos dijo: “Os voy a pagar unas pesetas cada día, pero, tenéis que dar dos o tres vueltas al pueblo tocando guitarras y bandurrias”. “¡Aquello era de miedo! ¡Todos los días tres, cuatro, o más muertos!. Medio pueblo en la cama, unos con cólera y otros llenos de pánico.

Llegó a tanto el terror que prohibió el alcalde que se tocara a muerto, para no asustar más al vecindario, y como no daban abasto a hacer cajas los carpinteros, yo los he visto llevar con sábanas, y echarlos a la güesa... ¡Terrible!. Nosotros tocábamos tratando de animar, pero no se veía ni a Dios por las ventanas, y por las calles... pa qué te voy a decir. ¡Todo muerto!. Un día, muere uno de nuestros amigos, el mejor músico, y ya no queríamos salir más, pero va y nos reúne Quico -que mandaba en la rondalla- y nos dice -ya sabes como era “Chábanas”- con una cara que daba miedo verlo: ¡”Hemos dao palabra y hay que cumplirla! ¡Yo no me he vuelto atrás en mi vida!”. Nos enseña la navaja abierta y dice: “Del cólera se puede uno librar, pero, un cobarde, de ésta, no se librárá tan fácil, así que, ya sabéis lo que tenéis que hacer: ¡Mañana mismo a tocar y no se hable más!”. Y, seguimos, malamente, pero,

seguimos, con tanto reparo por la navaja como por el Morbo. Aquello fue de miedo. Si habría enfermos a manta que, el médico, decidió hacer las visitas a caballo y, para saber dónde había enfermo tenían que poner una silla en la puerta.

He visto "güesas" con tres, y cuatro, unos encima de otros. El cementerio se llenó hasta los topes".

He ahí un relato fiel, historia viva que le tocó a Navarrete sufrir como a toda España.

Aquel triste momento del Cólera Morbo, costó a España más de 120.000 muertos. Era el año 1885. Como lo vivió Navarrete ya lo hemos relatado, hechos sufridos por un mozo de aquellos que lo padecieron.

Comprendiendo las autoridades del siglo XIX que, en aquel cementerio no había espacio, se deciden a instalar uno nuevo en la carretera de Nájera, y lo hacen frente a la fuente llamada de Santa María, fuente que fue inaugurada el año 1842. El sobrante, la pérdida de agua que tenía, abastecía al viejo lavadero, que estaba destinado para lavar aquello que podía servir de contagio, o fueran artículos poco agradables para el otro lavadero: lanas, colchones, tripas, etc.

El cementerio del barrio de San Juan tuvo una actividad breve, pues sólo se utilizó desde 1822 a 1885, sesenta y tres años. El nuevo cementerio que se edifica y se cerca con todo el material que se desmontó del monasterio de San Juan de Acre, está lindando con la ermita de Santa María o, de San Pedro, llamada así porque estaba próxima al Corcueto de ese nombre.

Como dato curioso y perdido, hemos de señalar que, el día 15 de septiembre, festividad de Santa María, era costumbre que venía desde siglos atrás, que acudiera el párroco desde la iglesia navarretana con sus feligreses y, colocado allí, sobre el camino -después carretera general a Burgos- rezara unos responsos por los muertos

que hubo enterrados en los viejos Corcuetos, cuyas iglesias y cementerios desde el siglo XI habían quedado para siempre abandonados.



Panorámica desde San Cristóbal.

GRANDES PERSONALIDADES DE LA VILLA

No vamos a inventar nombre alguno sobre ésta gran baraja de personalidades que han nacido en Navarrete. Los nombres ya los hemos dado a conocer en los libros publicados el año 1952 y 1978.

Ellos son indispensables para saber el total de una historia local que parte de todo acontecimiento de transcendencia y, este de la cultura ciudadana, es de los que más indican el vivir y desvivir de una comunidad.

Pocas villas de España e, incluso, pocas ciudades de aquellos siglos, que se han titulado de Oro, pueden presentar una baraja de personalidades nacidas bajo su cielo que se igualen con Navarrete. Si Navarrete lo tuvo todo, como hemos visto en el transcurso de su existencia, sólo le faltaba tener en el plano del saber algo que decir y, tiene tanto, tanto, que, como hemos dicho, pocas villas le pueden igualar. ¿En qué temas?: Los propios de su tiempo, Iglesia, Armas, Derecho y Letras. Estos datos los damos más ampliados, porque hemos tenido la suerte de hallar citas y sucesos que mejoran no poco el libro que con todo cariño ofrecemos al pueblo en el que nos nacieron.

ECLESIASTICOS

SAN FUNES.- Era nacido en uno de los Corcuetos, posiblemente San Pedro. Un día de aquellos que iba a pedirles dinero para ayuda de la iglesia, le roban y lo matan. La iglesia le llevó a los altares. Sus restos están en un altar de "La Redonda" dentro de una urna. Altar de, La Milagrosa.

MARTIN DE BAZAN.- Fue obispo de Zamora y de Osma. Su madre hizo construir el monasterio de San Juan de Acre, finca "La Serna", que era propiedad del monasterio de Cañas. La abadesa de aquella Orden, le hizo donación a María Ramírez. Bazán o Baztán, era familia originaria de Navarra. Suponen que descendían de los reyes de Navarra, Aragón y Castilla.

Pedro Ortuño de Bazán se casó con la navarretana María Ramírez y tuvieron seis hijos. dos de ellos parece que fueron obispos. Un descendiente de esta rama se casó con Inés de Osorio, hermana bastarda de don Pedro "El Cruel".

MARTIN DE GANTE BAZAN.- Otro Bazán, y primo del anterior. Ejerció de obispo en Gaeta.

HERNANDO LOBO CASTILLO.- Obispo de Nueva Segovia.

ANDRES ANGULO.- Inquisidor en Valencia y Sevilla. Maestre de la Santa Iglesia en Salamanca y Colegial de la Santa Cruz en Valladolid. Presidente de la Chancillería de Granada y obispo en Segovia.

SANCHO GONZALEZ HEREDIA.- Capellán Real de sus majestades, don Felipe II y Felipe III. Camarero del papa, Gregorio IV.

AMBROSIO GONZALEZ HEREDIA.- Hermano del anterior. Beneficiado de Navarrete. Deán de la iglesia de Calahorra.

Prior en Agreda y Caparroso. Secretario y Camarero del papa Clemente, y Urbano VIII.

JUAN NAVARRO SAENZ DE NAVARRETE.- Secretario de Su Majestad y abad de Olivares. Mitrado exento de jurisdicción ordinaria.

BARTOLOME GARCETAS.- Capellán de Su Majestad la reina doña Margarita.

JUAN CESPEDES.- Capellán de Su Majestad, y Mayor del reino de Nápoles.

JUAN MIGUEL GARCETAS.- Deán en Manila.

JUAN BAUTISTA SAENZ DE NAVARRETE.- Canónigo. Maestre Escuela de la iglesia de Santo Domingo de la Calzada.

JUAN YAGUAS.- Canónigo de la catedral de Palencia.

JUAN HERRERA.- Canónigo de la catedral de Jaén.

JUAN GONZALEZ DE ALBELDA.- Fraile. De la orden de Santo Domingo. Catedrático en la Universidad de Alcalá. Escritor en temas de Teología.

FRANCISCO DE SALINAS.- De la misma orden que el anterior. También escritor.

JOSE DE AYALA.- De la orden de Santo Domingo. Teólogo. El general de su Orden le llamó a Roma y fue visitador de provincias.

GASPAR DE PAYUELA.- De la orden de Santo Domingo. Teólogo.

PABLO DEL MORAL Y QUEIPO.- Beneficiado en su villa. Colegial en la Santa Cruz de Valladolid. Inquisidor de la Suprema.

SANTIAGO DEL MORAL Y QUEIPO.- Abad. Alta dignidad en la catedral de Sigüenza.

FELIPE FORONDA.- Beneficiado en esta su villa. Colegial del Mayor de Valladolid. Lectoral en la catedral de Osma. Prior en aquella ciudad.

JUAN MORENO.- Beneficiado en la villa. Abad en Galicia.

MANUEL DE LAVARRA Y ZUÑIGA.- Canónigo en Calahorra. Fiscal General de lo Eclesiástico.

FERNANDO DE LAVARRA Y ZUÑIGA.- Canónigo como su hermano en Calahorra.

MARTIN FORTE.- Lector en Teología. Lector del arzobispo en Tebas. Inquisidor de la Suprema y confesor del rey Carlos III.

DOMINGO FERNANDEZ DE NAVARRETE.- Catedrático, en la Universidad de Manila. Misionero en China. Prelado en aquella misión. Procurador General en Madrid. Escribió Tratados históricos, políticos y religiosos, algunos de ellos dedicados a don Juan de Austria.

ANDRES ANGULO DE CESPEDES.- Obispo de Segovia.

MILITARES

DIEGO SALINAS DE VIÑUELA.- Del Consejo de Su Majestad. Del Consejo de Cámara del reino de Nápoles.

MIGUEL SALINAS DE VIÑUELA.- Hermano del anterior. Auditor General de las Armas y el Ejército de Su Majestad. De la Audiencia real en Canarias. De Hacienda. De la Cámara de los Consejos de Indias.

FRANCISCO DE COLOMA.- Oidor en Manila. Gobernador y Capitán General en Filipinas y Molucas.

BLAS DE BOLIAGA.- Del Consejo de Santa Clara, en Italia. Del gobierno de Su Majestad y de los virreyes en Nápoles.

JUAN BAUTISTA MUÑOZ SAENZ DE NAVARRETE.- Caballero del hábito de Santiago. Colegial Mayor de colegio de Cuenca y Salamanca. Alcalde de los Hijodalgos de la Junta de Millones. Fiscal del Consejo de Hacienda.

MANUEL COLOMA.- Hijo de padre ilustre, quizás el hombre más destacado de todos los tiempos. Fue Caballero del hábito de Santiago. Colegial de San Bartolomé en Salamanca. Alcalde de los Hijodalgos de la Chancillería de Valladolid. Segundo marqués de Canales. Señor de las villas de Yonchillos, Rayuela, Gállegos y de la Sierra Alta de Monte Arroitia, en Aragón. Del Consejo de Ordenes, con honores del de Castilla. Fue enviado a Holanda y Génova. Embajador en Inglaterra. Gentil Hombre de Cámara del rey don Felipe IV, con entrada en el Gabinete Real. Primer Secretario y Director General de Guerra. Capitán General de Artillería y del Consejo de Estado.

JUAN ANTONIO GONZALEZ DE ALBELDA.- Maestre de Campo y Gobernador de Amberes. Se halló en la batalla de Atessa (Italia), con cinco hijos suyos, todos capitanes de los Ejércitos de Flandes.

Ese gesto de luchar los cinco en la batalla parece que fue admirado por la reina Isabel Clara Eugenia de Austria, felicitando al navarretano por tanto patriotismo.

DIEGO GUZMAN DE ALBELDA.- Capitán en Italia, Flandes y Portugal.

PEDRO GONZALEZ DE ALBELDA.- Capitán. Luchó y murió en la batalla de San Quintín.

AGUSTIN GONZALEZ DE ALBELDA.- Capitán. Murió en la batalla de Lepanto.

JUAN GONZALEZ DE ALBELDA.- Capitán. Murió luchando por el Socorro de Malta.

DIEGO MEDRANO BALLESTEROS.- Señor de Sojuela. Caballero de la Orden de Santiago, el 27 de octubre de 1623.

PEDRO MEDRANO Y SAENZ.- Secretario de Su Majestad. De la Orden de Santiago desde el 19 de marzo de 1653. Se casó con Juana de los Ríos, natural de Madrid.

JOSE MEDRANO DE LOS RIOS.- Hermano de Juana. Se hizo vecino de Navarrete y fue Caballero de la Orden de Alcántara. Si el tuvo el honor de residir en nuestra Villa, nosotros le correspondemos incluyéndole como hijo de ella.

JUAN BAUTISTA SAENZ DE NAVARRETE.- Se casó con María del Carmen Murga y Zaldúa. De este matrimonio nacen Juan Sáenz de Navarrete y Murga, esposo de Dolores Ramírez de la Piscina, y así, Navarrete, enlaza con esos dos apellidos de gran relieve en La Rioja.

DIEGO DE COCA.- Noble navarretano. Prueba su hidalguía en Valladolid en 1561.

DIEGO MIGUEL DE COCA Y BURGOS.- Teniente de fragata. De la Orden de Santiago, en la que ingresó el 28-6-1779.

Estos apellidos Coca aún existen en sepulturas del cementerio.

MARTIN GONZALEZ DE ALBELDA.- Capitán. Sirvió al rey en la Armada. En Barcelona fue secretario de Guerra y Hacienda.

DIEGO DE HEREDIA.- Caballero del hábito de Santigao. Señor de la Casa solar y palacio de Heredia. Fue el primero que estableció las milicias en estos reinos.

LORENZO DE HEREDIA.- Caballero de la Orden de Alcántara. Fue elegido por el rey Felipe IV para que recibiese juramento de los grandes títulos y prelados de Castilla que no se hubiesen hallado en su corte a la jura del príncipe. El rey le hizo la merced de una compañía de mar y guerra armada, con ella se halló en

el Socorro de Fuenterrabía. Pasó al condado de Rosellón y murió por una bala en los ataques de Perpignan.

JUAN DE HEREDIA.- Hermano del anterior (Si bien contemplamos estas relaciones de personas, vemos que se trata de familias en las que todos los hermanos van a las citadas ramas: Iglesia, ejército o derecho, y todos ellos consiguen grandes méritos. Este Heredia, murió volado por un barril de pólvora, cuando estaba comunicando a la gente sobre Vera.

DIEGO DE HEREDIA: Caballero del hábito de Santiago. Se halló como los anteriores en el Socorro de Fuenterrabía, Salsas y Perpignan. Fue capitán. Sargento Mayor. Teniente de Campo. General en el Ejército de Cataluña. Gobernador de Porto Velo, donde murió.

DIEGO GONZALEZ DE HEREDIA Y GANTE.- Continuo de Su Majestad. Administrador de los Seguros en Flandes.

BERNABE DE CESPEDES.- Capitán en el reino de Nápoles.

PEDRO FERNANDEZ DE NAVARRETE Y AYALA.- Capitán de infantería en la Armada de Océano. Gobernador de Cádiz y General de Guipúzcoa. Caballero de Santiago y Comendador de Torres y Cañamares en la misma Orden. Almirante de la Armada. Gobernó en Flandes y mandó una de las flotas de Nueva España. Hay una anécdota curiosa de éste personaje. Viendo que no le concedía el rey cierta petición a la que el navarretano se creía con derecho, decidió abandonar su alto cargo de Almirante para ser un simple soldado, y así terminó toda la campaña, quedando libre de responsabilidades. ¡Eso es tener pundonor y lo que hay que tener! ¡Eso es dar ejemplo al rey! Don Pedro, era hermano del abuelo de don Martín Fernández de Navarrete, el que yace en la iglesia de Abalos pero, cuyo linaje estaba asentado en Navarrete. Descendientes suyos son los condes de Rodezno y Valde Llano. Su padre era navarretano.

MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE Y LOPEZ DE ZARATE.- Fue bautizado en Navarrete el 2 de diciembre de 1603. Se casó con Catalina Ximénez de Ayala, que también recibió bautismo el 30 de noviembre de 1607. Fue administrador por orden de Su Majestad, del condado de Aguilar y, también, del patrimonio de doña Catalina de Gante. De esta unión nacen, Juan Francisco, Pedro, y Francisca, que fue esposa de Jacinto de Láriz, de quien nos ocuparemos más adelante.



Palacio y Escudo de los Fernández de Navarrete.

Francisca y Jacinto son los padres de Rodrigo de Láriz, que fue Alcaide de los castillos de Nájera y Navarrete. Esta familia de los Fernández de Navarrete y Zárate, es muy numerosa y llena de gentes con gran valía intelectual. Por ser extensa la rama nos detenemos en don Martín José Fernández de Navarrete y Zárate, bautizado el 15 de marzo de 1684, quien era de la Orden de Calatrava, y

contrajo matrimonio en Abalos con doña Catalina Ramírez de la Piscina, el 8 de septiembre de 1703. De esta unión nace, entre otros hijos, Francisco Antonio Fernández de Navarrete y Ramírez de la Piscina, que casó con María Catalina Ximénez de Tejada, y, de ellos nace, -¡Ahí es nada!- don Martín Teodoro Fernández de Navarrete y Ximénez de Tejada, marino y escritor ilustre. Entró en la marina y tomó parte en cruceros y acciones de crédito y valor. Luego de alcanzar elevados puestos se retiró a la vida privada y escribió: "Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV". "Historia de las Cruzadas", y, "Vida de Miguel de Cervantes". Redactó y reformó por encargo de la Academia, la "Ortografía de la Lengua Castellana". Fue bibliotecario perpetuo de la Real Academia Española, Director de la de Historia, y miembro de varias academias extranjeras.

Tan grande personalidad en las letras, como hemos visto, era nacido de un hijo de Navarrete.

JOSE DE ANGULO.- Caballero de Santiago. Gobernador de la provincia peruana de Huancavelica. Apoyó la construcción de la nueva iglesia enviando desde Perú 1.000 pesos.

MARTIN DE NALDA.- Era obligación colocar, entre estas grandes figuras a un artista nacido en la Villa. El fue artífice de las obras de arte más importantes en la iglesia. Se le cita como arquitecto y escultor. Su fama era reconocida por La Rioja, en el siglo XVI.

PEDRO DE ANGULO DE CESPEDES.- Caballero de Santiago.

JUAN ANGULO DE CESPEDES.- Hermano del anterior y, como aquel, Caballero de Santiago.

URBANO DE MENDOZA.- Caballero del hábito de Santiago. Capitán de la Armada del Océano. Sargento Mayor de los Tercios de Galicia, Toro y Zamora. Ingresó en la Orden de Santiago el 23-3-1667.

ANDRES DE HERRERA.- Capitán y Sargento Mayor en Flandes y de la Armada. Hombre de confianza de Felipe II.

MIGUEL DE ZUÑIGA.- Capitán en Lombardía y Almirante de la Armada en el Océano. Ya hemos citado dos almirantes de Navarrete. ¿Hemos sabido de jóvenes, los saben hoy, incluso, los de carrera universitaria, que, en Navarrete, sin tener costas marinas, hubo dos almirantes? Se halló en la batalla de Lepanto, aquella en que Miguel de Cervantes año 1571 recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en el brazo -mano izquierda-, que le dejó inútil -salvo para escribir- toda su vida.

Fue nuestro Almirante, nombrado, para dar al papa PíoV, la noticia de la conclusión del Concilio Tridentino.

LUIS GONZALEZ DE ALBELDA.- Capitán de los ejércitos en Flandes y, Sargento Mayor en Plasencia y su partido.

DIEGO DE MEDRANO.- El caso de este hombre es totalmente original y quijotesco. Se le ocurrió un día ir a Flandes, que era moda en aquel tiempo, pero, el hombre, no quería ir solo, y lanza un bando por la Villa, en el que advierte que quiere ir por su cuenta, para servir a España y a su rey. Les hace saber por el bando que, quien quiera ir con él, le pagará la soldada que paga la corona a sus voluntarios. No lo sabemos, pero, es de suponer que, ése hombre, había estado antes en el ejército, y añoraba la milicia y sus años de jefe. Había que tener dinero, no poco dinero, para pagar de su bolsillo a quiénes le siguieran, pero, él, parece que lo tenía. Se le suman no pocos vecinos del pueblo, que quizá carecían de trabajo. En ese tiempo, salir a luchar y morir por quien pagara "soldada", era una forma de "trabajar" y ganar dinero. Forma su compañía y llegan hasta el campo de batalla en largas caminatas. Se ponen a las órdenes de Diego de Moreda, que era Capitán y Comisario de Guerra, también, como hemos señalado antes, hijo de la villa.

PEDRO DE OCA.- Capitán de Caballos Corazas. Coronel de catorce compañías que se forman en la corte para guarda y enseñanza del rey don Carlos II.

SEBASTIAN DE OCA.- Capitán de infantería en Extremadura.

BENITO DE OCA.- Otro hermano más de los Ocas. Capitán de infantería.

BARTOLOME PEREZ DE UBAGO.- Oficial de la Armada del Océano. Se halló en el Socorro de Fuenterrabía, pasando después a Indias.

JUAN DE ARRIAZA.- Caballero del hábito de Santiago. Teniente del rey en la plaza de Pamplona.

JUAN DE LARIZ.- Abogado, de los Reales Consejos.

JACINTO DE LARIZ.- Hijo de Juan de Láriz. Vamos a relatar la vida de este curioso personaje, que fue antepasado de los condes de Rodezno y Valdellano.

Este Jacinto de Láriz, fue quien tuvo la gran idea de traer desde Flandes a su Villa natal el tríptico que hoy es orgullo de Navarrete y patrimonio artístico de La Rioja.

Conociendo el vivir novelesco de Láriz, cuántos, cuántos de los aquí citados tendrán tantas o más páginas turbias que don Jacinto, pero... no les conocen; aquí sólo cantamos sus títulos y grandes méritos. Yo creo que, a Jacinto de Láriz tenían que haberle nacido en el siglo XX, y no en el XVII, como hicieron sus creadores.

Aquel reñidor con el clero y amigo de contrabandos, nació en Navarrete el año 1595, y muere a los 77 años, suponemos que en Perú. Fue militar en las campañas de Italia y Flandes, donde alcanzó el grado de Maestre de Campo. Fue Caballero de la Orden de Santiago, y se casó con la navarretana de familia muy encumbrada, Francisca Fernández de Navarrete y Ayala. El rey le designó Gobernador General del Río de la Plata el año 1641, cuando tiene 46 años de edad. El cargo es lo más codiciado de aquel tiempo.

Al no tener navío que le llevara directo a Buenos Aires, viaja a Perú, pues no era su genio para esperar meses y meses en Sevilla.

Llega a Lima en enero de 1646. Atraviesa la Cordillera de Los Andes, y arriba a Buenos Aires, donde le esperaban con atambores, chirimías, trompetería y salvas de honor. Le recibe el Cabildo el 9 de junio de 1646.

Siete años tiene don Jacinto el mando de aquella importante Gobernación. Siete años en los que acontecen toda clase de conflictos y desmanes. Pelea hasta con el obispo, fray Cristóbal de la Mancha y Velasco, llegando a tal extremo de insultos que, el obispo, decide excomulgar al nacido en Navarrete. ¿Y si no entendían a don Jacinto...? Que era hombre fuera de aquel tiempo ya lo hemos dicho. Un día mandó construir unos bancos a la entrada del Fuerte, donde hoy está la sede del Gobierno Argentino, también llamada Casa Rosada. Siendo verano, excesivo calor y humedad por estar la ciudad a nivel del Río de la Plata, el Gobernador General -que era muy liberal- decide tomar su siesta diariamente sobre aquellos bancos en paños menores. El hombre quiere estar cómodo, pero, lo que consigue es llenarse de críticas. No eran tiempos para desnudismo.

Otro día, enviado por torcidas voluntades, se le presenta un indio guaraní, y le cuenta que él estuvo trabajando en unas minas de oro que tienen los jesuitas en tierra de Misiones. Le pondera tanto el oro en piedra que por allí hay, que ni se molestan en recogerlo del suelo. Tentado por la codicia, el Gobernador decide hacer lo que habían hecho todos los grandes en la conquista: Buscar el oro y la plata. ¡Encontrar El Dorado! ¡Buscar la Sierra de La Plata! ¡El Potosí! Sale de Buenos Aires hacia Misiones que le separaban más de mil kilómetros, y se lleva una escolta de 40 soldados del Fuerte. La carga había de ser valiosa y merecía el máximo cuidado. Las críticas crecieron porque dejó a la ciudad sin defensa. Llega a Misiones, pero, un día antes, el pícaro indio desapareció.

Allí no encontró más oro que el de sus anillos y el que adornaban las imágenes. Los jesuitas se ríen del engaño en que ha caído, ¡y era el Gobernador General! ¡Mil Kilómetros de regreso y una

carga de vergüenza! Cuando regresa a Buenos Aires, al ver el obispo en el ridículo que había caído su enemigo, le retira la excomunión.

El 5 de noviembre de 1649, propone al Cabildo que, el escudo de la Ciudad lleve una paloma volando sobre un mar. Que haya un ancla en la parte inferior todo ello rodeado por una leyenda que diga: "Ciudad de la Trinidad y Puerto de Santa María de Buenos Aires". Por unanimidad se aceptó el escudo y es el que sigue teniendo aquella gigantesca ciudad, una de las más grandes del idioma castellano.

El 18 de febrero de 1653 fue sustituido por otro Gobernador General, quien llevaba orden de hacerle juicio por estar complicado en negocios de contrabando. El Consejo de Indias le impone el "destierro de España por 10 años, y perpetuo de las Indias, además de proceder a la confiscación de todos sus bienes". Láriz fue remitido preso al Perú por el camino de Chile y muere a los 77 años. Curiosa vida la de este personaje que nos legó una obra valiosa traída desde Flandes.

Un navarretano que fue Gobernador General en tierras del Río de la Plata y que el escudo de aquella gran urbe cosmopolita, aún conserva la idea que él imaginó para tan próspera ciudad. Todo esto nos llena de orgullo y hace más valioso ese tríptico.

Al conocer la vida de Jacinto de Láriz, también nos ha llenado de confusiones el origen de ese pintura. Se ha dicho que la obra es de un discípulo de Rembrandt, y, nosotros advertimos, -las fechas no engañan- que se ha cometido un error.

Jacinto de Láriz está en Flandes a los 39 años, no olvidemos que nace el 1595. Esto no se sabía.

¿Cuántos años tenía Rembrandt?: Supongamos que 28. Si esto es así, mal podía tener Rembrandt un discípulo con esa edad. Hacía tres años que vivía en Amsterdam, traído de Leiden por el que había de ser su marchante, Uylenburgh, quien le llevó a vivir a

su propia casa. Fue por este marchante cuando comienza en serio a pintar, a ser amable y a dejar la vida bohemia. Era el año 1634. Y fue de 1639 a 1641 cuando tiene unos jóvenes alumnos que, más tarde serán célebres pintores: Maes, Fabritius, etc. Hemos dicho más tarde, luego, no podía haber traído Láziz ese tríptico de un alumno de Rembrandt en 1634, cuando, en la vida de éste genio de la pintura, se dice que tuvo alumnos desde 1639 a 1641.

Un día se aclarará mejor esos errores, que, con la mejor buena intención, ponemos a descubierto.

FERNANDO FERNANDEZ MAJUELO.- Fue Caballero de Alcántara. Maestre de Campo del Ejército en Extremadura. Gobernador del castillo de Amar en Palermo (Italia). Fue Consejero de Guerra de aquel reino.

DOMINGO GUZMAN HERRERA.- Caballero de Santiago. Maestre de Campo del Ejército en Badajoz.

TOMAS PARDO.- Teniente de Maestre de Campo. Gobernador de Larache, y, después, de Indias.

FRANCISCO BAÑOS HERRERA.- Maestre de Campo. Almirante General de la Armada del Sur, y, Gobernador de la provincia de Cádiz.

ANTONIO NAVARRO NAVARRETE.- "Caballero Hijo-dalgo, de sangre y naturaleza". Casó con Catalina de Florencia, natural de Viana, hija de Juan de Florencia, a quien los reyes navarros don Juan y su mujer doña Catalina, dieron la Real Cédula de Nobleza. Esta familia tuvo grandes ramificaciones por España.

SEBASTIAN FERNANDEZ NAVARRETE.- Casó en 1815 con María Josefa Jiménez Navarro. Condesa de Rodezno y Valdellano, descendientes de la Casa Navarro de la villa de Fustiñana. Ellos recibieron la sucesión del apellido Navarro, "que viene de Navarrete". Parece que es apellido antepuesto según los investigadores de las ramas genealógicas.

PRINCIPALES MINISTROS

MARTIN DE GANTE.- Caballero de la orden de Calatrava. Comendador de la Puebla. Señor de las villas de Ribaflecha y Mejorada. Del Consejo de sus majestades, Felipe II y Felipe III. Secretario de Cámara y Estado Eclesiástico de Castilla y de las tres órdenes militares. Alcaide de las fronteras de Arjonilla y Arjona. Testamentario de sus majestades los reyes don Felipe II y, Felipe III.

JERONIMO GONZALEZ HEREDIA.- Secretario de Su Majestad en el Consejo de Cámara.

JUAN LOPEZ DE ZARATE.- Secretario de Su Majestad y del Consejo de Italia.

IÑIGO LOPEZ DE ZARATE.- Secretario de Su Majestad en Nápoles.

JUAN ANTONIO LOPEZ DE ZARATE.- Secretario de Su Majestad en Milán. En toda esta familia, recayó parte de la gobernación de España en Italia, Sicilia, Nápoles y Milán, estaban en manos de secretarios de la corona, y eran los tres de Navarrete.

FRANCISCO LOPEZ LOBO.- Caballero de Santiago y del Consejo en Italia.

JUAN BAUTISTA SAENZ DE NAVARRETE.- Caballero de Santiago y Alcántara. Siempre estuvo al servicio del rey. Era el secretario más antiguo de la corte, en la que ejerció durante medio siglo. fue jefe superior en la provincia de Castilla, en Hacienda y Junta de la sal. Asistió al Despacho Universal de Indias, en Perú. El rey le nombró Maestre y Consejero de Indias, a título de Secretario del Rey. Lo cita Quevedo en "Los sueños".

PEDRO COLOMA NAVAJAS.- Entendemos nosotros que, este personaje, civil, es el más valioso nacido en esta Villa. Su sepultura está en el claustro de grandes personalidades enterradas

en Santa María la Real, de Nájera. Fue Caballero de Santiago, y sirvió a la corona durante cincuenta años, en las embajadas de Francia y Alemania. También ejerció la Secretaría de Guerra. Fue Secretario de Estado y sostuvo en sí, las secretarías de España, Francia e Italia. El rey Felipe IV le hizo Secretario del Despacho Universal de su Monarquía.

Se ocupó con gran acierto de los Tratados de Paz Universal. Fue Secretario en el casamiento del rey de Francia con doña María Teresa de Austria, hija de Felipe IV. Estuvo, por encargo del rey, en la conferencia de paz, celebrada en Endaya, junto al cardenal Macerino de Italia y al representante de rey de Francia. Se aceptó lo propuesto por don Pedro Coloma. A partir de aquella conferencia de paz entre las tres naciones, los tres representantes fueron nombrados Ministros y Grandes Caballeros. ¿Cómo no se le ocurrió a alguna autoridad en estos pasados siglos -ni en el presente que parece estamos sobrados de todo- ponerle a una calle o plaza el nombre de esta figura con relieve universal? ¿Es que nunca se ha sabido en Navarrete el valor que han tenido algunos de sus hijos? O tenemos que recurrir una vez más a los versos de Lope cuando decía:

“¡Ay, dulce y cara España,
madrastra de tus hijos verdaderos,
y, con piedad extraña,
piadosa madre y huésped de extranjeros”

¿Y qué decir de ese nombre dado a una calle llamada Prudencio Muñoz? Se le cambió muy acertadamente en tiempos de la II República, llamándole Fermín Galán, pero... al caer la República también cayó aquella titulación, poniéndole el Prudencio Muñoz que jamás saben los del siglo XIX en qué pueblo nació el diputadillo de marras, pero, tenía en Navarrete, un amigo y le hizo semejante homenaje. Se pone fácil un hombre pero ¿quién se lo quita?... ¡Pues no temen poco las autoridades quitar una placa de una calle que no corresponde!

Sin embargo, otras, lo ven más fácil colocarla.

PEDRO COLOMA.- Hijo del anterior. Caballero de Santiago y Alcántara. Comendador de Auñón y Berlinches. Del Consejo de Aragón. Alcaide de las fortalezas de Poraina. Perteneció a la Orden del Santo Sepulcro. Primer alcalde de Canales. Fue del Consejo de Su Majestad don Carlos II. Secretario de Ordenes de Italia y Nápoles.

PEDRO COLOMA.- (O Santa Coloma).- Era hijo de Martín Coloma y de Ana Navajas. Se casó con Mariana Escalona, de Madrid.

MANUEL DE COLOMA ESCALONA.- Caballero del hábito de Santiago desde el 8 de octubre de 1653.

MARTIN COLOMA.- Del mismo hábito, hijo de Pedro Coloma.

ANDRES ANGULO.- Hijo de Roque Angulo y María de Nalda. Casó dos veces, la primera con Isabel Majuelo y la segunda con Catalina Céspedes. Tuvieron varios hijos y todos fueron caballeros de Santiago, excepto Pedro de Angulo que fue Colegial Mayor en Santa Cruz de Valladolid y Caballero de Calatrava, el año 1716.

FRANCISCO HEREDIA GONZALEZ.- Secretario del Patrimonio Real y de las Ordenes Militares. Comendador de la Pueblo en la de Alcántara y Señor de Mejorada. Casó con Inés Huidobro.

FRANCISCO DE HEREDIA Y HUIDOBRO.- Alcalde de la fortaleza de Arjona y Arjonilla. Caballero de Calatrava.

PEDRO DE MENDOZA.- Rama noble y antiquísima. Casó con Isabel Montenegro y tuvieron dos hijos. Los caballeros de Santiago.

EUGENIO COLOMA.- Caballero de Calatrava. Del Colegio Mayor de la Santa Cruz, Valladolid. Fiscal de Obras y Bosques. Del Consejo de Hacienda y Sala de Justicia. Fue poeta.

PEDRO MEDRANO.- Caballero de Santiago. Sirvió a la corona por más de treinta años. Secretario de Su Majestad. Secretario del Consejo de Cruzada de Indias y de Guerra.

ANDRES DE MOREDA.- Oficial Mayor y Secretario de la de Guerra. Sirvió a la corona durante 50 años.

JUAN DE MOREDA.- Hermano del anterior. Veedor y Contador de la plaza del Peñón. Veedor y Contador de la Gente de Guerra de la costa del reino de Granada, donde murió.

RODRIGO DE MOREDA.- Veedor y Contador, al igual que su hermano.

DIEGO DE MOREDA.- Otro hermano más Moreda. Fue Comisario de Guerra en las Compañías de Francia. Capitán de infantería, estando presente en el Socorro de Fuenterrabía.

AGUSTIN DE LA GUERRA.- Veedor y contador en las Reales del Perú.

FRANCISCO FERNANDEZ MARQUES.- Veedor y Contador de las Galeras de España. Le sucedió en el mismo cargo, su hermano Juan Manuel.

PEDRO DE ZUÑIGA.- Veedor y Contador, con crédito de ministro.

MANUEL ZUMELZU.- Caballero del hábito de Santiago. Questor real del Ilmo. Magistrado de Ordenes y Rentas del Estado en Milán.

JUAN ANGULO.- Caballero del hábito de Santiago. De la Secretaría de Italia con cargo de oficial. Secretario de Su Majestad. Secretario del Despacho Universal de la Monarquía, a las órdenes de don Blasco de Loyola.

JUAN FERNANDEZ DE NAVARRETE.- Caballero de Santiago. Oficial de la Secretaría de Estado.

ANDRES MIGUEL BOLIAGA.- Oficial Mayor de la Secretaría de Italia.

MATIAS GONZALEZ MEDRANO.- Oficial de Cámara y Guerra del virrey de Nápoles. Capitán General de las Costas en el mar Océano.

SANCHO CESPEDES.- Oficial Mayor en la Secretaría de Estado.

JUAN MORAL TEJADA.- Oficial de la Secretaría de Estado.

JUAN DE CORRAL.- Oficial en la Secretaría de Estado.

PEDRO ZARATE.- Caballero de Santiago. Secretario del Consejo de Italia en el Estado de Milán.

TOMAS FERNANDEZ MEDRANO.- Secretario de Estado y Guerra ante el duque de Saboya. Secretario de la infanta doña Catalina.

FRANCISCO GONZALEZ ANGULO.- Oficial de la Secretaría de Guerra de Tierra. Caballero de la Orden de Santiago, el 14-12-1685.

MIGUEL ANGEL FERNANDEZ MUNILLA.- Marqués de la Campaña. Colegial Mayor y Oidor de la Chancillería de Valladolid.

BLASCO DE LOYOLA.- Otra gran figura nacida bajo el cielo navarretano. Caballero de Santiago. Capitán General del duque de Nájera. Después de la Presidencia de Castilla. Del Consejo de Italia. Pasó, después, a la de Guerra, y últimamente, a la de Estado.

Secretario del Despacho Universal de la Monarquía, por decisión del Rey Felipe IV.

Secretario testamentario, en cuyo documento, el rey nombre gobernadora y tutora de Carlos II, a doña Mariana de Austria, y, Gobernador en lo consultivo, a los arzobispos de Toledo, Inquisidor General, Presidente de Castilla y Canciller Mayor de Aragón.

Fue marqués de Aytona, y conde de Peña Armada. También fue Secretario de Estado y del Despacho General con la reina madre.

Comendador en Villarrubia de Ocaña.

¿Podemos decir lo mismo que hemos dicho anteriormente, salvo que haya habido exceso de ignorancia sobre estas grandes figuras? ¿No podía llevar su nombre una escuela, una biblioteca o alguna vía pública? Quizá en el siglo XXI se les haga la justicia que merecen.

FERNANDO DE LOYOLA.- Al igual que su padre, ocupó altos cargos y llegó a ser Gentil-Hombre del rey don Carlos II.

Si hubo hombres importantes, era lógico que también hubiera mujeres que se casaron con figuras de gran relieve.

Sabemos cómo esta separación de clases ha llegado hasta nuestros días. No era el Navarrete de los siglos XVI o XVII, pero, ésto, se ha traído hasta no hace mucho. Hoy, esas diferencias, felizmente, han desaparecido y no creo que se vuelvan a repetir. Vamos a dar unos casos de mujeres navarretanas:

- Antonio Carnero, que sucedió a don Pedro Coloma, se casó con la hija de Navarrete María López de Zárate.

- Otra hija de esta Villa se casó con el fabulista de nombre universal, Samaniego.

- Elvira Fernández de Navarrete, se casó con Diego González Heredia, y, por esa unión emparentaron con los Gante y Bazán, apellidos de gran relieve en España.

- Elvira Ballesteros y Fernández, se casó con el Caballero de Santiago, Diego de Medrano López.

- María Ramírez, mujer de Pedro Ortuño, tuvo de ese matrimonio seis hijos, un de ellos don Melendo, obispo de Osma y, el otro, de Palencia y Zamora, llamado Martín.

- Andrea Avelina de Coca y Samaniego -dice la nota que era familia del fabulista- y se casó con José Antonio Martínez de Pisón y Barrenechea, marqués de Ciriñuela, del Puerto, y del Burgo, año 1781. Cuando leemos que era de la misma familia del fabulista, nos viene a la cabeza la duda de si, Félix María Samaniego, no era nacido en Navarrete, y de niño se fue la familia a Laguardia. Era primo de Coca Samaniego, y en Navarrete se echó novia nuestro gran fabulista español.

- Isabel Ventura de Angulo. Esta mujer -¡ahí es nada!- se casó con un descendiente de Cristóbal Colón (el segundogénito) llamado Francisco de Colón de Toledo y Larreategui. Era hijo de Josefa de Paz Colón y Toledo, casada con Martín de Larreategui, del Consejo de Castilla.

No seguimos más por no hacer excesiva la relación, pero, esto da una idea del relieve de la Villa de Navarrete, en los siglos XV, al XVIII. Sin apasionamiento ninguno -aquí están los datos para perpetuar nuestra historia- creemos que no hay en España villa más destacada en personalidades, considerando su población. ¿Para qué sirve esto, dirán algunos?... Para nada, pero, ahí están los hechos y los hombres, que consiguieron dar realce a un Navarrete que hemos heredado y del que nos sentimos orgullosos.

SIGLOS DE ORO NAVARRETEÑO

Volvemos a repetir que, dudamos, haya villa o ciudad en España -tomando por nivel los habitantes- que haya contado con tanta cantidad de hombres valiosos. Esto, desde siempre, es lo que más nos ha orgullecido por ser nacido en ese pueblo navarretano. Las titulaciones a las que hemos hecho referencia han sido:

- Almirantes.
- Obispos.
- Capitanes Generales.
- Gobernadores.
- Confesores de papas.
- Testamentarios de reyes.
- Teólogos.
- Secretarios de Estado.
- Embajadores.
- Ministros.
- Aristócratas: duques, marqueses, condes, etc.
- Escritores.
- Inquisidores.
- Militares de toda graduación.
- Juristas.
- Veedores.
- Caballeros de todas las Ordenes.

Misioneros.
Beneficiados.
Deanes.
Etc. Etc.

Que Navarrete tuvo mucho poder en los reinatos de Carlos I, Felipe II, Felipe III, Felipe IV, y Carlos II es obvio dudarlo, está presente en esos siglos que se han dado en llamar de Oro, cuando florece el arte, las letras, y la ciencia.

Antes de esos monarcas, también hemos visto la transcendencia que tenía la villa con los Trastámara e, incluso, con los Reyes Católicos. Ya hemos dicho que el duque de Nájera era primo del rey don Fernando el de Aragón, y ello pesó mucho en el destino de la villa a quien hemos relatado con el mayor cariño su historia. Navarrete, en su dimensión rural, también aportó no poco al florecimiento nacional. Por ello y porque la Villa y su historia lo pedía a gritos, se consiguió que el 21 de marzo de 1970, fuese declarada "Conjunto con Valor Histórico y Artístico". Bien sabe el autor que ésto, desgraciadamente, le dice muy poco a mucha gente, pero, no es culpa de los valores del conjunto que hemos heredado. Sus hombres, sus calles, sus palacios y sus obras de arte, fueron reconocidos por las máximas autoridades de ese tiempo, y, así, Navarrete, consiguió la titulación y defensa que tienen por Bellas Artes otras poblaciones con fama internacional: Toledo. Avila. Santiago de Compostela. Granada. Albarracín. Salamanca, Estella, Medinaceli, etc., etc.

Ello no ha sido, sino hacerle la justicia que merece, la Villa que nos vio nacer.

NAVARRETE SIGLO XX

Se inicia este siglo XX con un cántaro artístico, trabajo dedicado por un alfarero a su novia, para que llevase el agua sobre la cabeza. Todo ello era una promesa de cuánto se esperaba de ese siglo para la industria alfarera.

El siglo XX en España no tiene nada que ver con los que le precedieron. Los anteriores, igual era uno que moría que el otro que nacía, todo seguía igual, idéntico desde el inicio hasta el final. Todo era un seguir y seguir, pero, esto no ocurre en la historia de la civilización con el siglo XX.

En cuanto respecta a nuestra historia local, que es el fundamento de éste libro, vamos a dividir este siglo en tres partes que, por haberlas conocido casi casi en su totalidad, las dividiremos así:

— La primera parte, la llevamos hasta 1930, en la que Navarrete seguía -como toda España- sin conocer qué era progreso. Todo continuaba como en siglos pasados. La propiedad rural en muy pocas manos y, los obreros, acudiendo a la plaza, por ver si aparecía algún agricultor “fuerte”, a llamarles para ganar un jornal. Si es posible, creciéndose en altura y pecho, porque les vieses desarrollados.

Malas viviendas. Poco trabajo. Los alfareros, que ya habían salido algunos del barrio de las Ollerías, -ahora eran 14 alfares-, estaban distribuidos por el barrio de San Juan, traseras del Arrabal y, al pie de la carretera de Logroño, pero, su trabajo era exacto al

que se hacía ocho siglos atrás: Majando la tierra con el mazo...; sobando el barro con las manos sobre una gran plancha de piedra; torno a patadas, para que rotase bien sobre un punto la barra eje que bajaba de la cabezuela al suelo; cocción a gavillas de leña traídas de Moncalvillo o la Dehesa, y, baño, ni más ni menos que aquellos del medievo. Allí estaban aún los molinos del Neolítico. Dos o tres carpinteros. Dos rudimentarias fraguas, una en el arrabal y otra sobre el Camino de Santiago.

Un herrador y, los albañiles con los andamios de palos, subiendo las mezclas con una poleíta, una soga y un caldero. El labrador con sus burros, y, otros, los menos, con la yugada. Todo cosechero haciendo su vino y, el que cosechaba poco y necesitaba el dinero, vendiendo la uva a los bodegueros que venían de fuera y colocaban su báscula en El Coso, sin discutir precio del fruto ni hallarse defendido por nadie.



Primera obra artística. Siglo XX. Cantaro.

A principios de siglo y hasta mediada esa tercera decena, en la villa sólo había ocho o diez familias con una economía saneada, el resto, aunque poseyeran fincas, si tenían una familia con seis hijos, apenas podían subsistir.

Tres o cuatro hornos de pan con el mismo procedimiento de siglos atrás, llevándose la mayoría de los vecinos el pan con cartilla, para pagarlo cuando viniera la cosecha de trigo o de uva.

Era la época en que se enviaban a no pocas hijas a servir a tierras de América, porque, en España, se les pagaba miserablemente, hasta en las casas de “los señores con posibles”. Nada digamos de la emigración de hombres e, incluso, de matrimonios. Fue un verdadero éxodo a tierras americanas.

— La segunda etapa o parte de otro tercio de siglo, la iniciamos con la II República, en cuya instalación se siente el pueblo feliz



Encierro de vaquillas por las calles de la villa.

como nunca lo había sido. Entendió el trabajador, -que lo era casi todo el pueblo,- que, otra vez al cabo de varios siglos, -y esto lo llevamos a los Comuneros-, otra vez, decimos, volvía a tener voz y libertades, porque así se lo concedían las leyes.

El pueblo nunca tuvo tanta libertad. En algunos momentos, justo es decirlo, hasta se excedió, pero, todo era permitible al no estar bien preparado para digerir el sistema democrático, y no haber desaparecido aquellas grandes necesidades y resentimientos que venían de muy atrás. Si cinco años no son nada en una persona, menos lo son para una nación y, así vimos cómo aquella ansiada República, que llegó como agua de mayo, un día... se derrumbó. Había fuerzas militares, clero y capitalismo, incluida la aristocracia, que no aceptaban que los trabajadores tuviesen tanta fuerza con sus partidos y sindicatos: "Era menester hacerles callar, meterles en un brete, para que no se movieran". Y llegó la sublevación del 18 de julio de 1936. Aquella sublevación de los menos en contra de los más, fue como un terremoto al que los vecinos de la villa vieron así en el transcurrir del tiempo que abarcó cuatro decenas de años: Sorpresa... decepción... temor... apresamientos... asesinatos... luto... odio... maldición... apatía, y, triste recuerdo.

No sabemos cuántos comuneros cayeron buscando derribar el poder del duque de Nájera y de don Carlos I, pero, en la incivil guerra de 1936, cayeron asesinados 36 inocentes que vivían en la Villa.

Después, siguió el pueblo trabajando con las libertades totalmente anuladas, pero, luchando por subsistir... y, llegó la década de los sesenta.

- Navarrete en esta década, inicio también de la tercera parte del siglo, tiene un resurgir como nunca se había conocido. Ya no se trata de hacer una calle Mayor llena de palacios para la gente importante, no, eso ha quedado para la historia, y es bueno conocerlo y hasta respetarlo. Pueblo que no quiere conocer y saber de su pasado, tropezará siempre en las mismas piedras, porque, los hechos se suceden, aunque se vistan con distintos ropajes. Hay que estar sabedores del pasado para tener habilidad y saber sortearlos, aunque este consejo sea más propio para las autoridades.

Navarrete comienza a motorizarse y a llevar a los almacenes de chatarra los carros; los molinos de aceite; las prensas para la uva; las ruedas de los alfareros movidas a tracción humana; los hornos de pan cocidos con carrasca, aulagas, oliveñas o brezo; los fuelles de las viejas fraguas; las pobres carpinterías que hacían - entre otros trabajos rurales -: tablas para ir a lavar al pozo o al río, cajas para enterrar a los muertos y tabletas para Maitines en Semana Santa.

Navarrete crece sin descanso. Se van creando nuevas calles en las que sobresalen casas con tres y cuatro plantas para viviendas. Por la carretera de Entrena y el viejo camino de Medrano o, de "Las Cruces", se forman nuevas barriadas que van ascendiendo por las laderas de San Cristóbal. Lo mismo ocurre con las carreteras que llevan a Fuenmayor, Logroño y Nájera.

El casco viejo, como ocurre en toda ciudad que tiene valor histórico, se está quedando como reliquia, como documento histórico que no debe despreciarse. Se han formado grandes empresas alfareras, agrupándose varios de aquellos pequeños alfares. En otras siguen sus familiares y, entre todos, dan trabajo a centenares de obreros. Las alfarerías se mueven con máquinas modernas, tanto para hacer el barro, como para fabricar en pocos segundos objetos de gran calidad. Todas tienen camiones propios para llevar sus productos por toda la Península e, incluso, exportarlos. La industria alfarera le ha dado a Navarrete una cantidad elevada de puestos de trabajo y con ello holgado bienestar. Igualmente ha ocurrido con las tejeras, todas modernizadas.

De seguir así creando nuevos objetos y nuevos barnices, Navarrete puede llegar a ser como Manises, como Talavera, como Sevilla. En algunos talleres ya se están creando piezas que enorgullecen a la Villa porque son productos artísticos.

Tiene Navarrete, grandes bodegas de vino y Cooperativas de labradores, a las que llevan su fruto para conseguir mejores beneficios de la cosecha.

Posee talleres de forja. Fábrica de muebles y de trabajos con nuevos materiales, como son el poliester y el poliuretano.

Tiene granjas enormes, con miles de animales estabulados. No se abandona el campo y ello nos alegra. Hemos visto las lomas y mesetas de San Cristóbal, Valconeja, La Mata, Pradejón y la Dehesa La Verde, cubiertas de viñedos, de ahí que digamos que, este Navarrete de fin del siglo XX, no tiene nada que ver con aquella villa de siglos pasados, ni tan siquiera con la de 1930. Este, además, es un tiempo con más libertades y una forma de vivir más limpia y agradable. Cientos de coches, decenas de camiones tractores y cosechadoras le dan a diario aspecto de ciudad.

Crece la población en habitantes, y ya es meritorio que todo el que llega a la Villa, -y son muchas las familias que de otras regiones han venido- encuentren en sana convivencia paz y trabajo.



Nave de una alfarería moderna.

Aquel viejo convento de San Francisco, después escuelas y cuartel, es, desde hace años, Círculo Cultural y Recreativo, con más de 400 socios. Sobre él hay viviendas muy cómodas con todos los servicios modernos.

Aquella plaza del Coso, que conocimos de niños, llena de carros por ser playa para remolacha o de compradores de uva, es hoy un jardín y, tras de él: Biblioteca Municipal, Salón de Actos y Consultorio Médico, además de vivienda.



Plaza de El Coso.

La vieja plaza de toros -antiguo claustro y patio del convento de San Francisco- ha sido restaurada por el vecindario y, aparte de dar las tradicionales corridas de vaquillas los días 15 y 16 de agosto, sirve como lugar para representaciones, reuniones públicas o actos que permitan acudir al pueblo en un espacio abierto. Lo que

era plazoleta frente al Cuartel de la Guardia Civil, se ha convertido en graciosa placita pública, con sus plantas, la fuente y, modernos adornos, teniendo al fondo -deben restaurarse- las viejas murallas, y el palacio de los condes de Rodezno y Valdellano.

Magnífico conjunto el que forman esta placita, el palacio de los condes y las dos plazas, la Cuesta de El Caño y la monumentalidad de la iglesia con su espigada torre. Aunque con la modernidad que requieren estos tiempos, se ve en ese conjunto, a poco que la imaginación sueñe -¡y pobre del que no sueñe!- un reflejo de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, aunque con la no evitable desazón de tener que aguantar ruidos, prisas y mal carácter, que son consecuencia del vértigo en que Navarrete se mueve. Tiene la Villa, a pocos cientos de metros del casco urbano, el Complejo Escolar, que ejerce de Concentración Infantil de Zona. Ahí mismo el campo de deportes, en el que puede hacerse fútbol, natación, pelota vasca y tenis, todo ello en modernas instalaciones. Entre la zona polideportiva y la ermita del Buen Suceso, existe desde hace años un Camping, que, además de embellecer aquel Prado de Jesús, carente de cultivo por la salinidad -que fue inicial campo de fútbol del Deportivo Tedeón en 1946- es hoy un parque arbolado y lleno de encanto, con piscina y campos de tenis. Como el progreso en este último tercio de siglo es abrumador y las esperanzas de vivir mejor no se ven agotadas por ahora, cuenta la Villa con magníficos salones de Café, Confiterías. Bares y comercios de toda índole, que le permiten al vecino tener todo a su mano sin tener que desplazarse a la ciudad, a esa ciudad a la que en el primer tercio de siglo costaba dos horas llegar hasta ella en carro o caballería, y ahora, se hacen esos desplazamientos en unos minutos.

Logroño y Navarrete acabarán uniéndose en el próximo siglo. Hoy, ya es un barrio capitalino.

Hemos llegado al final, lector amigo. Con la mejor buena fe, tratando de hacer amena y entretenida la lectura, te hemos hecho seguir un camino que arrancó desde lo más alejado de la

Prehistoria, para llegar siglo tras siglo, tranco a tranco, hasta el Navarrete de hoy, de la última década del siglo XX.

Si ello te ha complacido, si has entendido mejor qué fue Navarrete y dentro de qué circunstancias nacionales se fueron moviendo sus gentes, nosotros nos sentiremos complacidos, asegurandote que, el mérito no es nuestro, sino de aquellos hombres que nos precedieron y nos dejaron sus huellas y trabajos, para que les utilizáramos con la mejor intención y no quedase su obra olvidada.

Enero 1.990.

BIBLIOGRAFIA

- Pierre Honoré*. El Libro de la Edad de Piedra. (Edic. Destino)
- Hofstatter-Pixa*. Historia Universal Comparada (Plaza y Janés SA)
- Luis Pericot García*. Historia de España. Edad Primitiva y Romana.
- Manuel de Castro*. Manuscritos Franciscanos de la Biblioteca Nacional de Madrid.
- Ramón Menéndez Pidal*. Historia de España (Espasa Calpe SA)
- Alberto y Arturo García Carraffa*. Diccionario Heráldico y Genealógico de Apellidos Españoles y Americanos.
- Julián M. Rubio, Luis de Ulloa y otros*. Historia de España (Inst. Gallach)
- Martín Almagro Basch*. Manual de Historia Universal.
- Julio González*. El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII.
- J.M. Ramírez Martínez*. La iglesia de Navarrete.

ANTONIO CILLERO ULECIA, Nace en Navarrete (La Rioja) el 13 de junio de 1917.

El año 1940 estrena su primera obra de teatro. En 1942 ingresa en la Sdad. Gral. de Autores de España.

De 1943 a 1948, varias compañías de teatro que van recorriendo España llevan libros suyos, entre otras: Antonio Navarro. Guzmán-Franco y Ernesto Gómez. En esos años aparecen editadas algunas obras estrenadas: "Con ese hombre no me caso". "El señorito". "Como una madre". "Don Severísimo" y "El Condestable". Mantiene amplia correspondencia con Don Jacinto Benavente, quien le pronostica grandes triunfos en el teatro.

El año 1949 marcha con su familia a Buenos Aires (Rca. Argentina) y estrena allí: "El bobalicón". "El pan del año". "Tierra sedienta". "La amansadora". "Usted manda... mister". "Anteo y Cloride" y "Rucamará".

Aparece editado el drama "Testigo de una pasión", y, el libro de poemas: "Brisas castellanas". Colabora en la prensa bonaerense, en Radio Porteña y Radio Argentina de Buenos Aires. Perteneció a la Sociedad Argentina de Escritores, al Club de Letras, a la Sociedad Ibero-Americana de Escritores y, al Instituto Argentino Hispánico.

En 1965 regresa a España y estrena en el Ateneo de Madrid: "Confesión pública", obra que, más tarde, será representada en varios países ibero-americanos. En 1969 vuelve a estrenar en Madrid: "La gran mascarada".

Ha quedado finalista en varios premios de novela y teatro, entre los que merece destacarse, el Alfaguara 1972 con su libro: "TIAGO HERNAEZ" y, el Lope de Vega 1969, con su obra: "LA LIBERTAD ENCADENADA".



Con motivo del tercer centenario de la muerte de Don Esteban Manuel de Villegas publica la Editorial Ochoa: "El Cisne del Najerilla".

El año 1973 aparecen dos libros de poemas: "Mi sentir y mi canción" y, "El llanto de las fuentes". En el 1975, la misma Editorial Ochoa, publica el ensayo: "Una cuenca desconocida. El Najerilla". Poco después aparecería el poemario: "Callado padecer". Más tarde: "Historia de la Villa de Navarrete" (1978). Por último en 1980 la novela: "PASCASIO Y VINAGRE". Dentro del mismo año, es premiado en el VI Nacional de Periodismo F. Paternina, sobre el tema: "PROTAGONISTA EL RIOJA".

Ultimas obras:

"Delirios y vivencias de los conquistadores" (Novela histórica).

"En busca de Cipango y Catay" (La gran aventura) (Novela histórica).

"Réquiem por los Corcuetos" (Novela histórica).

"Dos pícaros por la Ruta Jacobea" (Novela).

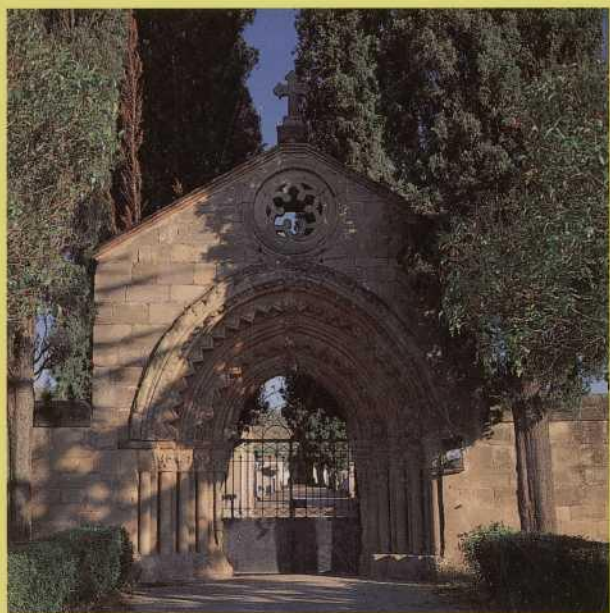
" Los genios nunca mueren" (Teatro).

"Sonetos de mi desolación" (Poesía).

Es Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana y de la Burgense de Historia y Bellas Artes.

INDICE

Prehistoria	5
Eras de la creación	9
Los fósiles	13
Primeros clanes y herramientas del hombre en esta zona.....	17
Pinturas rupestres riojanas	27
La cerámica.....	45
La era de los metales.....	55
¿Iberos? ¿Celtas?	59
Llegan los romanos	65
Los visigodos	71
Navarrete.....	83
El Fuero de Navarrete	93
El castillo	97
Los Reyes Católicos.....	105
La Trastámara	111
La Iglesia.....	127
Ermitas y conventos	139
Los Comuneros	147
Antonio de Medrano	157
Jubileos y reliquias.....	165
Un Navarrete del siglo XVI	167
Calle Mayor Alta y Baja	173
Escudo de la Villa	177
Cementerios	181
Grandes personalidades de la Villa	185
Siglo de Oro navarretano	207
Navarrete siglo XX	209
Bibliografía	219
Biografía	221



25388

Historia de la Villa de Navarrete

ANTONIO CILLERO ULLECIA